

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

1º DE OCTUBRE DE 1895

Nº 91

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

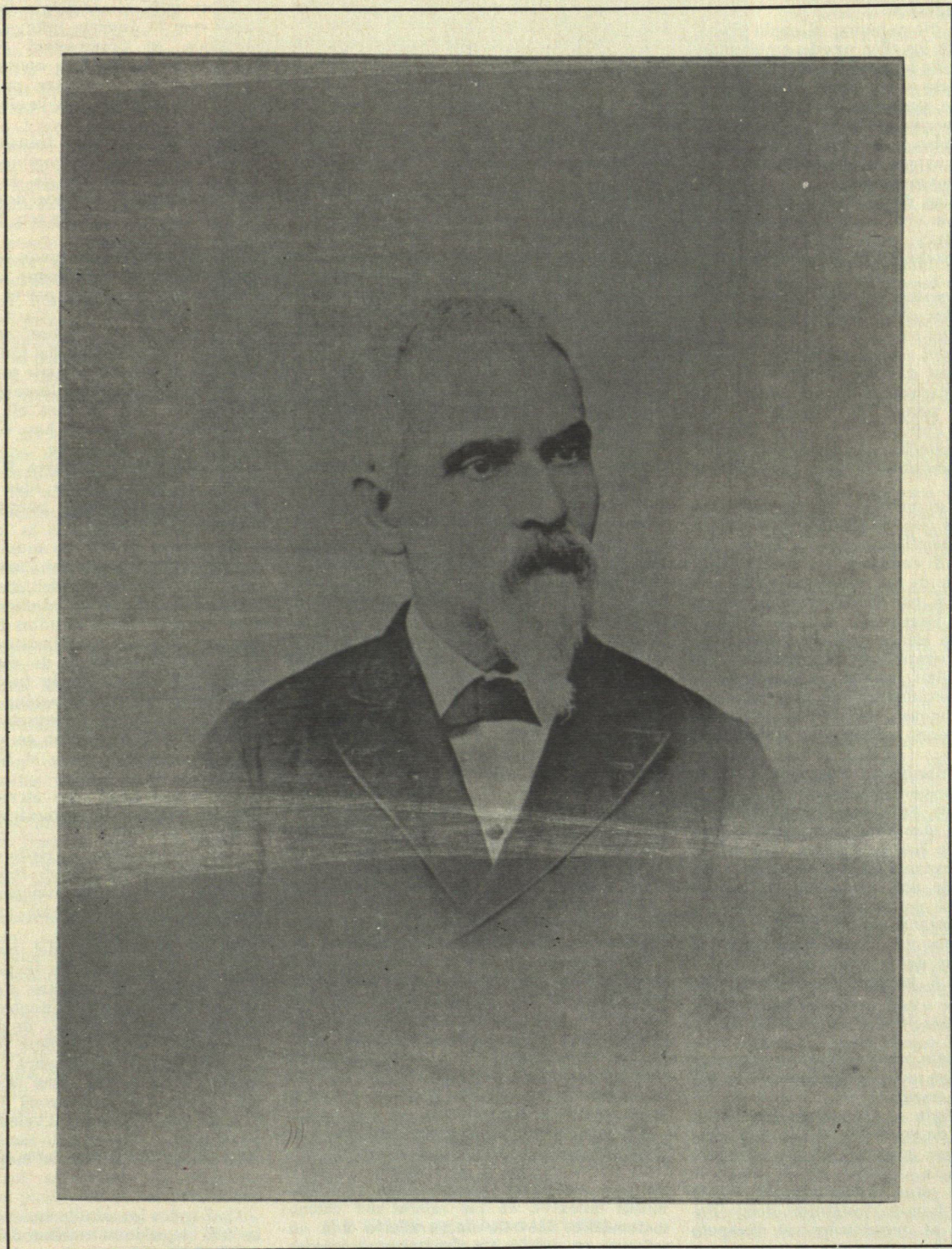
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



DOCTOR AGUSTIN AVELEDO



AGUSTIN AVELEDO

DOCTOR EN CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES



SA efígie no es respetable sólo por la circunstancia de representar á un hombre; sino por lo que simboliza, por lo que significa.

No es ahora, al soplo glacial de los años que ha emblanquecido la cabellera del sabio; nó, esas canas, adornos de su frente, simbolizan la prematura corona que la experiencia, precoz á veces, teje para los escogidos formándola, ya lo véis, con las niveas al par que irisadas flores de los grandes merecimientos.

Cierto que las dos grandes revoluciones humanas de que nos habla el orador artista, (1) destruir y reedificar, tienen en los múltiples escenarios del planeta sus fieles representantes.

Estos indiferentes, aquellos destructores; cuales edificantes con afán perenne como la acción misma del sol.

Tratándose del señor Aveledo, cífianle otros las palmas que los creyentes ó adeptos supongan dignas del filántropo que, dicen las gentes, parece inspirado por el alma de Vicente de Paúl.

Nuestras apreciaciones van rectas al géometra, y con preferencia al géometra, tienden al educador.

Ese hombre es pobre de bienes materiales; pero rico, muy rico en cuanto valer puedan las fervientes bendiciones que á diario perfuma la gratitud eminente.

Los impulsos de su vocación lo llevaron desde la niñez á cultivar la ciencia que dio inmortalidad á Cagigal.

Familiarizado con el cálculo matemático, ha conseguido simplificar la propaganda del aprendizaje difícil, que si en razón de su immanente austeridad enseña á pensar, por el eterno y universal rigor de sus fórmulas conquista honores máximos y abundantes beneficios.

Cuando los discípulos del señor Aveledo en sus lucubraciones algebraicas despejan la incógnita en los problemas de Legendre ó de cualquiera otro autor, ya definen con pureza llegando hasta rectificar errores que habían hecho carrera al amparo de la rutina estúpida, de ahí que, dada la solidez de los primeros conocimientos que forman la base fundamental de la ciencia, la juventud educanda y la niñez misma efectúen la demostración de los teoremas con facilidad semejante á la práctica luminosa del educador.

Aveledo es un benefactor verdaderamente magistral.

Su fama es justa, cual su gloria cierta.

Es uno de los más beneméritos decanos del profesorado nacional.

En la cronología de Venezuela resplandecen al rededor de veintidos mil auroras desde el día en que vino al mundo el personaje en referencia. Nació el 1º de enero de 1837. Hizo sus estudios preliminares bajo la dirección del afamado institutor Pedro Pablo Fontes y al terminarlos, el discípulo imberbe se tornó en decurión.

Luego pasó al colegio Roscio que dirigía el Ingeniero Juan José Aguerreverre: allí estudió latinidad, idiomas vivos y filosofía,

graduándose á poco de Bachiller en la Universidad.

Continuó sus estudios matemáticos en la Academia militar y en 1855, terminadas las asignaturas de su carrera, se recibió de Ingeniero civil y meses después obtuvo otro lauro académico en la Universidad Central de Venezuela: el de Licenciado en Ciencias Físicas y Naturales. (2)

En la misma Universidad se matriculó también en las clases de derecho, estudió dos años y luego optó por dedicar todo su tiempo al Zorraquín y demás congéneres en las ciencias matemáticas.

En dos períodos reglamentarios ha presidido el Colegio de Ingenieros, instituto que desde el año de 1861, época de su fundación, viene contribuyendo de manera eficaz á la prosperidad del país.

En 1868 fundó nuestro insigne naturalista el señor Doctor Adolfo Ernst la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales, corporación acreedora á todo linaje de respetos en atención á los sólidos beneficios que derramó sobre la entonces incipiente Venezuela desde las alturas de la civilización. Vivió la Sociedad al rededor de 15 años apesar de las tremendas vicisitudes á que vienen sometidas las instituciones docentes entre nosotros. La actividad de Aveledo y la constancia nobilísima del Doctor Manuel Vicente Díaz, alma buena, químico entendido y progresista, subieron muy alto en el nivel de los merecimientos. La prensa de aquellos días llevó hasta allende los mares las memorias que á su turno produjeron aquellos vocales ilustres del aerópagó nacional.

El señor Aveledo fue Vocal Secretario de la Junta en el Centenario del Libertador.

Ha prestado servicios como vocal de la "Caja de Ahorros de Caracas" y los ha prestado también en calidad de consocio y á ocasiones Presidente de sociedades benéficas: extenso por excelencia es el radio de acción del infatigable benefactor.

Así como en los dominios de la caridad, que es el cristianismo, abarca dimensiones superiores, en los torneos científicos sube y sube con un vigor de propagandista que excede á toda ponderación.

Bien caben en las presentes líneas la relación de los esfuerzos educacionales que deben al biografiado las letras y la República.

En el Colegio "El Salvador del Mundo" que regentó en esta capital el célebre literato Don Juan Vicente González, valiósse Aveledo de instrumentos propios y algunos de la Academia de Matemáticas con los cuales observó el eclipse total de sol en 1862, estudio de grandes ventajas ya para los discípulos que le acompañaban, ora para la fijación de la longitud de Caracas.

La serie luminosa de sus observaciones meteorológicas va lejos, muy lejos, en los anales del servicio público.

Desde las planicies de menor altura y los valles hasta las cumbres hermosas de Naimatá y El Ávila, hállanse en varios sitios del Distrito Federal notaciones científicas del activo observador. Es así que, en las alturas mencionadas como en Sancho Orquiz y "Los dos caminos" y á cada paso se encuentra el transeunte con el nombre de Aveledo que aparece fijando la altura de algún lugar sobre el nivel del mar.

La imaginación se lo figura atizando en la escala los milímetros del pluviómetro ó bien con la trípode y el teodolito accionando con actividad infantil, pero profundamente reflexiva en las esferas del cálculo matemático. Llevado de su afición á la enseñanza se inició en las tareas escolares, según hemos dicho, en el Colegio Fontes, habiéndole dedicado cuatro años consecuti-

vos, hasta que el 2 de octubre de 1859, fundó el Colegio "Santa María" en unión del renombrado humanista y políglota señor Doctor Angel E. Rivas Baldwin.

El Colegio Santa María ha pasado á la categoría de institución histórica. Salvará de un vuelo las edades en alas de sus creaciones.

Y si es verdad la afirmación de los que saben definir esas cosas cuando aseveran que todo acto de la vida entra como cifra en el conjunto de las soluciones, la labor del señor Aveledo vivirá en los anales venezolanos escoltada por las legiones de la pública veneración.

Sean ó no verdad las finalidades providenciales, evidentes son los frutos que ha dado al país el múltiple benefactor y en tanto que la justicia influya en los juicios humanos, se pronunciará con respeto el nombre del infatigable apóstol, quien tiene el brío de sus ideas que practica siempre y ratifica sin cesar con la elocuencia misma de los hechos.

El ruido que en su tránsito por la tierra haya ocasionado este hombre no será atornador; pero radiante de luz celeste, será perdurable como son los destellos inmortales de la ciencia, como son las divinas aureolas de la virtud.

Ahora cumple consignar aquí el recuento de los servicios ofrendados á la instrucción pública de Venezuela por el señor Director de Santa María.

Mañana, 2 de octubre, se cumplen 36 años de la fundación del Colegio, cuyos resultados se pueden resumir así.

Al rededor de 200 alumnos en actividad ha contado casi siempre el plantel, entre los cuales de 40 á 60 han venido recibiendo gratos el aprendizaje.

La estadística de Santa María monumentaliza el poder de la idea en cifras que enseñan con evidencia, porque son el inventario de los hechos.

No menos de 300 de aquellos que fueron sus alumnos llevan con merecimientos el más alto lauro académico, siendo en mayor número los que se han dedicado á las ciencias exactas, cuyos estudios forman algo así como el talismán de la institución.

A tres generaciones de escolares ha conducido el señor Aveledo trasmitiéndoles sus conocimientos y educación; así se explica que en casi todo Venezuela y en muchas poblaciones del exterior se encuentran discípulos respetables que si honran al país, dignifican al institutor.

Lleva más de 25 años sirviendo la cátedra del 3er. bienio de matemáticas en la Universidad Central.

Una observación: Aveledo en política no se podría medir, porque representa bien la carencia de todas las dimensiones. Sólo una vez aceptó por instancias un Ministerio y no duró 24 horas!

En la fraternidad del profesorado bien cabe una referencia que la justicia impone.

El memorable maestro de la juventud Doctor Ramón Isidro Montes inició en el Colegio "Santo Tomás" de que fue Director en esta capital, la feliz idea de establecer un premio anual para el alumno de mejor conducta, que para la época de Montes consistía en una corona de laurel.

A su vez el Doctor Aveledo ha cultivado aquel poderoso resorte de racional emulación imprimiéndole al acto tal magnificencia, que aparecen allí completos los signos de la ovación.

Casi todos los establecimientos de enseñanza han seguido la recomendable innovación.

En Santa María, al conferir anualmente la medalla de "Buena Conducta" la Junta calificadora produce un acuerdo ensalzando los dones del espíritu en el sentido del bien. Es, en verdad, un acto eminentemente edificante para el joven de honor que abrigue

(2) Ha poco tiempo que se recibió de Doctor en unión de Elías Rodríguez, Eduardo Calcaño, Manuel Cadenas Delgado y Olegario J. Meneses.

(1) Fermín Toro.

la gallarda aspiración de seguir conquistando honores en los estrados ilustres del deber, guiado por la abnegación.

No pocos de los 36 agraciados hasta hoy con la medalla del mérito sobresaliente han justificado con creces que el acierto les colocó en el pecho aquella insignia de la gloria civil.

Pero adviértase que no tiene el señor Aveledo la exclusiva a las ovaciones de la posteridad.

Pasan de ciento los catedráticos que han colaborado con el Director; entre ellos, jóvenes que ascendieron desde los bancos del alumno hasta el solio del institutor.

Por otra parte, allí ha resonado el acento enciclopédico de notabilidades científicas y literarias de los quilates de Elías Rodríguez y Juan Vicente González, Luis Sanojo y Rafael Seijas, los hermanos Bonifacio y Pedro José Coranado, Adolfo Ernst, Marco-Antonio Saluzzo y José Martí, el mártir de la hermosa idea que abarca la historia en su tránsito por los siglos.

José Martí significa la transfiguración de Miguel José Sanz ratificando ante el mundo el dogma del derecho americano.

Y ¡la Independencia será!.....

Honor á Cuba! que animó en su seno al moderno primogénito de la gloria, sobre cuya tumba la evocación histórica, al consagrar la estatua, levantará flámulas de iris que ondearán al ambiente tranquilo de la eternidad.

Sabemos que no es el agradecimiento la primera de las virtudes humanas; pero también está en evidencia que ya las altas conquistas del espíritu moderno han encendido a hidalguía en el corazón de los pueblos.

Así se explica la instalación de la "Sociedad Santa María" formada por elementos sociales que ocuparon un día los bancos del Colegio.

En una de aquellas fiestas del porvenir, que no son otra cosa las reparticiones de premios de Santa María, improntus aparecieron en las tablas del teatro Caracas emisarios de la gratitud á colocar preciado distintivo en el pecho triunfador.

Y en resumen consignaremos aquí algo que encierra bellas realidades y atractivos de esperanza.

A uno de los alumnos de Santa María, joven diligente, lleno de saber, de talentos y de virtudes, de aquellos que han enaltecido la consabida medalla de la gerarquía escolar, á ese joven, decíamos, debe la República el establecimiento y dirección del "Colegio Aveledo" cuyo éxito á la vez que reafirma los títulos que acordados le tiene la conciencia pública, inscribe el nombre del Doctor Páez Pumar entre los buenos servidores del progreso nacional.

La mayor parte de los Colegios de varones que hoy cuenta la capital, los dirigen antiguos discípulos del señor Aveledo, entre ellos "La Verdad," "La Escuela Politécnica," "San Agustín" y "San Vicente de Paúl."

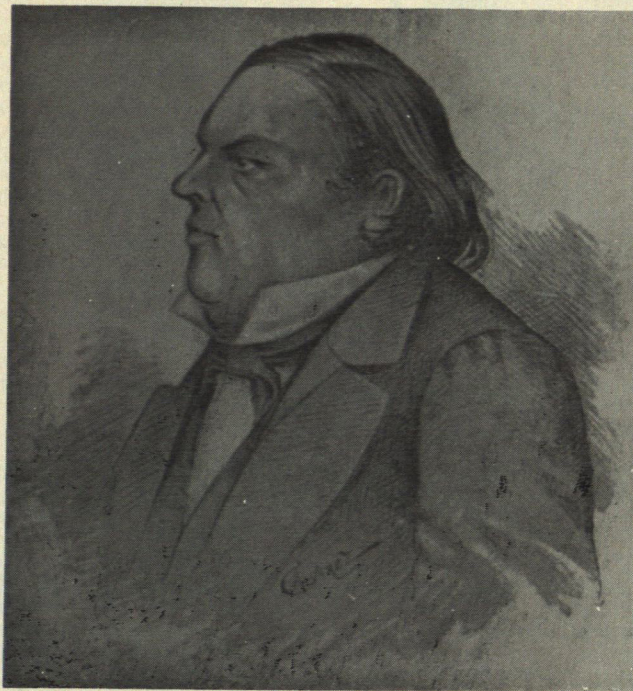
La ilación de estos apuntes reclama aquí una cita.

Maracaibo, el pueblo de la celebridad civil y las tradiciones gloriosas, acogió solícita en 1889 el noble arranque de Rafael Pirela colocando en el Asilo de Huérfanos de la hermosa ciudad de las palmas el retrato de Aveledo, cuyo acto inaugural presidió aquel otro filántropo Vargas entre aplausos y flores, acto que hizo brillante y trascendental la música de la palabra.

Pluma poderosa, la de don Juan Vicente González, produjo, referentes al Institutor que nos ocupa, los conceptos que reproducimos por enaltecerles el prestigio de la oportunidad.

En el periódico *El Foro* fecha 15 de junio de 1858 dice el célebre periodista.

"Yo no sé, pero en la larga experiencia



JUAN VICENTE GONZÁLEZ
(DIBUJO DE C. ALVAREZ)

que tengo de maestros, no he hallado uno que pueda competir con este joven, llamado Aveledo: tiene amor al estudio, al ardor de la enseñanza, la obstinada resolución de aprender y de comunicar lo que aprende, que se nos cuenta de los sabios del siglo décimo sexto. Hay un medio seguro de que un niño sepa, aun apesar suyo, que lo enseñe el señor Aveledo. No es que me ciega ese afecto al hablar de él, porque ese afecto, que confieso, me lo han ganado esas prendas, me hacen acordar, del fuego de mis primeros años, que el suyo excede en mucho."

Los hechos confirman en 37 años de éxito feliz que aquel juicio envuelve la autoridad del acierto.

Y no apagan los años su vocación educacional.

La sociedad sabe que sean cuales fueren las vicisitudes en el mundo de las cosas públicas, sigue el maestro su constante afán modelando en la turquesa de la constancia científica, los obreros de la civilización que reclama el porvenir.

Los que transitan por la calle donde está situado el Colegio "Santa María" oyen á diario, y en cualquier tiempo, aquella voz de todos conocida, ilustrando las teorías modernas con ecos que se alejan resonando.

Así, con la enseñanza oral y el ejemplo gráfico inició y sostiene el cristianismo en el mundo la transformación colosal!

Aveledo podría exclamar con el poeta:

Que tiene la vejez horas tan bellas,
Como tiene la tarde sus celajes,
Como tiene la noche sus estrellas!

FRANCISCO DE P. REYES.

Caracas: 1º de octubre de 1895.

JUAN VICENTE GONZALEZ

El clásico y elegante escritor que llevó este nombre puede compararse á Demóstenes por la audacia y á Cicerón por la elocuencia. Las filípicas y las catilinarias son pálidas ante esa vehemencia de fuego radiante con que González incendiaba la atmósfera y sacudía los corazones. Los días en que brilló parecían creados para su carácter. Una frase, un vocablo suyo levantaba los espíritus apocados, ó bien llevaba el pánico á las facciones ufanas con la esperanza del triunfo. Así los amigos débiles, como los enemigos implacables temblaban á su voz como al rugido de la tempestad. Jamás se vio escrito nada más conmovedor, jamás se oyó eco más terrible. Si anunciaba bonanza sonreía la naturaleza como las plantas á los primeros brotes de la primavera. Si columbraba desdichas, su palabra velada de colores fúnebres, hacía estremecer los pechos como al influjo de un oráculo fatídico.

Eran aquellos días de lucha republicana iniciada en 1846, que es tallaron en llamas é inflamaron las cabezas: prólogo de las aciagas guerras, de hundimientos estruendosos, de lágrimas y dolores de que no logró escapar el vencedor ni el vencido. Días en fin, apocalípticos.

González clamaba entonces, unas veces como Isaías en el desierto, haciendo que repercutiesen sus acentos, árboles y piedras: otras lloraba sobre la suerte de la patria, de la cual se imaginaba heraldo, y vertía anatemas contra sus enemigos, condenándolos al suplicio de un infierno que inventó, más terrible que el del Dante.

Despuntaba límpida una aurora, y formando ramillete con sus colores derramaba promesas á los unos y fustigaba á los otros con sus gritos de victoria "¡He aquí que el Dios de los ejércitos vuelve sus ojos piadosos á la causa de la justicia. Valientes! mirad, sois los instrumentos de la Divinidad. Bajo su inspiración habéis salvado la Patria."

Para los enemigos personales que se concitó con sus diatribas, tenía argumentos siempre nuevos, sarcasmos é ironías espe-luznantes. Sus acentos, sus frases, sus alusiones y hasta sus reticencias herían como afilado acero. Suponía en su víctima los vicios que necesitaba para anonadarla, y no la perdonaba hasta no verla postrada.

Tal era el hombre público y el gladiador político; pero aquel Titán, armado con su pluma como Hércules con su clava, guardaba en una célula de su cerebro la savia de la gratitud, y el fondo de su corazón poseía quilates de justicia. Ese fuego que su energía le impulsaba á llevar hasta un grado refractario, no era más que para sus enemigos en la arena política. Fuera de ella, derramábase de su inteligencia algo así como el aljófár de una mañana primaveral. El fabuloso cíclope tornábase niño y el escritor de las tremendas frases, no hallaba en sus labios sino las dulces notas del idilio ó las armoniosas tristezas de la elegía.

¿Quién habló nunca de la virtud y del deber con tan concienzuda fe? ¿quién reveló la esperanza en tan dilatados horizontes, ni quién sustrajo á los cielos la caridad para cubrir con su manto de armíño las flaquezas humanas con más ternura y afán? Sólo él tenía el secreto de cautivar los corazones incrédulos con la miel de su palabra.

Leed sus artículos políticos y oiréis el estruendo de la tempestad; pasad á las me-

senianas que levantó como pirámides sobre el sepulcro de los héroes y estadistas, y oiréis el lamento de la patria dolorida; hojead las biografías que trazó para la historia de aquellos insignes sacerdotes que sombrearon nuestra adolescencia con sus virtudes, y escucharéis voces místicas que descienden del Empíreo y que sólo pueden pronunciar los ángeles.

Fuerza incomparable era esa que asentada por un privilegio de la naturaleza en la tripode del carácter, de la inteligencia y del corazón, debían producir la celebridad del privilegiado.

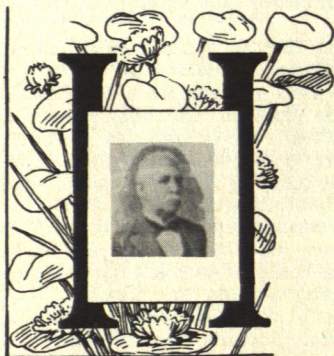
Alentábanle estos tres dones en grado superlativo: con ellos dominó desde temprana edad los escollos del camino. Como hombre enérgico se atrevió á combatir el error poderoso, como literato dejó huellas que el tiempo ni los cataclismos podrán borrar, como hombre de corazón sintió y reconoció los dictados de la piedad y la justicia.

Nadie le ha leído sin emoción, y se recuerdan sus dichos y sentencias como los antiguos apotegmas. En nuestro concepto, Venezuela puede vanagloriarse de haber poseído en Juan Vicente González uno de los literatos más distinguidos de la América del Sur y de los humanistas que mejor han interpretado los clásicos griegos y latinos.

Murió como había vivido, en extrema pobreza, y su entierro fue el más concurrido que recuerda Caracas.

LEON LAMEDA.

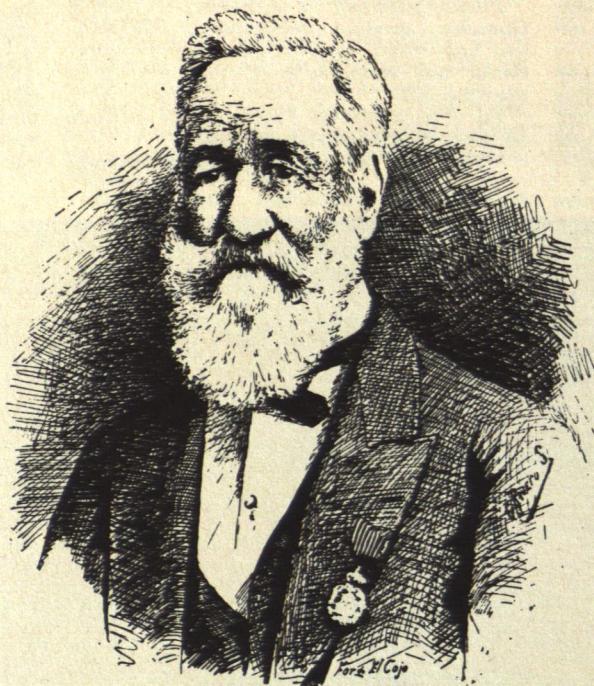
DOCTOR ALEJANDRO PROSPERO REVEREND



AY nombres que no pueden desaparecer sin que se amengüe el carácter moral de los pueblos en que han servido, que constituyen parte integrante en

los sucesos memorables que han pasado, como actores de importancia en ellos. Nombres, que á pesar de la modestia con que han figurado, resaltan por la magnitud de los servicios y por la categoría de los personajes que los han recibido, así como por el espíritu de abnegación y filantropía que los ha guiado en todo el curso de su vida. El Dr. Reverend pertenece á este número. Su personalidad está asociada á los últimos días del Padre de la Patria, y reflejos de gloria de este astro esplendoroso iluminan al digno facultativo que le atendió en sus postreros días, que recogió sus últimos acentos, que oyó las últimas palpitaciones de su corazón y vio apagarse el brillo de su radiante mirada.

No fue bajo el cielo de los trópicos que nació este benemérito profesor: ni el variado panorama de nuestra hermosa zona le atrajo á ella: fue en la pequeña ciudad de Falaise, en la Normandía, donde vio la luz de la existencia en noviembre de 1796. A los 14 años entró como alumno al liceo de Caen, y á los 20 salió de él habiendo terminado ya sus estudios.



DOCTOR ALEJANDRO PROSPERO REVEREND
(DIBUJO DE C. RIVERA S.)

Era el año de 1814: la Europa espantada obedecía sumisa los mandatos del coloso del viejo mundo, ó se armaba coaligada para resistir el empuje de sus invictas huestes. Napoleón era el árbitro de sus destinos, y dictaba órdenes é imponía condiciones á las potencias de aquel continente: su prestigio era inmenso, y tras los fulgores de su genio y bajo el aguijón del entusiasmo patrio, corrían deslumbrados sus conciudadanos á luchar á la sombra de sus banderas.

Reverend se hallaba en el seno de su familia, domiciliada en Amiens, donde ejercía su padre el mando de comandante de armas, y el arrebató que le produjo la invasión de Napoleón á la Francia, al regreso de la isla de Elba, le arrastró hacia él, y se incorporó á un regimiento de caballería para acompañarle en su última desgraciada campaña, que puso fin á la vida militar de aquel gran hombre, y le llevó á las sombras de la más tenebrosa reclusión.

Desilucionado por tal desastre que ahogó el rumbo de sus aspiraciones, estuvo algún tiempo ocupado en trabajos de tipografía, hasta que á principios de 1820 pasó á París, y bajo la dirección del eminente Dupuytren, se entregó con decisión al estudio de las ciencias médicas, asistiendo con infatigable tesón á las lecciones de este sabio profesor.

Pero algo más que la adquisición de las ciencias fatigaba su alma: dominado por las ideas liberales que germinaban nuevamente en Francia, tomó parte en algunos sucesos políticos, y se expatrió voluntariamente para sustraerse á persecuciones. Ya habían llegado á sus oídos las hazañas portentosas de nuestros guerreros en la gran Colombia, y la fama, pregonera de heroicos triunfos, había llevado el nombre de Bolívar envuelto en los resplandores de una gloria inmortal. Fascinado por tales noticias, que halagaban sus ideales políticos, tomó pasaje en un buque inglés que se dirigía del Havre á Santa Marta en mayo de 1824.

Altamente satisfactoria fue para él la acogida que le dieron los habitantes de esta ciudad, y resolvió desde luego domiciliarse en ella, ejerciendo la profesión de médico-cirujano. El Ayuntamiento de Cartagena le excitó á que prestase examen con el ob-

jeto de darle el nombramiento de médico de ciudad, que se hallaba á la sazón vacante. Ante tres facultativos, de los cuales dos eran venezolanos, prestó dicho examen, con tan feliz éxito, que el general Mariano Montilla, Intendente de los departamentos del Magdalena, le nombró médico-cirujano del hospital de Santa Marta y médico de sanidad de la Provincia.

La revolución que estalló en Río-Hacha en 1830 fue motivo para que le nombrasen cirujano mayor para atender á los enfermos y heridos.

A poco se le presentó la ocasión de prestar á Colombia el más alto servicio en la asidua y esmerada asistencia médica al Libertador, desde el 1º hasta el 17 de diciembre de 1830 en que falleció.

Ya Bolívar no era el hombre de Cascoima y Boyacá, el hombre que realizaba delirios y consumaba prodigios. Rendido á fatigas físicas y á tristes desengaños, pobre, enfermo y proscrito llegó á las playas de Santa Marta á expiar como Prometeo su culto por la libertad y sus sacrificios por alcanzarla, y antes de desaparecer de la escena del mundo, exhaló su alma en su última sentida proclama á los colombianos,—página lúgubre, testamento de amargura y de amor....

No fue la ingratitud quien derribó á Bolívar de la alta cima del Poder en el postrer período de su vida pública, no: fue la hora solemne de la adversidad que suena para todos los hombres por más encumbrada que sea la posición en que se hallen. Así nos lo advierte con frecuencia la historia en sus severas enseñanzas.

El diario de los padecimientos del Libertador recogidos por Reverend, pone de manifiesto el interés que tomó por salvar tan preciosa vida y los esfuerzos que hizo por conseguirlo. Es una relación importante en que expresa los pasos progresivos del mal, las prescripciones que hizo, y su juicio respecto á la naturaleza de él. Para su época, cuando la exploración física del pecho estaba apenas iniciada, sin la poderosa ayuda del termómetro, y sin el examen de los productos patológicos, fruto de estos últimos años, el juicio del Dr. Reverend es correcto, en atención á los datos en que lo fundó, los antecedentes del enfermo y el agotamiento en que se hallaba en el corto período de la enfermedad. Hoy, á la distancia de más de medio siglo, iluminado el diagnóstico con precisos medios de investigación, y con valiosos elementos para llegar á más exactas conclusiones, es conjeturable, á pesar de la determinación del mal sobre los pulmones, que fuese una fiebre remitente localizada á dichos órganos por disposición individual preexistente. Esta opinión que ha sido formulada pocos años há, en nada daña la reputación de Reverend, que ajustó su tratamiento al cuadro sintomatológico dominante y á las indicaciones de la ciencia, y que sin pretensiones de vanidad, buscaba luz para guiarse con más acierto en la difícil situación en que se hallaba.

A la sazón llegó á Santa Marta el Dr. Mac-Night, cirujano de la goleta de guerra *Grampus* de los Estados Unidos, y Reverend solicitó su ayuda y conferenció con él detenidas veces, estando siempre conformes en cuanto al diagnóstico y plan curativo de la enfermedad. El gobernador de Jamaica, entusiasta admirador de Bolívar, envió al Dr. Miguel Clare para que atendiese también á su salud; pero cuando llegó había muerto ya el Libertador.

El comportamiento de Reverend en todo el curso de esta asistencia fue tan solícito

y abnegado, que le valió el título de Cirujano Mayor del ejército *ad-honorem* que le expidió el general Rafael Urdaneta, importante documento que aspiraba le sirviese de introducción a su llegada a París, cerca del general Lafayette, amigo político de Bolívar.

De los años de 1838 a 1845 desempeñó el consulado francés en Santa Marta, mereciendo siempre atenciones y consideraciones.

No terminaron con la muerte del Libertador sus servicios al país, sino que los llevó adelante haciendo la autopsia y embalsamamiento del cadáver; y a la exigencia del gobierno de los honorarios que había devengado, contestó: que su única recompensa era el honor de haber sido médico de tan grande hombre; y a la verdad que ninguna podía igualar y menos exceder a la satisfacción de haber atendido al sér extraordinario que cambió el mapa político de la América del Sur y que tuvo la misión divina de redimir.

Al terminar el embalsamamiento una escena conmovedora tuvo lugar: Bolívar no tenía sino una camisa rota que le sirviese de sudario, y Reverend profundamente impresionado, envió por una, a tiempo que el general Laurencio Silva, deudo de aquél, presentó la que debía envolverle. La pluma se resiste a estampar tales conceptos, y el sentimiento de la indignidad de la Patria escalda la mejilla; pero la verdad tiene imposiciones ineludibles. Bolívar que nació en la opulencia y que tuvo a su disposición los tesoros de un mundo carecía de una camisa para cubrir sus despojos. Designios de la Providencia!..... Qué tiempos y qué hombre!..... Tales rasgos de generosidad merecieron en época más distante que uno de nuestros presidentes dictase un honorífico acuerdo, que siempre enaltecerá la memoria de Reverend. El general Falcón, cuya magnanimidad resalta en su vida pública, dispuso que del tesoro nacional se acuñase una medalla, que llevase por el anverso el busto del Libertador con las fechas de su nacimiento y de su muerte: por el reverso el busto de dicho general Falcón, y en el contorno estas líneas: "Congreso de 1867, Venezuela agradecida a A. Próspero Reverend."

Ya anciano, en 1874, el gobierno de Venezuela le dio una recompensa pecuniaria, le acordó una pensión como Cirujano Mayor del ejército y le condecoró además con el busto del Libertador. A tantas manifestaciones de gratitud se hizo acreedor el hombre abnegado que llegó por el afecto a hacerse ciudadano de un país extraño!

El nombre de Reverend aparece por tanto bajo el reflejo de una luz purísima, que no empaña la envidia, ni alcanza la saña de mezquina emulación.

Pasar a la posteridad unido al nombre imperecedero de Bolívar, es alcanzar un alto puesto en los destinos de la humanidad.

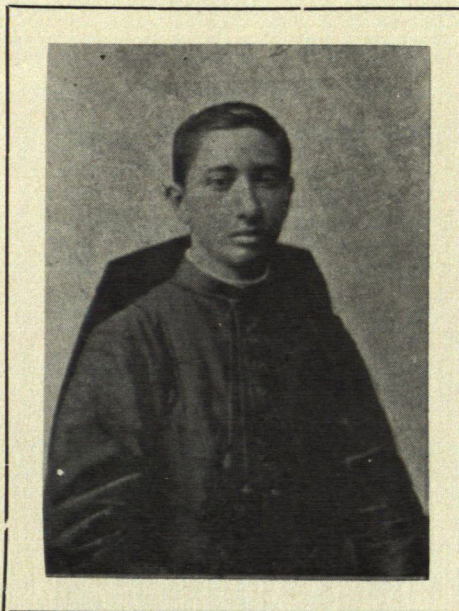
El tiempo va haciendo justicia a los hombres que tomaron parte de algún modo en los notables acontecimientos que tuvieron lugar en la gran Colombia; despojado de las pasiones que aún sombrean la verdad, ellos aparecerán en su magnitud real para dar a nuestras tradiciones todo el esplendor que ellas entrañan.

Todo lo que se relaciona con la vida de Bolívar tiene tal interés en la historia patria, que la supresión u omisión de cualquier incidente, por insignificante que parezca, daña la majestad del conjunto y amengua su valor.

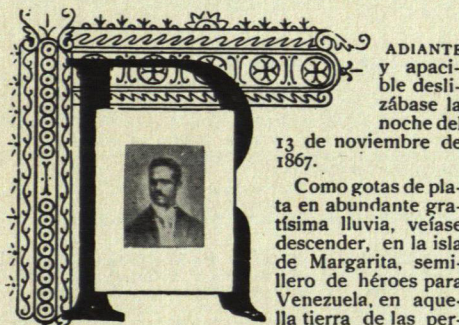
El médico tiene una misión nobilísima en las más serias circunstancias de la vida, y en las más crueles peripecias de la humanidad. Curando ó aliviando, es un sér sobrenatural a los ojos del que espera con ansiedad la palabra de salvación ó la sentencia fatal. Reverend al lado del Libertador

en sus últimos momentos, estudiando impaciente los medios de arrebatarse a la muerte, calmando sus dolencias y compartiendo compasivamente con él sus horas amargas, es el ángel de la Solicitud que le acompaña y le asiste hasta el pórtico de la inmortalidad!.....

JOSÉ MANUEL DE LOS RÍOS.



EL PBRO. DR. NICOLAS E. NAVARRO



ADIANTE
y apacible
deslizábase
la noche del

13 de noviembre de 1867.

Como gotas de plata en abundante gráfisma lluvia, veíase descender, en la isla de Margarita, semillero de héroes para Venezuela, en aquella tierra de las perlas, mina de riqueza inapreciable en nuestros tiempos históricos, una asombrosa muchedumbre de brillantes aerolitos, semejantes a los que Humboldt observara, en otros días, desde la alba colina encantadora de la atractiva Cumaná.

Al regocijo de la naturaleza juntábase, en aquella noche, el júbilo de un hogar cristiano, sobre el cual venía el primer fruto de bendición que se dignara el cielo concederle. Era el hogar de los esposos Navarros, descendientes de familias hartamente respetables, conocidas en la comarca, y aun allende, por su posición social y monetaria; el fruto primero de su matrimonio, este cuyo retrato veís ahí, el presbítero doctor N. E. Navarro.

Celosos por el bien y adelantamiento del niño, adoctrinaronle los padres, desde la edad más tierna, en las consoladoras enseñanzas cristianas, y lograron desenvolver en su espíritu la noble afición al estudio.

Tuve el placer de trabar amistad con el señor Domingo Navarro Rojas, si bien en los años postreros de su vida, cuando estaba casi adormecido por el cansancio de larga peregrinación. Era varón honrado, tipo perfecto del hombre que, confiado en Dios con esperanza inalterable, ve de frente los peligros que la contradicción acumula en su camino, y á arrostrarlos se apercibe sin desmayo, para salir vencedor y procurar un porvenir venturoso a sus queridos hijos, sueño dorado de su trabajosa existencia.

La señora doña Consolación Ortega de Navarro es el retrato de la mujer fuerte, llena de austeridad y de mansedumbre. Sostenida por su fe y su virtud acrisolada, desafia con esforzada intrepidez los embates de la fortuna adversa, de

donde surge, rejuvenecida como Anteo, fija siempre en el horizonte la mirada, cual si quedase en expectación de nuevos y más terribles huracanes.

Parecía como si Dios hubiera unido aquellos dos seres, cuán identificados estaban, en la previsión de los sacrificios y de las vicisitudes que tenían de apurar entre los elementos y los hombres adunados para perseguirlos, en medio de los numerosos golpes y catástrofes que la Providencia se complace en descargar sobre las almas justas, y para cuya resistencia ambos se daban alientos impregnados de amor y fortaleza.

Con notorio aprovechamiento asistió el joven Navarro a las clases de Humanidades en Porlamar: luego estudió Filosofía en Carúpano, y en Cumaná recibió el primer lauro científico que la Academia confiere a sus adeptos. A poco hizo viaje a la capital de la República é ingresó en la Escuela Episcopal.

Allí le conocí, y allí empezó nuestra amistad.

Aquel humilde instituto, hijo del celo y piedad del inolvidable Arzobispo, doctor José Antonio Ponte, y que vino a reemplazar al antiguo y venerable Seminario, en hora infausta arrancado de la Arquidiócesis por la tempestuosa ira de un Gobierno perseguidor, se hallaba para entonces dirigido por el presbítero doctor Juan B. Castro, nunca bien ponderado en el acierto con que encaminara a los levitas por la senda del Santuario, y de que darian testimonio elocuentísimo varios sacerdotes muertos ya, bañados con aroma de virtudes heroicas, y muchos vivos, apóstoles incansables de los pueblos, y de quienes, con harta justicia, se ufanan nuestros actuales Prelados.

El año de 1890, y por el mes de agosto, recibió Navarro el grado de doctor en Ciencias Eclesiásticas en la Ilustre Universidad de Caracas. Próximo estaba ya á ser ordenado de presbítero: las demás órdenes le habían sido conferidas por el Ilustrísimo señor doctor Crispulo Uzcátegui; y en 28 de setiembre de aquel año, fue sacerdote por virtud del óleo con que le ungiera el mismo reverendísimo Arzobispo.

Después de ejercer el ministerio parroquial por espacio de dos años, en Macuto y Maiquetía, fue llamado el Padre Navarro á Caracas, para laborar activamente como Redactor y administrador del periódico *La Religión*, cuando este hubo de reaparecer, tras largo silencio, causado por el desconcierto de la guerra y por el fallecimiento del infatigable doctor Miguel A. Espinosa, quien, en la primera época de ese interesante diario, le comunicó aliento y vigoroso empuje, con la capacidad extraordinaria de su inteligencia y con la multitud de sus variadísimos conocimientos.

Entonces se inicia una era distinta en la vida del doctor Navarro: empiezan los contratiempos y agitaciones anexas al periodismo: las luchas ardientes por la verdad católica, las polémicas por los derechos de la Iglesia, la predicación incensante y fructuosísima de la moral y la justicia, desde la cátedra augusta de la prensa, la atracción de las almas á los senderos de Dios, y el fuerte ataque á las pretensiones de los adversarios.

El doctor Navarro posee marcadas condiciones de diarista, si bien á las veces se le encuentra extenuado por las fatigas de un trabajo excesivo, al cual se entrega á menudo sin curarse de la escasez de su salud, ni del mayor desmedro que pudiera producirsele. Como polemista, me parece que no ha mostrado aún los quilates que posee, y aun creo los alcanzará muy más elevados y brillantes si, hurtando á las atenciones del periódico algo del ahínco y del tiempo que les tiene dedicados, diese más empeño y horas más prolifas al estudio de los apologistas cristianos y de los clásicos españoles, á fin de ilustrarse más y adquirir así lo poco que le falte todavía para la discusión, como en las formas del estilo: bien que sea cierto, por otra parte, que no se le han ofrecido, durante el breve trascurso que lleva de vida periodística, polémicas propiamente dichas, en las cuales pudiera ostentar aquellas sus facultades

Distínguese el doctor Navarro en el púlpito por sus excelentes cualidades de orador. Aquel cuerpo de talla tan diminuta cobra proporciones de coloso en la tribuna sagrada, atrae hacia sí las miradas de todos los oyentes, que se fijan con deleite en los ojos que relampaguean, y en la acción mesurada y expresiva, y en la voz dulce y sonora que domina el recinto de los templos. Descuella, sobre todo, cuando endereza la palabra indignada á fulminar los errores modernos, y cuando patentiza la ingratitud de las naciones para con el Cristianismo, á quien deben

ellas cuanto de bueno hay en la civilización de que se vanaglorian.

Acaso por esto juzgue yo que el Padre Navarro es más inclinado á pronunciar altas conferencias que sencillas pláticas sobre asuntos místicos; y, á la verdad, es en aquellas más afortunado, y se conoce por sus sermones que mucho se esmera en ellos por las formas, lo cual es ya asaz recomendable.

Me imagino que él ensaya imitar al gran Bossuet; y se me antoja exigirle más aún, y á ello me atrevo en gracia del alecto que nos liga: yo quisiera que tratase de seguir con igual esfuerzo las huellas de Fenelón. Me asombro ante la mar inmensa que inunda las costas con su impetuoso oleaje, pero me seduce el límpido arroyo que besa tiernamente las praderas: admiro la inmortal figura del obispo de Meaux, pero amo más la simpática del arzobispo de Cambrai: y si me dejan atónito los majestuosos períodos del autor del *Discurso sobre la Historia Universal*, sigo conmovido en pos de las tiernas cláusulas con que nos brinda por doquiera el del *Tratado sobre la existencia de Dios*. Bossuet predicaba con la inteligencia: Fenelón lo hacía todo gobernado por el corazón.

De ahí que cuando alguien logre atesorar dentro de sí las sublimes ideas y noble frase del primero, á par que el delicado estilo y blandos sentimientos del segundo, ese podrá ser apellidado orador cabal, y nadie osará ponerle ninguna suerte de reparos, ni disputarle el tranquilo goce de sus merecimientos.

Y tales son los oradores que reclama nuestra Patria, en vista del estado en que se hallan los entendimientos y de la relajación á que se han degradado las costumbres: sacerdotes de talento en quienes abunde la ciencia, y la virtud encuentre base sólida; predicadores, claros en la disertación, que expongan con facilidad y exactitud y dejen á la razón convencida; galanos en el lenguaje, que sirvan manjares sabrosos al gusto; y llenos, en fin, de unción evangélica, para que persuadan á las almas y las arrastren al redil de Jesucristo.

El Padre Navarro ocupa ya, pues, sitio prominente en el Clero de Venezuela, señalándose con renombre en nuestro movimiento intelectual y social, por sus labores como escritor, orador sagrado y periodista. Su influencia y su fama están llamadas á acrecentarse día por día, y una vez llegado tiempo oportuno y terminado el desenvolvimiento de sus dotes, la Iglesia y la Patria recabarán de él servicios más preciados todavía.

Hé ahí mis ideas: sean ellas la voz de la amistad, humilde pero sincera y franca, que aliente en las empresas del bien á mi querido condiscípulo y amigo, el Presbítero Doctor Nicolás E. Navarro.

Valencia: Septiembre de 1895.

J. M. NUÑEZ PONTE.



DOCTOR FRANCISCO OCHOA

No sé por qué principio por donde debiera terminar: haciendo inculpaciones, fustigando á quien le tiene úno, no sólo carifio y deferencia, sino respeto profundo. El que escribe es atojadizo como el que canta; y rinde tributo á su índole; así como el poeta es arrastrado por el numen que lo domina.

Nunca se me había ocurrido que al hablar de un amigo tan estimado, tan querido por mí, principiase por malponerle ante el público; y, sin embargo me lanzo hoy impelido por mi buen deseo á delatarlo á sus conciudadanos.

El Dr. Francisco Ochoa, que no pasa de 45 años, á lo que presumo con buenas razones, es nada menos que ¡un reo de lesa patria!.....

Oh! ¡qué horror!..... dirán aquellos que no lo conocen: ¡y venifroslo á presentar tan de bulto, engalanando las hojas de un periódico tan acreditado!.....

Pero, no se alarmen los que así piensen; y, suspendan su juicio, siquiera por breves instantes, pues de seguro que no ha de pesarnos tomar tan caritativo consejo.

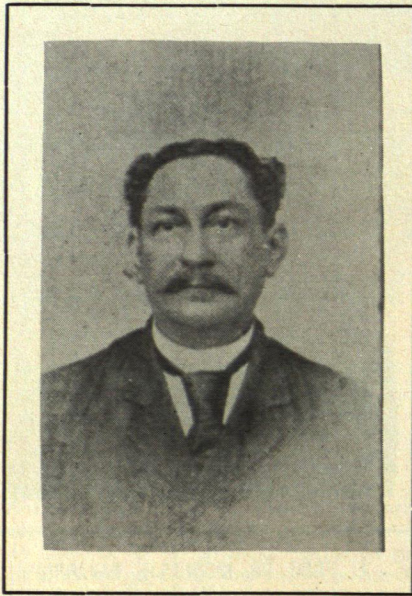
Si escribiéramos un retrato del hombre que encabeza este artículo, ó una semblanza, ó una biografía, tendríamos que entrar en peculiaridades que no á todos interesan; mas, no asumiendo hoy sino el papel de *perfilistas*, se nos antoja mirar al Dr. Ochoa, por su lado ó faz más vulnerable, esto es, como relicio á los halagos de la política, pidiendo al amigo mil perdones, si uno no bastare, por tan confianzudo y atrabiliario proceder.

Los hombres entregados por su misma eminencia al buril, al pincel ó á la pluma están á la merced del capricho de los artistas, lo que no deja de ser una desgracia. ¿De cuántos modos no se nos representa, por vía de ejemplo, al gran Bolívar? En el Monte Sacro parece un neurótico; en San Mateo, un desesperado; en Casacaína, un loco de remate, en La Puerta, un atolondrado: en Angostura aparece ya como un

grande hombre; en Carabobo y Royacá es realmente un Libertador; en Junín, el Genio de América; en Lima, el Sol de la libertad; en su vida íntima, se presenta débil como Hércules á los pies de Orfala; en su grandeza es un Júpiter; en su final, un mártir y un desgraciado: pero siempre..... ¡es Bolívar!

Con los que viven en esferas más humildes, sucede una cosa parecida; y al haber necesidad de darlos á conocer se va fijando la intención ó el capricho en aquella cualidad, acto ó pensamiento que más le cuadra al escritor ó al artista.

A Baralt nos lo han presentado en la estatua que decora una de nuestras plazas, en actitud meditabunda, con un rollo de papeles, como quien coordina sus ideas para escribir la Historia de Venezuela: está bien. Pero confieso que esa actitud por trivial no me gusta; pues así se pueden representar las cuatro quintas partes de los hombres que gastan levita,



DOCTOR FRANCISCO OCHOA

que están tan distantes de Baralt, como un astro muerto del Sol que nos da vida.

Mejor le hubiera cuadrado al grande escritor que nos lo hubiesen presentado con todo el desaliño que la Musa infunde á sus elegidos; que se comprendiese en su fisonomía que describe la batalla de Carabobo, ó de Las Querasas, ó la de Padilla en nuestro Lago; ó bien, que estaba escribiendo su oda á Maracaibo, á la tierra del Sol amado.

....."¿do sospecha la mente
si en mar de luz candente,
la gran masa del Sol se ha derretido."

Y volviendo á mi tema, el Dr. Ochoa, digo que podría hacer de él un hermoso cuadro en donde campeasen las muchas virtudes que le adornan, y pueden y deben servir de norma á nuestra juventud, y no buscar faltas que amenguen ó atendien las suyas.

En ese cuadro aparecería el Dr. Ochoa como hijo amantísimo, que tuvo y aún tiene por su querida madre, un fondo de amor y de carifio inagotable. Ya veremos que esa virtud del amor filial es quizás la causa eficiente de que haya merecido para amigos y admiradores el título de "reo de lesa patria."

Al lado de esa virtud primordial, habría que colocar muchas más, claras, radiantes y definidas que hacen del Dr. Ochoa una persona no sólo querida, sino estimabilísima para los muchos que han tenido y tienen tratos con él.

No habíamos de que es un excelente esposo y padre de familia ejemplar, lo cual, aunque no es un grano de anís en los tiempos que corren, no es cosa muy rara entre nosotros. Pero, y esa *rara avis* desde las épocas de Cicerón, "la amistad sincera, franca y desinteresada," ¡se ha dibujado en muchas, mejor que en el alma del Dr. Ochoa!..... Tengo tantas pruebas de esta duda positiva, que sólo con ellas podría componer un bello artículo laudatorio. ¡A cuántos, abandonados de la fortuna y del brillo y por consiguiente de las pandillas aduladoras, he visto yo asistidos con ejemplar abnegación por la fina amistad del Dr. Ochoa!.....

Pero dejemos al hombre del hogar, disfrutando de esa especie de beatitud que proporciona á los buenos, la virtud tranquila, modesta, recatada, que parece huir de los dardos de la envidia, que engendra sin saberse cómo ni cuando, inquina y malquerencia de los protervos, que suelen erigirse á veces en censores autorizados de aquellos que les hacen sombra con sus rectos proceder: dejemos al Dr. Ochoa en esa atmósfera en donde la sobriedad de la vida y la austeridad de sus costumbres patriarcales, parece que lo llevan á realizar el pensamiento del poeta latino, cuando dijo:

"Beatus ille, qui procul negotiis,"

ó del dulce Frai Luis de Leon, que expresó la misma idea en los bellísimos versos,

"Qué descansada vida

La del que huye el mundanal ruido,

Y sigue la escondida

Senda por donde han ido

Los pocos sabios, que en el mundo han sido."

Sí: dejémosle allí, rodeado de seres queridos, esposa é hijos, que lo atan á la vida con lazos de santo amor; mas el perfilista lo persigue en otro terreno, para darse el gusto, raro por cierto, de presentar á hombre y amigo tan meritorio, como reo de lesa patria.

¡Cómo ha de ser! Vivimos en la época de las *vices-versas*, y con esto todo está dicho. El ignorante quiere pasar por sabio; y el que sabe se *achica* ó se anonada hasta reducirse á cero; el vicioso blasona de correcto, cuando como "el diablo, cansado de hacer daño se mete á ermitaño"; mientras que al hombre de larga ó corta vida ajustada, se le juzga de poco mas ó menos, si faltó alguna vez á la perfección tan rara entre los mortales. Hombres hay que jamás han hecho nada para los demás, y mucho para sí, y estos serían capaces de comprar pluma, pincel ó buril que echasen á volar sus nombres á los cuatro vientos con la trompeta de la Fama, la vez que yo siento verdadero escozor, casi arrepenimiento, por atreverme á perfilar al Dr. Ochoa, sabiendo como lo sé, que he de proporcionarle muy malos ratos al leer mañana mi juicio sobre su personalidad, que es ya gloria zullana.

Saquemos, empero, y *malgré tout*, al Dr. Ochoa de esa que pudiera llamarse vida egoísta, vida para sí y los suyos, sin sombras, sin graves preocupaciones, sin la supina ambición que corroe á nuestras generaciones y exento por lo mismo de las consiguientes tempestades. Sí: el Dr. Ochoa tiene otras faces que lo han hecho un hombre muy notable dentro y fuera de su localidad:

"El Dr. Francisco Ochoa es escritor:

El Dr. Francisco Ochoa es juriconsulto:

El Dr. Francisco Ochoa ha sido Magistrado:

El Dr. Francisco Ochoa ha sido y es voluntad, corazón y brazo, consagrados al bien de sus conciudadanos;" esto es, tenemos á este amigo, que no sólo es el hombre del hogar, sino que en sus últimos veinte años, que son los de su vida pública, se ha hecho, como se dice hoy, *altruista*.

Como *escritor*, es conocido entre nosotros por sus ideas siempre sanas, siempre oportunas y por sus tendencias cristianas y moralizadoras. Su estilo es correcto, y se libra cuanto puede de los galicismos. Baralt ha sido una de sus predilecciones. Cuando escribe sobre temas de su profesión se nos presenta como un hombre muy instruido. Era bastante joven cuando cursó en las aulas filosóficas: no mostró entonces las disposiciones que en él se despertaron con el estudio del derecho. ¡Fenómeno psicológico no siempre explicable! Ochoa tiene dos Musas que lo inspiran, que lo dirigen en todos sus trabajos: la Prudencia y la Justicia. Mi amigo y discípulo el Dr. Oquendo diría: "la una es su polo ártico; la otra, su polo antártico."

Pero yo creo, imitando á Oquendo, que el Dr. Ochoa ha logrado en su mente y en su conciencia *superponer la prudencia á la justicia*, haciéndolas coincidir hasta tal perfección que quedan confundidas; en cuyo caso digo, que la prudente justicia es el centro á cuyo rededor gira la clara inteligencia del Dr. Francisco Ochoa.

Si se reflexiona se vendrá en cuenta de que semejante habilidad es una virtud muy rara entre los hombres activos, de luchas constantes en el balenque de la vida, ó en la candente arena de los hechos diarios. La prudencia, que es tímida y recatada, al excederse, puede rayar ó aparecer como cobardía; la justicia que es recta y categórica, se convierte en crueldad, en orgullo, ó en arrogancia si no se la sabe imponer ó impartir oportunamente: ¡esa labor es difícil! Y á ella ha consagrado sus esfuerzos el Dr. Ochoa, y creo que lo ha logrado las más de las veces.

Como Juriconsulto y Criminalista muy aventajado, no soy yo el más á propósito para juzgarle. Su grande obra, "Comentarios al Código Penal," es una prueba irrecusable de que es el Dr. Ochoa reputación consolidada.

Ese trabajo científico tan bien pensado como bien escrito, ha hecho conocer fuera del país muy ventajosamente al Dr. Ochoa, tanto en nuestras repúblicas hermanas, como en España y otras naciones europeas. En esa obra, que fue premiada en el Concurso del Centenario de Urdaneta, desplegó el Dr. Ochoa la índole de su talento, y, también la de sus ideas político-sociales.

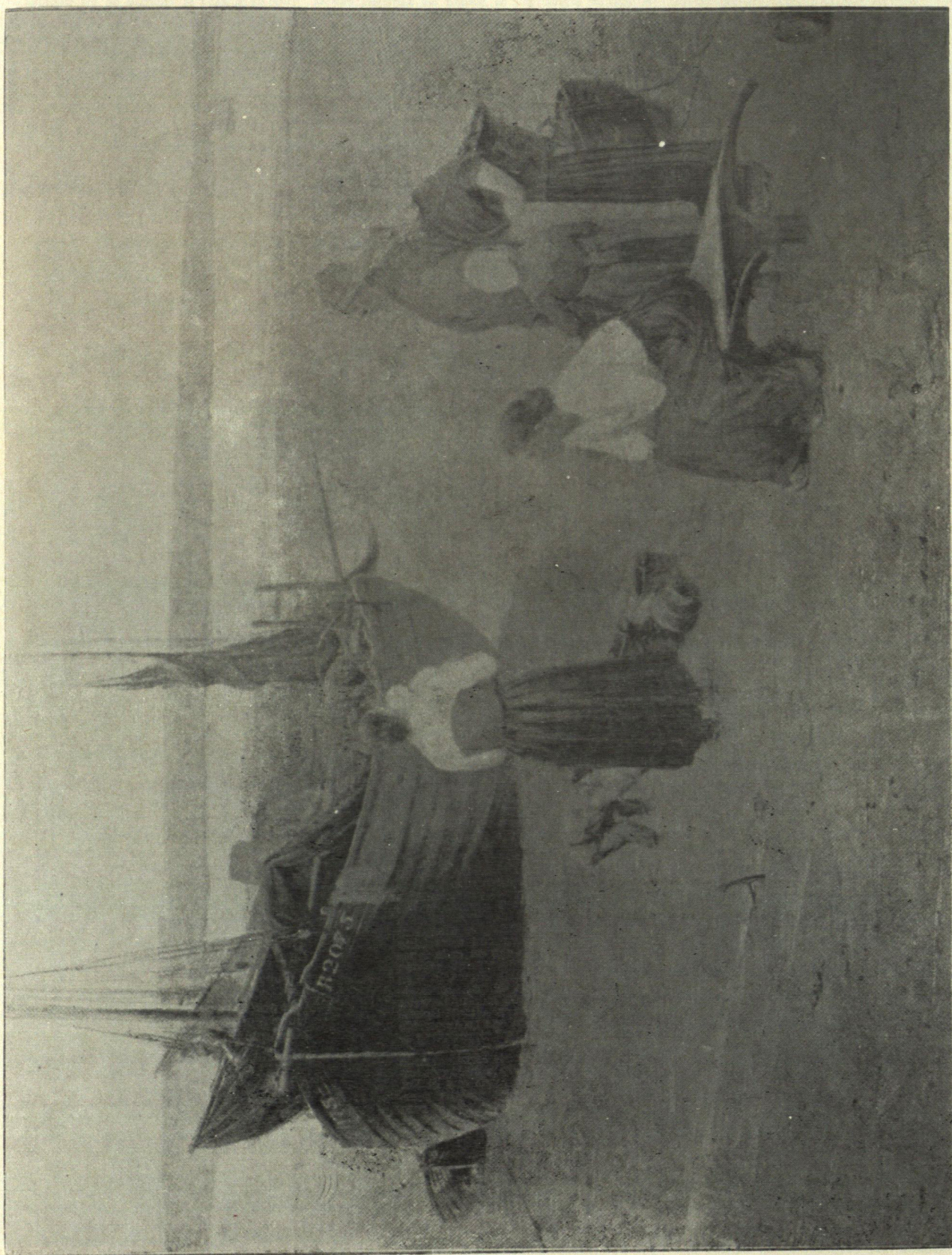
Huyendo de los extremos, tan falsos como peligrosos casi siempre, ha sabido el Dr. Ochoa mantenerse á una distancia racional de ciertas doctrinas exageradas, que forman el distintivo de escuelas modernísimas, más aptas para formar hombres delirantes, que jueces justos, equitativos y prudentes. La opinión pública confirmó con su austero fallo el veredicto del jurado, que adjudicó el primer premio á la obra citada de nuestro amigo.

El Dr. Ochoa ha sido Presidente de nuestra Corte durante una larga temporada; y allí ha probado su laboriosidad, su constancia en el estudio, su claro talento para penetrar en el arcano de la ley escrita, y su valor y entereza para aplicarla, vendados los ojos como Témis, y sosteniendo en su firme pulso la balanza de Astrea.

La óptima fama de que viene gozando el Zulia respecto de muchas cosas buenas é importantes, entre ellas la recta administración de Justicia, en sus últimos quince años, se debe en gran parte al Dr. Ochoa, quien, como Presidente de la Corte ha influido con su doctrina y rectitud en los tribunales inferiores. ¡No es verdad que esto sólo sería ya de por sí un lauro envidiable!

El Dr. Ochoa no podía quedarse zaguero en el terreno de la instrucción pública; ¡no es él uno de sus representantes más genuinos? Desde que es la instrucción la base racional de las nuevas sociedades, nada de sorprendente ni de ilógico, que el nombre del Dr. Ochoa esté inscrito en el Zulia de los últimos veinte años, en todos los institutos que hayan tenido ó tengan por objeto primordial, la difusión de las luces en las masas populares. Pero hay que hacer una aclaratoria á este respecto.

Cree, como es natural, en el poder del ABC como



LLEGADA DE UN BARCO PESCADOR. — Cuadro de F. H. Richardson

Victor Hugo; pero tiene el buen sentido de pensar que ese ABC, si no va precedido del *Christus*, es más bien ofuscador que útil en la vida pública y privada. El Dr. Ochoa, sin ser Conde, ni cosa que se le parezca, cree firmemente con Chateaubriand, con Montalembert, y con el eminente Jurisconsulto italiano Scialoja, que la instrucción popular, que no se funde en Dios, es cosa raramente provechosa y con toda certeza rodeada de peligros. Piensa, sin duda, que semejante instrucción equivale a criar serpientes en su misma heredad. Como hombre que sabe en donde le aprieta el zapato, le tiene a la enseñanza atea el mismo horror que le tiene a la escuela del asesinado, del robo, de la deshonra, de la calumnia, de la conculcación de todos los fueros de la sociedad. ¡Me suscribo a sus ideas!

Tales principios los ha emitido en todos sus escritos, siempre y a todas horas, sin ambages y sin contemporizaciones: la inteligencia del Dr. Ochoa, lo mismo que su gran corazón están dados por completo a la fecunda escuela cristiana. Y, sin embargo, ama la libertad de la prensa; no absoluta é irresponsable, sino con el freno de la justa corrección, cuando invada el derecho ajeno, ó concluya las bases de la sociedad: cree con Bossuet, "que no hay derecho contra el derecho."

¿No es verdad, lectores míos, que el Dr. Ochoa se va haciendo un hombre muy interesante aun para aquellos que ignorasen su existencia? Y, sin embargo, no lo hemos dicho todo; y si seguimos acumulando méritos y servicios, como dicen esos benditos de Dios, que se llaman militares, es con el dañado intento de vestir el expediente, como se expresaban los angelitos del Foro, y sacar adelante el terrible cargo que se le ha hecho al Dr. Ochoa.

El amigo en cuestión tiene vinculado su nombre en las labores que la Caridad, como decimos nosotros por aquí, tiene establecidas en el Zulia de treinta años á esta fecha. Para los hombres de ciertas ideas, Ochoa es un gran filántropo; para los que estropean el idioma, será un *gran altruista*. En el lenguaje sencillo, claro y correcto que habla la gente de bien, el Dr. Ochoa ha puesto su corazón al servicio de la Caridad.

El Hospital de Chiquinquira le cuenta en sus filas, desde que muy joven ingresó á la Junta de Fomento. Extinguida ésta, sus cualidades excelentes lo hicieron ingresar á la Directiva, hace unos quince años. Los servicios que el Dr. Ochoa ha prestado á este instituto benéfico, no los conocen á fondo, sino los colegas, los pobres y el padre de los desamparados, que es Dios. Ha sido Presidente en diversos períodos, y siempre han brillado sus administraciones por la regularidad, orden, prudente economía y verdadero adelanto de ese nosocomio. En tal camino ha sido el Dr. Ochoa incansable, lo mismo que en el de la instrucción y en el Profesorado Universitario.

Ya me parece que algún lector me pregunta: "¿y el Dr. Ochoa no ha sido político? Pocos ciudadanos en el Zulia tienen un *bagaje* más provisto y abundoso de buenas ejecutorias para haber entrado de lleno en la política; y, no obstante, el Dr. Ochoa se ha quedado zaguero en camino tan tentador para la generalidad, tan peligroso y temido por los más sensatos. Adolescente y joven del 64 al 74, pudo ver en esa década todo lo que se puede aprender en la caliginosa arena de las luchas de la democracia loca y desenfrenada. La Ley, al servicio de improvisadas y sucesivas bayonetas, y "la soberanía del pueblo" vinculada en la punta del látigo, fue la síntesis de esos diez años de amarguras para el Zulia. Puede ser que existan en otros Estados de la Unión las virtudes teológicas y cardinales del nuevo régimen; pero la historia zuliana fue entonces noche sombría, como la de los cuadros del Infierno del Dante, y..... ¡amén!

Y en tales circunstancias debieron incubarse en el espíritu del joven Ochoa, sus ideas y pensamientos sobre la justicia y el derecho; y en la antítesis que debía de notar, entre lo que palpaba con los ojos y lo que su intelecto condensaba con el estudio y la meditación, salió triunfante en su conciencia la noción pura de la justicia y de la libertad; cosa muy difícil de suceder cuando la atmósfera que se respira, está impregnada de falsas creencias sobre la verdad que rige ó debe regir las humanas sociedades.

Al Dr. Ochoa nadie ha podido zugarle de ambicioso, ni siquiera como á esos sofadores de la democracia, que buscan en los encumbrados puestos un desquite al pasado, sin otros motivos que las injusticias (algunas veces más aparentes que reales) de una época impersonal y abstracta, no imputable á personalidades dadas, ni mucho menos al país, que no es responsable de cosas de antaño. El Dr. Ochoa pensador cristiano hasta la médula de los huesos, circunstancia fundamental que lo ha separado de los triviales y adocenados, tuvo siempre delante de sí aquel lema de los Latinos: "Salus populi, suprema lex esto."

Y, efectivamente: todos sus pasos han tendido á ese noble fin. El estudio del Derecho romano, que con lucidez ha enseñado en la Cátedra, y el conocimiento íntimo de ciencia política en nuestro siglo, lo han hecho cauteloso y avisado en materia de libertad; y si cree, como creemos todos que el hombre en su paso por el planeta, no ha sido siempre justo, no ha llegado ni llegará, probablemente hasta pensar con Rousseau que, "naciendo libre, doquiera lo vemos en cadenas"; tomando por cadenas toda institución, todo lazo moral, social ó político que le impida ser al hombre, cuando se le anteje, un Robinson Crusoe ó un salvaje de las islas de Otahiti. Por cuya razón el Dr. Ochoa que no es tribuno, sino jurisconsulto, acepta en principio la noción de gobierno, y lo quiere basado en la verdad del orden y no en el desbarajuste del criterio de las multitudes, que ignoran de donde vienen y no tienen conciencia de sus fines, ni como hombres, ni como ciudadanos. De aquí su afán laudabilísimo de convertir por la sana y sólida instrucción á esas muchedumbres en pueblo conocedor de sus deberes y de sus derechos; preparando así el reinado tranquilo de la democracia por la libertad, por la igualdad y la fraternidad.

En una palabra, el Dr. Ochoa quiere, como todos los hombres de honestas convicciones, no el triunfo de la pasión, sino el de la razón: quiere el imperio del número; pero aspira á que "ese soberano de nuestra época" sea consciente, ilustrado, bueno y apto para engendrar la felicidad y el progreso social. No cree, como no cree nadie, en el *número supuesto* de la política de manga ancha; pues ese número dañado en su fuente, es dañoso en sus resultados; y de aquí su anhelo por la *verdad del sufragio*, que es la gran muletilla del siglo XIX; tanto más falseable, cuanto más se lo ha querido extender, hasta que llegue al reino femenino; pues entonces será el *crujir de dientes*, como dice el Evangelio, ó el *finis coronat opus*, del maestro Horacio. Llegados á ese momento histórico, como dicen los alemanes, de que el sufragio se extiende á las mujeres, para fruición íntima de Luisa Michel y de algunas parejas de la laya; se verán precisados los hombres á darle gusto á Vico, volviendo á las luchas y preeminencias del *derecho quirutario*; pues si son hoy las elecciones, en donde quiera, fuentes de alborotos y de prácticas poco recomendables, el día en que las mujeres intervengan en el asunto, ¡vive Dios! ¡que serán un infierno! Llegado el caso, algún catedrático de Filosofía de la historia, calándose las antiparras y hablando de tan curioso fenómeno retroactivo, dirá á sus discípulos: ¡*Nihil novum sub sole!*

Pero, Señor, dirá alguno:—y ¿dónde está ese tan cacareado "crimen de lesa-patria" de que se acusa al Dr. Ochoa?

He aquí el *bustito*, como dijo el mal estudiante; ó el *intringulio*, como decimos hoy.—¿Acaso el Dr. Ochoa ha contribuido á que los ingleses se apropien nuestra Guayana, ó ha influido en el *Laudo* para que Colombia se absorbiese nuestra Goagira?.....

Nada de eso, señores: voy á decir sin ambages, ni reticencias el pecado del Dr. Ochoa; pero, acá para nosotros solos, en familia: "El Doctor Ochoa no se quiso casar con la hija del Rey!"..... como contaban en sabroso cuento los muchachos de mi época, refiriéndose á un tal Pedro; que al fin vino en peligro su pellejo, pues el Rey era hombre de sangre en el ojo y pelo en el pecho, se resolvió á darle los cinco á la real criatura.....

¿Qué vais á haber entendido, amados lectores! Es que el Dr. Ochoa, no quiso absolutamente ser nuestro primer Magistrado político, para gobernarlos según su leal saber y entender: no quiso ser lo que habían sido Tiniedo Velasco, su grande amigo personal y político; José Andrade, otra vez Tiniedo Velasco, Gregorio Fidel Méndez, y Alejandro Andrade; es decir, no quiso ser Gobernador de la Sección Zulia, ni candidato para la Presidencia del Grande Estado Falcón-Zulia.

Se quedó en su humilde puesto en la Corte de Justicia, con un pequeño sueldo, despreciando, siendo pobre, otro mucho mayor, con el aditamento de gobernar á sus conciudadanos, en lo que encuentran muchos, pasto á su vanidad; y algunos, fruiciones de patriotismo.

¿Qué pudo mover al Dr. Ochoa el ser tan parco en la participación de la cosa pública? ¿Cobardía, apocamiento de ánimo? No lo creemos: el Dr. Ochoa sabe aceptar las responsabilidades que le tocan.

Me consta de ciencia cierta, que el encargado de llevar al Dr. Ochoa la misiva del Partido para hacerle aceptar la Gobernación en un momento dado, como el que reunía la decidida aprobación de todos, tropezó con la negativa más rotunda y categórica del Dr. Ochoa, fundada sobre todo, en que él no era el hombre que podía hacer la felicidad del Zulia, en un puesto tan encumbrado. Y, como si esto no bastase, vino en su auxilio en el peligroso debate, su señora madre, quien, asumiendo la cuestión como cosa propia, corroboró de una manera inapelable la negativa del hijo, diciendo: "mientras yo viva no será Pancho Gobernador." Las razones que dio la señora le parecieron al comisionado tan convincentes, que no pudo menos que aplaudir la modesta virtud del hijo, y la penetrante sagacidad de la madre.

No sé, ni nadie lo sabe, si el Dr. Ochoa hubiera salido bien parado de la ofrecida Gobernación, que fue muy tempestuosa. ¿Hubiera podido el jurí-prudente conjurar todo lo que sucedió en ese período que le hubiera tocado presidir? Fermentaban ya en el seno de su partido gérmenes de disolución y se dibujaban acontecimientos que debían estallar con estrépitoso escándalo. ¿Tuvo el Doctor Ochoa con su criterio razonado y reflexivo la videncia del porvenir? ¿Quién sabe!..... Mas él se dio el parabién de no haber aceptado una corona efímera, que hubiera sido una corona de espinas. ¿Cómo hubiera podido un simple Gobernador de una Sección, atajar la ola que se desprende en tiempos excepcionales desde la capital, para tragarse todo lo que se le oponga?

Pero como en política, que no es cosa exacta ni nada que se le parezca, queda siempre la duda de lo que hubiera sucedido, siguieron creyendo algunos que el Dr. Ochoa hubiera tal vez conjurado la tormenta y prestándole al país un gran servicio. Me sucede en este caso á mí como á algunos historiadores que se preguntan: ¿Si Mirabeau no hubiera muerto, habría podido con su palabra de fuego salvar la monarquía?..... ¡Quién sabe! digo yo. Otro tanto me pasa en el caso concreto del Dr. Ochoa.

Lo cierto es que al Dr. Ochoa se le puede aplicar mañana, lo que el Dante decía de aquel, que se había despojado de la Tiara por humildad: "ese es aquel que hizo su gran renuncia," *il gran rifiuto*; y si bien es cierto que hay alguna diferencia entre rechazar la Tiara y la Gobernación del Zulia, para los tiempos que corren "no querer ser Gobernador de una insula pingüe, es mostrarse muy por encima de la general ambición." El Dr. Ochoa se hizo el cargo, sin duda, de que en donde quiera que él se sentase, sería siempre el mismo hombre meritorio, el mismo ciudadano, que imitando al General Salom, al Dr. Baralt y al Dr. Zerpa, seguiría prestando á su patria los mismos servicios.

Después de lo dicho se comprende el cargo que se le ha hecho al Dr. Ochoa de ser reo de lesa-patria:

"que no quiso asumir en momentos dados una Magistratura que le aparejaba tremendas responsabilidades. Hizo bien en su negativa, ó, "debió casarse con la hija del Rey," tuviera ó no tuviera vocación para ser Gobernador de la insula zuliana? ¡That is the question!.....

El hombre probo, honrado, inteligente, cristiano en sus ideas y en sus procederes, escritor de gran fuerza, profundo en el Derecho, amante de la justicia, enamorado de la paz y la equidad de los pueblos y las naciones, consecuente amigo, ávido de las mejoras de su patria, intransigente con el vicio y el crimen en donde quiera; ese hombre, joven, en el vigor de sus años, (tenía treinta y cinco) retrocedió delante de la alta Magistratura, que muchos ambicionan, que no pocos solicitan; y rechaza tan alto puesto, por honradez de convicciones: "no cree que él tenga las aptitudes para labrar la felicidad de su país"..... Muchos de sus amigos condenaron entonces al Dr. Ochoa: pasados ya diez años, tenemos que decir: "el Dr. Francisco Ochoa es el único que no ha querido ser Gobernador del Zulia"..... ¡Qué prodigio!.....

Maracaibo—1895.

MANUEL DAGNINO.



RIGOR DE LA SUERTE

Al contento y la alegría,
Ciertos día
Que demandaban mansión,
Entrada en mi corazón
Les brindó mi cortesía.

Mis ojos clávo en sus ojos,
Que á manojos,
Plácidos fulgores dan;
Y esperando que entrarán,
Pongo mano á los cerrojos.

Va á cesar mi desventura,
Que es tan dura;
Voy á ver nuevo arrebol
De advenimiento de sol,
Después de tormenta oscura.

Tal, en conmovido acento,
Dije, atento
A que al fin mi padecer
Trocarían en placer
La alegría y el contento:

Que aceptada ví mi oferta.
Mas la puerta,
Que abriera de par en par,
Hube á luégo de cerrar.
¿Con qué fin dejarla abierta,

Si ambos á dos convidados,
Obstinados,
A traspasar el umbral
Se deniegan, al portal
Apenas fueron llegados?

¿Si advierto que una mirada
Por la entrada
Lanzan, y sin más ni más,
El paso vuelven atrás,
Ambos la vista espantada?

¿Qué les puso repugnancia
En la estancia
Que de grado les abrí?
¿Fue la escasez de elegancia
O la de..... ¡Qué! ¡Pesía á mí!

Ignoraban que, de hecho,
Hace trecho,
—Rfo de llanto el dolor,
Cuyo murmurio es de horror,—
Tiene por cauce mi pecho.

FERNANDO MORALES MARCANO.



PASAJE DE LA ISLA "TRENHUSE" — (Cuadro de J. F. Bouchor) — Salón de los Campos Elíseos



ESTACION DE CARACAS — (GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA Y FERROCARRIL DE LA GUAIRA Á CARACAS)

DUELO ETERNO!

Cuando un individuo se llama Besouillot, obrero torneador de mangos de paraguas, y es viudo de pocos meses, y ha cobrado su sueldo la víspera de Todos los Santos, —qué es lo que hace?

Claro! comienza por obsequiar á todos los camaradas en los distintos "zincs" del barrio; pues por el hecho de ser viudo no se es menos hombre.

Después de cumplido aquel deber, piensa en la difunta, se dice que el día siguiente es de Muertos y se promete celebrarlo con una visita al cementerio.

Así razonó Besouillot.

Y hé aquí por qué, en la mañana del 2 de noviembre, grave y abstraído, compraba una corona en casa del marmolista vecino.

—Vale quince francos, dijo el marmolista.

—Es cara, objetó Besouillot, pero..... no importa; siendo para mi difunta no reparo en el gasto,..... envolvemente eso en un papel.

Una vez envuelta cuidadosamente la corona, Besouillot se la metió en el brazo como un asa de cesta y se puso en camino con un paso solemne, pretendiendo llegar sin tropiezo al cementerio.

Pretensión temeraria! Orgullo de Besouillot, que será castigado!

No había andado cien pasos el viudo, cuando oyó que lo llamaban:

—Pst!..... éh!.....

En la puerta de un despacho de vinos estaba parado, con los brazos en cruz entre las



dos hojas, Kirniflet, un camarada del obrero. A pesar de lo temprano de la hora, ya este Kirniflet tenía el ojo alegre y la nariz encendida.

—¿A dónde vas?

—Voy al cementerio, contestó Besouillot, con un tono de maestro de ceremonias fúnebres.

—Tonto! exclamó Kirniflet escandalizado. Entra: este es mi bebedero.

—No puedo..... Te repito que voy al cementerio.

—Nada más que un minuto..... El tiempo preciso para tomar una copa, de pie.

—Desde luego que será de pie..... Besouillot cedió, vacilando.

Entraron.

Tomaron de pie una copita; pero Besouillot, que se jactaba de cumplido, quiso pagar otra: retribución de cortesía.

Luégo, Kirniflet quiso, á viva fuerza, ver la corona. Besouillot, lisonjeado, desenvolvió poco á poco el fúnebre objeto.

Kirniflet se quedó maravillado:

—.....Solamente, querido, que has olvidado una cosa.

—Qué cosa?

—La inscripción.

Besouillot se frotó la nariz.

—Es verdad! dijo, todo sorprendido. Corro á hacerle poner una.

—Patrón, envíanos esto, gritó Kirniflet mostrando las copas vacías..... Yo preferiría una inscripción sentimental.....—A tu salud, Bernabé.

—Yo también, dijo Besouillot chocando su vaso. A la tuya, Esteban.....—Alguna cosa poética, por ejemplo: A MI ESPOSA!

—O bien: DUELO ETERNO! propuso Kirniflet.

—No es mala tampoco. Pero, cuál escoger?

—Eso amerita reflexión, opinó gravemente Kirniflet. Patrón, un litro!

Al cabo de dos horas laboriosamente empleadas en discutir los méritos comparativos de *A mi esposa!* y de *Duelo eterno!*, Kirniflet lanzaba tufaradas, Besouillot tenía la lengua pastosa; y la corona, piadosamente depositada sobre el mostrador, aguardaba su inscripción.

El reloj señaló el mediodía.

—Es forzoso que me vaya al cementerio!, dijo Besouillot lloriqueando.

—Cuando los amigos sufren se debe consolarlos, replicó el sensible Kirniflet enternecido. Iré contigo al cementerio.

—Pero, la inscripción?

Entonces Kirniflet tuvo una idea feliz.

—El juez de paz! gritó. Hé ahí quien puede ponernos de acuerdo!

Y tomando del mostrador el cubilete de cuero y los dados:

—Al zanzibar! continuó con una voz triunfante. Si tú ganas, es *Duelo eterno!*..... Si pierdes, es *A mi esposa!*..... y un litro además.

El zanzibar decidió que sería *Duelo eterno!*

Entonces, ambos salieron con un paso desigual, tropezando, y la corona balanceándose entre los dos. Parecían dos marineros á la borda, llevando una boya de salvamento.

Convinieron en que de camino comprarían *Duelo eterno!*

Pero, desgraciadamente, en París,—la ciudad—Luz, en París, la capital de las Artes y el polo de la civilización,—se encuentra en las calles mayor número de botillerías que de almacenes de atributos funerarios.

Y hé ahí por qué, á la caída de la noche, Besouillot y Kirniflet, remolcando todavía la corona, se habían varado, tristes y sombríos, en un banco de los boulevares exteriores, renunciando á la esperanza de llegar jamás al ce-



GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA — (EL CABLE — KILÓMETRO 55)

menterio, cuyas rejas, por otra parte, debían estar ya cerradas.

Horrible situación! Tanto más horrible cuanto que Kirniflet tenía aún sed, Besouillot también y no les quedaba ni un cuarto!

¡Infelices! Tres veces desgraciados!

En ese momento apareció una linterna en la fachada de una casa y un rayo de esperanza en los ojos de Kirniflet.

—Mira! dijo con voz ahogada por la emoción.

—Cáspita! exclamó Besouillot.

En el vidrio de la linterna había escritas estas palabras:

MONTE DE PIEDAD

Oficina auxiliar

Ambos arrojaron al mismo tiempo sobre la corona una mirada elocuente...

Les prestaron 3 fr. 50 á cuenta del *Duelo eterno!*

MICHEL THIVARS.



ATAQUE NOCTURNO

Media noche (la hora de los crímenes.)
Un cuarto de hotel sumergido en la oscuridad. Un ronquido sale de la alcoba: es el ronquido de un ilustre personaje político extranjero, llegado dos horas antes y que se ha instalado de incógnito en un barrio extrañado, para librarse de las importunidades de los reporters.

De repente..... (este "de repente" indica que el drama comienza,) de repente los cristales de la ventana saltan en pedazos.....

El ilustre personaje se despierta sobresaltado y los cabellos se le erizan de espanto.....

¡Dos hombres hacen irrupción en la alcoba!.....
Antes de que tuviera tiempo de lanzar un grito estaba derribado, ligado hábilmente, atado comoun salchichón.

Los dos agresores, —un morenillo y un rubio fornido, — van correctamente vestidos: casaca negra, gardenia en el ojal y guantes crema.

A la luz de una linterna sorda, el morenillo, que parece ser el jefe, registra los muebles y las maletas, revuelve ropas y papeles, y se dirige al lecho.....

El ilustre personaje, verde de terror, creyendo llegada su última hora, se apresura á alargarle el portamonedas, crugiendo los dientes.



EL MORENILLO, rechazando el portamonedas con un gesto de dignidad herida y descubriéndose cortemente:—Vuestra Excelencia me permitirá pedirle su opinión respecto á la evacuación de Egipto? (El ilustre personaje, paralizado por el terror, no contesta.) Vuestra Excelencia evitará, de ello estoy seguro, á un hombre de mi educación, el dolor de tener que recurrir á extremas violencias. . . . (Muestra un revólver.—Gestos convulsivos y tartamudeos de la Excelencia.) Eso basta! . . . (Dirigiéndose al rubio que ha sacado del bolsillo un cuaderno y un lápiz.) Escriba. . . . ¿Qué edad tiene Vuestra Excelencia? (Silencio.) Ponga cincuenta, esos representa. . . . Sois casado? Sí, tiene un anillo en el dedo. . . . ¿Vuestra mujer tiene amantes? Dispensad, Excelencia. . . despachemos, es más de media noche. . .

¿Ella tiene amantes? . . . (Silencio.—Al rubio.) Ponga que tiene uno. . . . Es el mínimo. . . . Ahora, pasemos á lo físico. . . . (Levanta los cobertores del lecho y voltea sin compasión á la Excelencia, como una costilla sobre las parrillas.) Perdón, Excelencia. . . . (Dictando.) Callo en el meñique del pie izquierdo. . . . (Auscultando.) Ruidos en el vértice del pulmón. . . . Su Excelencia está tísico. (Abriendo la mesa de noche, en la que ha olfateado un documento secreto.) Su Excelencia tiene diabetes. . . . Ah! olvidaba que Su Excelencia duerme con un gorro de algodón.

EL RUBIO.—De seda negra. ¿Es preciso especificar?

EL MORENILLO.—Eso es esencial. Agregue que Su Excelencia ama los placeres de la mesa. . . . Observe esa nariz roja. (Poniendo en su lugar los cobertores del lecho, con una solicitud maternal.) Sólo nos falta suplicar á Vuestra Excelencia se sirva aceptar nuestras excusas. . . . Pero en nuestra profesión nos vemos obligados, bien á pesar nuestro, á emplear ciertos procedimientos con algunos individuos recalcitrantes.

EL ILUSTRE PERSONAJE (comenzando á reponerse.)—Ah diablo! quién sois?

EL MORENILLO, saludando respetuosamente.—Huntell, reporter de *La Información Instantánea*, inventor de la interview obligatoria. . . . El señor es mi secretario. (Resumiendo.) Callo, Egipto, etc., esto dará noventa líneas de copia. . . . es suficiente. . . . Buenas noches, Excelencia! (Al rubio.) Desate al señor, y marchemos. (Salen por la ventana.)

A las dos de la mañana.—En la redacción.

EL GERENTE.—Señor Huntell, su copia?

EL REPORTER.—Héla aquí! (Escribiendo apresuradamente.) "A pesar de lo avanzado de la hora y de una consigna severa, pudimos ser recibidos ayer por M. X. . . . Su Excelencia se puso á nuestra disposición con una afabilidad encantadora. . . ."

(Continúa escribiendo.)

MICHEL THIVARS.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA-CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



¡Digo nuevo he de registrar en la crónica de esta quincena, sobre el movimiento intelectual de España, bajo el aspecto de publicaciones impresas en forma de libro. Estamos en la peor época del año para esta clase de novedades. El calor y más que el calor,

la moda, obligan á salir de Madrid á la mayoría de la gente que lee, y ningún autor ni editor emprende en estos meses de verano publicación de alguna importancia. Hasta que llegue el otoño y vuelvan á Madrid los emigrantes, no es de esperar que aparezcan en los escaparates de nuestros librerías obras nuevas. Entre las más recientemente publicadas, puedo mencionar *El socialismo y los anarquistas*, por Don Cristóbal Botella, uno de nuestros mejores juriscultores y además, publicista distinguido. Se trata de un trabajo doctrinal en apoyo de los fundamentos sobre que descansa hoy la sociedad, y en él se estudia, desde las primeras épocas históricas hasta nuestros días, la cuestión que tanto preocupa á las gentes no convencidas aún de que el socialismo y el anarquismo son tan antiguos como el mundo, y que en la forma en que hoy aparece, ó en otra distinta, existirán mientras el mundo exista. Como exposición metódica y concienzuda de la doctrina socialista en todos los pueblos y en todas las edades, el libro del señor Botella representa un trabajo notabilísimo; es todo un curso de historia de la cuestión social; pero nada más. Cuando el autor asciende á investigar las causas del fenómeno que tan admirablemente describe, y á señalar el remedio á los males que lamenta, claudica de una manera visible.

Al estado á que ha llegado el estudio de los problemas sobre la propiedad, y las relaciones entre el capital y el trabajo, pretender convencernos de que la causa de las crisis económico-sociales ha de buscarse en la falta de una moral preestablecida, en lo pecaminoso de la filosofía pagana un tiempo, en la reforma protestante después; en el enciclopedismo volteriano luego y en el positivismo ahora, es como pretender explicar la causa de los movimientos sísmicos de nuestro planeta y las revoluciones del mundo sideral, por las teorías puramente abstractas que, acerca de estos fenómenos, han dominado en determinadas épocas. El socialismo es, en substancia, lo que se ve y se palpa: la lucha entre el capital y el trabajo, entre el que posee por haber ahorrado ó por haber heredado, y el que nada posee, porque no ha podido ó no ha sabido colocarse en condiciones de ahorrar, ó no le ha cabido en suerte una herencia ó no la ha conservado si á las manos le ha venido. Después de tanto como se ha escrito acerca de la naturaleza del socialismo, la cuestión queda reducida á esto: á un sencillo problema al alcance de la inteligencia más vulgar. De ahí, del carácter esencial de esa lucha provienen los conflictos que se han presentado y se presentan en todos los pueblos de la tierra, en todas las épocas, sea la que fuere la moral, la religión y la filosofía en ellos dominantes, cualquiera que sea la forma de gobierno porque se han regido y se rigen esos pueblos. ¡Atribuir la

crisis social anárquica y revolucionaria de nuestros tiempos, á la filosofía positivista! Precisamente el positivismo científico, hoy dominante, el darwinismo, las teorías sobre la selección, conducen á todo lo contrario del socialismo, así manso como revolucionario: lejos de querer armonizar por medio de leyes, ó por medios arbitrarios, las desigualdades naturales en la humanidad, condenan á esta á eterna guerra, desde el momento que asientan que el hombre nace fuerte ó nace débil, física ó intelectualmente, por ley de herencia fatal é ineludible, y que siendo natural la lucha por la existencia, no hay más solución que ver con impasibilidad filosófica que el débil sucumba ante el fuerte, como se observa en todas las manifestaciones de la vida universal. La moral y la metafísica podrán en las revoluciones y evoluciones sociales, haber impulsado á las inteligencias elevadas; la masa anónima sólo se ha movido y se mueve por motivos que más ó menos directamente, se rozan con el estado político y civil, con la organización de la propiedad y de la familia.

Don Nilo María Fabra es un escritor de cuerpo entero: por su carácter y sus estudios predilectos, es de los que dicen lo que quieren, saben lo que dicen, y lo dicen bien. Es, en cuanto á la forma, un escritor de nuestros tiempos, en la genuina significación de esta frase: y, mejor diría un precursor de la evolución que, en el arte de la palabra escrita, ha de efectuarse en un porvenir no muy lejano. Escribe como lo hacen ya algunos muy contados, de nuestros primeros ingenios, que han tomado sobre sí el arduo trabajo de sugetar á severa disciplina el genio exuberante y, naturalmente indócil, de la lengua castellana. Estilo claro y armonioso, sin incisos ni digresiones que distraigan la atención, conciso y sobrio en la frase, no hay en los libros del señor Fabra, ni una palabra que huelgue, ni un concepto obscuro, ni un período truncado que embaracen el desarrollo natural de las ideas. Se expresa en ellos lo que quiere el autor, y se hace sencilla y naturalmente, con poca retórica y mucha verdad, sin revelar esfuerzo alguno. Pudiera decirse que en su cerebro la reflexión y la fantasía han celebrado felices desposorios, y de ellos han nacido la tendencia á huir de la verbosidad aparatosa y vacía, signo de las literaturas decadentes, y la inclinación á realizar en los empeños literarios, el arte moderno, el que tiene propio valor, el arte trascendente, racional y humano.

Con el título de: *Cuentos ilustrados* ha publicado recientemente, este distinguido escritor, una colección de amenas narraciones, casi todas de carácter político-social que atraen irresistiblemente el caudal de elogios que avaro guarda el crítico menos propenso á tributarlos. Creo que en pocas ocasiones como en esta se puede recordar el *utile dulci* del precepto clásico, y demostrar que el fondo y la forma en las buenas obras literarias, no sólo mutuamente se acercan, sino que se compenetran y se funden.

Así, aun cuando en casi todos los *Cuentos* del señor Fabra se revela una imaginación fresca y lozana, no se nota un solo recurso del arte ó del artificio literario que no tenga, lo que ahora llamamos carácter tendencioso y objeto educativo; realiza la belleza de la forma en medio de un humorismo serio y en ocasiones, melancólico; belleza que habla más á la inteligencia que á los sentidos y que, en vez de divertir la atención del objeto propuesto, la atrae y la subyuga á la voluntad del narrador. Se trata de una exposición de casi todos los problemas científicos, en sus relaciones con el bienestar social y la paz pública, que agitan á los pueblos civilizados en los días

que alcanzamos. Censura lo que en el pasado y en lo presente considera malo, y ensalza los beneficios que, los adelantos de las ciencias y el mejoramiento gradual de la humanidad, prometen para lo porvenir.

El cuento titulado: *De el Cielo á España*, es una acerada crítica de nuestras costumbres políticas y de nuestros ya legendarios vicios y errores administrativos. El apóstol Santiago, sabedor del malestar que nos aqueja, vuelve á España, deseoso de endulzarlo con la predicación y el ejemplo de todas las virtudes eólicas, y aún cuando recibe de Dios el poder de inspirar á los españoles sentido común, después de varias peripecias, donosamente contadas, el Santo se vuelve al cielo, persuadido de que nada puede hacerse para vencer la ingénita perezosa intelectual de los españoles.

Un diálogo en el espacio, es una fantasía moral, la glorificación del idealismo más puro, y del desdén por los bienes y las vanidades de nuestra breve y mísera existencia. *La Caja de cerillas*, es una ingeniosísima crítica de la avaricia individual y aun de la social, representada esta última por el egoísmo de las clases directoras. Aquel perro á quien el viejo avariento concede el bien inapreciable de la libertad para que, durante el día, se busque el natural sustento, á condición de que llegada la noche, guarde la huerta, puede muy bien representar una de nuestras mayores deficiencias, ya que no injusticias sociales.

Viene luego: *Cuatro siglos de buen gobierno*. Es una concienzuda crítica de lo que fue y de lo que debió ser la política española después del reinado de los Reyes Católicos: una condenación de la política de los Carlos y los Felipes de la casa de Austria y una exposición de lo que, racionalmente, podía haber sido esa política en lo interior y en sus relaciones exteriores. No puede, en este sentido, decirse más y mejor.

Viene luego: *La taza de leche*, un idilio melancólico y sentido, encaminado á loar la añoranza de la patria natural, de lo que ahora se llama la patria pequeña, que es quizás la verdadera patria. Nada más ingenioso que el cuento *El padre Carmelo*, para fustigar las reputaciones de relumbrón, mostrando cuán fácilmente, en materia de saber, se engaña hasta al vulgo docto.

Hermosa loa cantada á los progresos materiales que habrá alcanzado la humanidad en el siglo XXI constituye el cuento: *Un viaje á la república Argentina*. Con la *Locura del anarquismo*, expone el señor Fabra una intencionada crítica de la doctrina de Lombroso y de la escuela frenológica moderna aplicada á la criminalidad. No niega que los anarquistas dinamiteros sean locos, pero demuestra que su locura es, casi siempre, producida por el afán de notoriedad que, cuando conduce al crimen, es la menos dispensable de las locuras. En el cuento *Las tijeras*, combate la afición desmedida á emplear en la Deuda pública los capitales destinados á producir renta; prueba el autor que, por ley natural de las cosas, esa renta está muy expuesta á desaparecer, tanto más pronto cuanto más se enriquezcan las naciones. Bellas son las fantasías: *En el planeta Marte*; *El dragón de Montesa*; y *El Monstruo del Estado*. *El fin de Barcelona*, amenaza ficción con que termina el libro, traslada á nuestros días la escena del terror milenarismo en la Edad Media, insinuando que, así como entonces ese terror provino de la exaltación del sentimiento religioso, puede surgir ahora de las profecías de los meteoristas, hoy tan en boga.

El libro resulta atractivo bajo todos sus aspectos, hasta en su forma material, puesto que muestra todos los adelantos de la industria tipográfica. Una cualidad especial hay en esos cuentos que los recomienda á la gente seria. Siendo todos ellos de pura



VISTA GENERAL DE SAN CARLOS — (VENEZUELA)

imaginación, las personas por el autor ideadas, resultan de carne y hueso: además, ni siquiera en uno de esos cuentos aparece el amor sexual. Ninguna de aquellas consejas acaba en casamiento, ni hay en ellas adulterios, ni muertes trágicas. (*)

En uno de los últimos números de la *Revue des Deux Mondes*, el escritor francés Mr. Fouillé, plantea, una vez más el interesantísimo problema suscitado hace dos años por el inglés Pearson en su obra: *National Life, and Character*, acerca el porvenir de la raza blanca. Pearson es, en este asunto, muy pesimista: según él, la raza blanca está destinada á desaparecer de la tierra, absorbida por las razas negra y amarilla, en un período de tiempo que no fija, pues no llega á tanto su afán por profetizar que es uno de los caracteres distintivos de la ciencia contemporánea. Pearson, funda principalmente su opinión en que la raza blanca pura, sólo vive y se reproduce, con desembarazo, en los climas templados de nuestro planeta: en los tropicales ó muy fríos, sobre todo, en los primeros se gasta, se empobrece su sangre y sucumbe después de algunas generaciones. En cambio, las razas negra y amarilla se adaptan fácilmente á todos los climas, y en los tropicales la negra lo avasalla todo.

Apoya el escritor inglés su opinión en datos y observaciones curiosos; y en su pesimismo, llega á decir que las regiones del planeta que en un porvenir no muy lejano quedarán libres para la emigración de la raza blanca, son las costas del Mediterráneo, parte de la América del Norte, algo de la República Argentina, el Asia central, el Norte de la colonia del Cabo y algunas islas de la Oceanía.

Y aún así, en la invasión de esos territorios habitables, se nos adelantará la raza amarilla en Asia, y la negra en África, pues la población de esas regiones se duplica en cuarenta años, y á mediados del siglo próxi-

mo, habrá ochocientos millones de chinos y seiscientos millones de indios asiáticos, y es incalculable el número de negros en los países tropicales. Considera, pues, como inevitable la desaparición de los elementos superiores de la humanidad, tal como hoy existen, y hasta se adelanta á señalar á Inglaterra la misión que le corresponde cumplir mientras llegan los tiempos apocalípticos para la raza blanca: la misión de transportar á todas las regiones de la tierra, sus instituciones de gobierno, su religión y moral, á fin de que quede algo bueno de nuestra raza, sobre nadando en el gran naufragio que nos aguarda.

Fouillé no sigue al profeta inglés en estas tristezas ante la contemplación de nuestros destinos, y en el bellísimo artículo á que heme referido, opina que la inteligencia de la raza blanca se sobrepondrá á las leyes de la naturaleza, vencerá á la fatalidad. Cree que las regiones cálidas y secas son accesibles por completo á la civilización, y, por lo tanto, que en ellas han de vivir bien y reproducirse los emigrantes blancos; pero, si así no fuese, si fuese cierto que en esos climas el elemento blanco desaparece por las fiebres, el empobrecimiento de la sangre ó por los cruzamientos con negros é indios, siempre tendremos que en los climas templados vivirá y crecerá en poderío la parte de la humanidad más inteligente, y ésta se impondrá, como hoy, á la restante de la tierra.

Ni aún en lo económico—que es el lado más débil—teme el escritor francés que nos amenacen graves peligros. Contra la invasión de los productos baratos, que puede venirnos del Asia, el día que los chinos sean industriales y no, como hoy, únicamente industriales, opone la muralla del proteccionismo arancelario, llevado hasta la prohibición. De todos modos, Fouillé, espera que la aristocracia intelectual tendrá medio para mantener y asegurar su superioridad en el mundo.

Consoladoras son esas esperanzas para los blancos que de este asunto se preocupan; pero ellas envuelven la aceptación de una teoría para muchos repulsiva: la de la desigualdad natural, espiritual y filosófica. Los

psicólogos y los moralistas de todas las religiones, nos dicen que no ha existido ni existirá más que una sola especie de alma humana; y si esto es así, si no hemos de creer á los antropólogos que sostienen lo contrario ¿dónde está la justicia divina al condenar á negros y amarillos, sólo por serlo, á una inferioridad intelectual perpetua?

Hay que vivir prevenidos respecto de las profecías, tanto de los sabios como de los iluminados, y habituarse á lo que de la investigación experimental resulta: que las razas humanas evolucionan y que las necesidades de la civilización acercan y funden, más cada día, á esas razas; y á conjeturar, sólo conjeturar, que de esta mezcla, saldrá, andando el tiempo, un tipo único, superior, fisiológico y moralmente, al que hoy aparece en la cumbre de la especie. Pero, es indudable que el clima influye é influirá siempre en el perfeccionamiento de una parte de la humanidad, á expensas del resto de la misma.

Una casa editorial alemana, la de Justus Perthus, muy acreditada por el primor con que presenta sus libros, publicó, no hace mucho un *Atlas antiquus*, contenido en un tomo de breves dimensiones, de los llamados de bolsillo. Es una preciosidad en su género. Con este tomito en la mano, se pueden leer con provecho, libros de geografía é historia, fuera del gabinete de estudio, puesto que, para consultar los mapas, no hay necesidad de recurrir á los tomos *in folio*. Con el Atlas de Perthus, abundante en detalles de toda clase, impresos con arte y claridad, se puede seguir, paso á paso, la expedición de Alejandro á la India; leyenda á Tucídides, asistir al teatro de la guerra de Peloponeso; á Tácito, á las conquistas de los romanos y á las guerras civiles y evocar ante los planos de Roma, Atenas en la Edad antigua, la vida de esas célebres ciudades, así como ver, en la carta de Ptolomeo, como imaginaban los antiguos la configuración de la tierra. En Madrid se ha puesto á la venta una edición en francés que en nada desmerece de la alemana.

(*) Pronto publicaremos algunos de estos cuentos ilustrados. — (N. E.)

**

Y, propósito de los estudios geográficos que cada día despiertan más afición en todas las naciones, digamos algo del Congreso internacional de geografía, reunido estos últimos días en Londres, y cuyas sesiones presididas por el duque de York, se inauguraron con gran solemnidad. Los representantes diplomáticos de todos los Estados de Europa y de algunos americanos, presentaron á los delegados sus compatriotas. El presidente del Congreso, el ilustre geógrafo inglés Markhan, contestó al discurso inaugural pronunciado por el duque de York. Los miembros del Congreso han sido unos mil; como es de suponer, la mayor parte, ingleses. España ha tenido en esta fiesta una representación muy lucida: nuestro embajador en Londres, señor conde de Casa Valencia y el ilustre Presidente de nuestra Sociedad geográfica, señor Coello, fueron nombrados presidentes honorarios. Como delegados, asistieron además los señores Marcoartú, Torres Campos y Vera.

Presentáronse notables trabajos y se votaron muchas proposiciones. Una de ellas, la adopción del meridiano de Greenwich para todas las cartas geográficas, ha dado ocasión á protestas, por haberse presentado y leído, á última hora, en idioma inglés, no comprensible para muchos de los delegados extranjeros. Uno de estos, el español señor Marcoartú, impugnó la proposición, diciendo que el Congreso por su constitución especial, más tendía á popularizar los estudios geográficos que á imponer novedades científicas y, por lo tanto, carecía de autoridad para adoptar una resolución de carácter técnico, tanto más cuanto de ella no se dio conocimiento antes de la sesión en que se adoptó. La resolución parece que se ha tomado sólo para favorecer á los editores de las cartas trazadas sobre la base del Meridiano de Greenwich. En el próximo Congreso que se celebrará en Berlín, volverá se sobre este asunto.

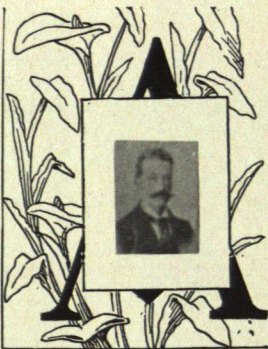
Lo más notable de la solemnidad científica de que hablo, es la Exposición geográfica instalada en el Instituto Imperial. Admiráranse en ella los mapas más antiguos que se conocen y en progresión ascendente se ven todas las modificaciones introducidas en esta clase de trabajos, hasta hoy. Hay varios de Leonardo de Vinci, propiedad de la Reina Victoria: vese allí el famoso de las Islas Británicas trazado por Mercator, el globo de Mollineux, construido en 1592 en que se resume todo lo que en Geografía terrestre se sabía en aquella época. Como naciones expositoras Alemania y Francia ocupan los primeros puestos: Suiza se distingue por sus mapas de los Alpes. Es importante también la exposición mejicana, y no dejan de ser notables los de la república Argentina y del Uruguay. España no se ha lucido en esta ocasión: poseemos en cartas antiguas verdaderas preciosidades, pero ni nuestro Gobierno, ni nuestra sociedad Geográfica hanse preocupado de corresponder, como debían, á la invitación. Al Congreso de que hablo ha asistido Mr. Eliseo Reclus, que á su fama de geógrafo eminente, añade ahora la de ser propagandista de la anarquía. Asistió como delegado de una Universidad belga, pero no he leído que hiciese cosa notable. Se dice que se propone dar en Londres conferencias públicas sobre la regeneración social, por medio del anarquismo científico.

J. GÜEL Y MERCADER.

Madrid: 25 de agosto de 1895.

ESCENAS NEOYORKINAS

FUEGO!



El poderoso esfuerzo de tres fogosos alazanes que devoraban las distancias y no retrocedían ante ningún obstáculo, una carreta pintada de rojo atravesaba las calles de la ciudad.

Soporta una pesada máquina, cuyas piezas brillantes reflejan la luz de los faroles de gas y de los focos eléctricos; y dirigiendo aquel extraño vehículo van varios hombres vestidos con trajes especiales: lustrosa capa negra, botas altas y en la cabeza casco de estilo prusiano, ó bien negro, ó bien rojo, ó bien con fulguraciones de acero.

En la parte delantera del carro vibra incesantemente una sonora campana, la que al par que estimula la carrera de los nobles brutos que lo arrastran, anuncia á los transeúntes que deben dejarle libre el paso.

Ninguna consideración lo haría detenerse ni volver atrás. Sigue adelante su rodar vertiginoso, y las yantas de las ruedas al rozar con los rieles de los tranvías dejan en pos de sí estelas de oro; en tanto que de los hornos de la máquina despréndese una lluvia de partículas incandescentes que brillan con intensidad en medio de las oscuras nieblas de la noche.

En pos de la primera carreta, van dos ó tres ó cinco más de igual forma, y luego otras de dimensión mayor, cargadas de escalas plegadizas, gruesos tubos de gutapercha, palas, picos, cables y cuanto elemento es necesario, en fin, para combatir con un monstruo que se ha enfurecido y amenaza destruir todo lo que encuentra en su camino.

La multitud se detiene y ve pasar con la indiferencia del hábito aquel convoy avasallador: nadie pregunta á donde va ni por qué de tal manera se precipita. Los coches se apartan, los tranvías se detienen, los paseantes ganan las aceras, y momentos después sólo se percibe lejos, muy lejos, la confusa vibración de la campana.

En el fondo negro del horizonte, por encima de los más altos edificios y como lanzada por chimenea gigantesca, con sus matices de color gris se levanta una columna de humo que se agranda, que se espesa, que se retuerce y que con rápidas intermitencias prende en los pliegues de su manto luciérnagas que ofuscan y cintas de color rojizo que se apagan al remontar hacia las nubes.

La casualidad, el descuido, el crimen, tal vez, arrojaron la chispa sobre el combustible: éste no se excusó en recibirla y dio principio á su obra de destrucción, lento al principio como si quisiese tomar fuerzas, violento después que se sintió dueño de sí mismo.

Empero, el hilo eléctrico dio el aviso de la catástrofe: la oficina de los bomberos parecía esperar: ese hilo mismo soltó las amarraduras de los caballos, dejó caer sobre el lomo de estos los arneses, prendió las calderas de la bomba, enganchó el vehículo y dio la voz de marcha; y corceles y carro y bomba y bomberos se lanzaron á escape.

La muchedumbre que se agolpa ante el edificio incendiado siente venir el auxilio y deja franca la vía; y antes de que las ruedas de las carretas hayan dado las últimas revoluciones, ya los tubos se han adaptado á los depósitos de agua, ha principiado el titánico esfuerzo de la bomba y cataratas del líquido salvador se desatan sobre la siniestra hoguera.

A los alaridos que exhalan los que ocupan los últimos pisos y no han podido huir porque el fuego ha invadido las escaleras; á la confusa gritería de los espectadores; á los dolientes sollozos de la madre que en las alturas de un balcón, con el hijo en los brazos, la cabellera desgredada y las ropas en desorden implora socorro; al estrépito de los bultos y muebles que se arrojan á la calle; al resoplido de las máquinas; á los estertores del dolor, se junta el ronco bramido de las llamas que, vencidas aquí resurgen en otra parte, intiman á sus combatientes, se agarran á los muros, se precipitan por las claraboyas y lanzando formidable reto, suben y suben cual si intentasen avasallar los cielos.

De pronto, en lo más elevado de la construcción, donde es mayor el peligro, apoyados únicamente en las cornizas, con su capa negra y su sombrero rojo aparecen los bomberos.

Con robusto brazo se apoderan de la indefensa víctima; la llevan á la escala de escape, descienden con ella, la ponen á salvo y tornan á subir otra vez. En este momento la escalera ha desaparecido consumida por el fuego y hay nuevas víctimas que proteger. "La maya", gritan y una red inmensa se extiende abajo, en la calle, sujeta por manos hercúleas.

Sobre ella arrojan los bomberos los desmayados cuerpos de los infelices que ya estaban resignados á la muerte; y cae uno en pos de otro; y aun en medio de aquella atmósfera de desolación y angustia, brillan relámpagos de alegría.

Las máquinas no cesan de funcionar; el agua brota á torrentes; el incendio parece dominado, pero una ráfaga de viento le presta nuevo vigor: en donde menos se esperaba que pudiese revivir, surge colosal y deforme; chisporrotea, se enrosca, avanza, como si aquellas lenguas de fuego con carcajada siniestra se burlasen del ataque.

Por suerte, las víctimas que había escogido para el sacrificio se han salvado: corresponde ahora á la piqueta el trabajo de demolición: para impedir que el monstruo invada nuevos dominios es forzoso destruir.

Y el hacha y la barra y el pico no descansan; abren aquí una brecha, derriban allá un artesonado, abaten un tabique, arrancan una puerta, desploman un muro; y aquí y allá y en donde quiera aparece el bombero lleno de fuerza y ebrio de coraje; la luz con matices rojos ilumina su semblante. El monstruo se precipita hacia él y lo desafia; acepta el reto; la batalla se hace cada vez más encarnizada; el bombero resuelto, enérgico, indomable, le descarga golpe sobre golpe; uno y otro quisieran aniquilarse; la lucha es contemplada desde la calle con pánico silencioso; todos los corazones palpitan sobresaltados, de tal modo que sin el ruido de las máquinas y los gritos de los combatientes, podrían escucharse los latidos; ante los ojos de los espectadores aquella escena se presenta con los terribles caracteres de las visiones de Ezequiel.

Las horas se suceden y la hoguera no quiere extinguirse; nuevas máquinas llegan y nuevos luchadores entran en pelea; todas las miradas se tornan á la altura, cual inquiriendo el por qué de la impasibilidad de los cielos ante tanto estrago y por qué las nubes huyen asustadas en vez de contribuir con las lluvias que guardan en su seno á hacer eficaz el esfuerzo humano. Acaso entre la atónita multitud no faltan labios que dejen escapar blasfemas maldiciones.

Brotó, al fin, de los pechos un grito de alegría: el incendio ha cedido después de consumir cuanto halló á su paso; mas, cual si en los últimos estertores de su agonía no quisiese resignarse á la derrota sino á costa de alguna vida, socava el piso donde el cansado bombero está en acecho para impedir un nuevo ataque. Abrese el suelo, el atleta vacila, busca en vano á donde asirse y rueda





IGLESIA Y TORRE DE SAN JUAN.—SAN CARLOS (VENEZUELA)

al abismo: un manto de llamas le sirve de sudario!

Queda, apenas, uno que otro punto en combustión; hacia allá se dirigen los postremos alientos de la bomba; no hay nada más que temer: el hombre ha vencido á la naturaleza.

Las primeras claridades del alba aparecen en el horizonte; la tierra despierta alborozada; y, sin embargo, cuántos dolores y cuántas tristezas acompañan su despertar.

En torno de un montón de ruinas carbonizadas, de lagos de fango y de mil objetos hacinados en confusión, todos rotos, inservibles, despedazados, hay semblantes pálidos y llorosos que contemplan su albergue destruido, su ventura troncada, sus esperanzas desvanecidas.

¿A dónde irán en busca de nuevo techo, si la miseria con su cortejo de desgracias, se ha apoderado de ellos y no tienen mano compasiva que los levante de la caída?

El trabajo los llama, ¿pero cómo puede el trabajo de unos brazos exánimes y desesperados reconstruir en un día el fruto de largos años de afanes? El invierno está próximo y un exiguo jornal no es suficiente para reponer en pocos momentos la leña lentamente aglomerada en la chimenea, el vestido cuidadosamente conservado, el lecho, la cuna del hijo y el cofre de las economías.

Ah! En medio del tropel de confusos sentimientos y ante perspectiva tan cruel, cuántas veces muestra el crimen su sonrisa infernal!.....

Y en tanto que hay pechos que gimen, ojos que lloran, corazones que tiemblan, dolores que enloquecen, hay manos afortunadas que pocas horas después de la catástrofe, cuentan en las oficinas de caja de las Compañías de Seguros contra incendio, las gruesas sumas que la casualidad, el descuido y el crimen en la mayor parte de las veces, reclaman por la propiedad destruida, suma superior al va-

lor de aquella, sin que de allí se distraiga una sola moneda para mitigar uno de aquellos dolores, acallar uno de aquellos gemidos, enjugar una de aquellas lágrimas y consolar uno de aquellos corazones.

Siempre los incomprensibles contrastes de la vida!.....

ALIRIO DIAZ GUERRA.

New York, Agosto 30 de 1895.



PREJUICIO

No os referiré qué circunstancias extraordinarias y qué serie de desventuras me redujeron, cuando tenía veinte años, á la miseria más atroz. Iba á pie de aldea en aldea, consiguiendo á veces una granja en donde dormir, en cambio de trabajo, ó un pedazo de pan; pero, en suma, muriendo de hambre, de fatiga y de desesperación. Había llegado á ver el suicidio como la única salvación y ¡sabe Dios, sin embargo, si álguien á mi edad tenía más horror á la muerte!

Una tarde me sentí más fatigado y más desesperado que de ordinario. Había comido un poco en el mediodía para ayudar á unos obreros que abonaban un campo; pero el frío intenso que había sucedido á una mañana calurosa y una herida que me había hecho en una pierna, me extenuaron hasta el punto de producirme un sueño irresistible. Se me rehusó alojamiento en varios cortijos; ya muy avanzada la noche llegué á la entrada de una aldea; casi todas las luces estaban extintas. Había, sin embargo, una taberna abierta y á través de sus vidrieras

distinguí un grupo de hombres que jugaban á las cartas. Reflexioné un momento si entraba á pedir asilo; sabía por experiencia que difícilmente se me concedería y que se me recibiría con injurias y amenazas.

Pensaba qué partido tomar, cuando me llamó la atención un rayo de luz que salió por una puerta entreabierta. Mi corazón palpitó con violencia: en esos sombríos instantes de abandono, un detalle de hogar nos fascina hasta la locura; aquel rayo de luz parecía llegar hasta el fondo de mis años de infancia, revivir las horas más felices y abrigadas de la casa paterna. Entre tanto, la fatiga se hacía insoportable y casi sin saber cómo me encontré en el umbral de la puerta entreabierta.

Divisé una espaciosa alcoba y en su fondo un inmenso lecho que me atraía de modo invencible. Semejaba de tal manera el reposo, el confort, la tranquilidad, que comprendí que me sería imposible alejarme de allí. Con las piernas temblorosas, ardiéndome la cabeza, dí algunos pasos en la habitación, y luego, rápidamente, me deslize debajo del lecho.

Apenas me tendí, un sueño de plomo me privó de toda conciencia.

Ignoro cuánto tiempo dormí. Me desperté sobresaltado por un hurgonazo y una exclamación. Entreabrí los ojos y ví, á la luz de una vela, el rostro de un viejo armado de una pistola de dos cañones.

—Ah! ah! dijo con una voz amenazante.... ya os pillo, atrevido... Salid, no os haré daño!

—Yo no tengo ninguna mala intención.....

El viejo comenzó á reír:

—Bueno: salid de ahí.....

Salí todo confuso y me encontré en presencia de un hombre alegre que me veía con curiosidad y aún con benevolencia.

—Eh? me dijo; ya no se mofarán más de mi costumbre de ver siempre debajo del lecho..... Ah! atrevidillo!.....

—Pero, repliqué, yo no soy un ladrón.

El viejo me miró con inquietud, después movió la cabeza con un aire de seguridad:

—Ya os he dicho que no os haré daño.

—Os juro, repuse, que no he robado á nadie.

—No, pero es que esta era vuestra primera tentativa..... Tanto mejor: os habré alejado á tiempo del abismo.

Comprendí que el hombre estaba convencido de que yo era un ladrón de ocasión y que sería para él cuestión de amor propio comprobarlo; de manera que era casi imposible desengañarlo.

—Pero..... balbuceé.

—Bah! me dijo con un tono amistoso.....

Ya veo que os arrepentís..... Es la miseria la que os ha obligado..... ¿No deseáis comer algunas migas?

La tentación era violenta. La fatiga era menos fuerte que el hambre. La perspectiva de una comida me volvía literalmente loco:

—Sí, murmuré..... Hace mucho tiempo que no cómo bien!

—Bien; venid..... Puede que os haya arrancado al crimen.

Me condujo á la cocina y allí me hizo dar una rebanada rosa de jamón, pan fresco, queso apetitoso, mantequilla perfumada, una botella de vino..... Me sentí desfallecer de voluptuosidad.

—Comed! me decía....

Y me miraba devorar con un aire de ternura.

Muchos años hacía que yo no gozaba dicha semejante!

—Comprendo que hayáis sido tentado..... ¿Era la primera vez, verdad?

—Jamás! grité con un tono triste y suplicante, jamás he robado á nadie.....

—En ese caso, veremos..... Quizá os haya convenido que la primera tentación la tuviérais en casa.

Comprendí que se obstinaba en creerlo así. Agregó, con un gesto de indulgencia:

—Hablaremos de eso mañana. Por ahora, voy á encerraros en la granja. Hay algunos casimires en el camaranchón y.....

* * *

A pesar de lo equívoco de la aventura, dormí á pierna suelta hasta las ocho de la mañana. Me despertaron algunas voces y vi á mi patrón que entraba en la granja acompañado de una media docena de individuos.

—Hélo allí! exclamó mostrándome..... Se había dormido debajo de mi lecho.....!

Protesté aún de mi inocencia, sin que lograra hacerme creer.

—Torpe! me decía mi protector..... si yo os perdono.

Me hizo servir un abundante almuerzo y luego me llevó por toda la aldea, repitiendo con el mismo acento de triunfo y de júbilo:

—.....Se había dormido debajo de mi lecho!—Intenté varias veces marcharme, pero no lo consintió y me dejó á comer, luego á cenar y finalmente me llevó otra vez á la granja.

A la mañana siguiente, la misma escena:

—.....Se había dormido.....

Y me llevaba por las aldeas vecinas, infatigable y lleno de gloria. La cosa marchó tan bien que al cabo de la semana me tomó á su servicio y al año me casó con una sobrina suya, linda muchacha que me hizo feliz y heredero presunto de todos sus bienes. Me quería cada día más y no olvidaba un instante la grande aventura de su vida. Acabé casi por creer que efectivamente mi primera intención había sido robarlo, y, como por otra parte, los aldeanos no me estimaban menos por eso (muy al contrario), casi me apesaraba que se me creyera inocente.....

J. H. ROSNY.

NUEVO LIBRO

Está ya terminada en nuestros talleres la edición del nuevo libro de Miguel Eduardo Pardo, titulado VOLANDERAS, á que hicimos referencia en nuestro número anterior. Pronto indicaremos al público los establecimientos en que se ponga á la venta. Hé aquí el prólogo del nuevo libro:

PROLOGO SIN PRETENSIONES



Esto del prólogo —dice uno antojándosele la tarea fácil— se deja para última hora: esto es coser y cantar. En atrapando la idea el desarrollo es lo de menos; es algo así como el caprichoso jugar de unos dedos de artista sobre las teclas de un piano: insensiblemente surgen las misteriosas armonías, ó lo que es lo mismo, brotan de la pluma y ruedan alegres sobre la primera cuartilla, los conceptos melódicos, los pensamientos, las palabras y todo fluido y todo rápido; un cascabeleo ruidoso é informal que fraterniza con los ruidos é informalidades del texto.

Si es lo más fácil!

Buena tinta, buen papel, pluma de acero reluciente..... y allá van puñados de hojas con letras. Pero se sienta uno al escritorio y se le enmarañan las ideas; el alumbraimiento que prometía ser feliz tiene un tropiezo, se complica y todo se hace cuesta arriba á lo mejor.

Con este artículo, pongo por prólogo, ando intrigado ha más de dos días; y como sé, por experiencia, que lo de los prólogos, es como lo de las castañuelas, que hay que tocarlas bien, ó no tocarlas, yo que soy honesto de *mío*,—aunque no lo parezca y aunque no sea muy fin de siglo la honestidad—lo escribo modestamente, “sin pretensiones”..... y sin permiso del Editor.

Por que mi editor es un *angelito*, digan lo contrario su modestia y su generosidad: un editor de los que entran pocos en libra.

Cuando por medio de persona autorizada él me ofreció coleccionar, en América, los artículos, revistas, crónicas é “instantáneas” que, atropellado de continuo por los sucesos, envío y reparto yo por aquellos países como si fueran pan bendito, estuve á punto de telegrafiar; pero un telegrama terminante y *semi-napoleónico*, prohibiendo la insensata compilación de estos trabajos, hechos, no para la blanca y pulida página del libro sino para la cruda y estrecha del periódico diario; y escritos, además, en horas, digo en minutos, con letras como escarabajos, sin puntos ni comas casi, sin la laboriosidad lenta que exige toda tarea literaria y sin que por entonces me importase poco ni mucho que las desordenadas producciones cayesen en manos de esos críticos ceñudos, lúgubres y severos que recorren las obras en nombre de las cuatro partes de la gramática.

La vanidad, no obstante, la maldita vanidad de autor, á la cual no es insensible nadie, se apoderó al fin y á la postre de todo mi sér, y, echando á un lado vacilaciones y escrúpulos, dije en tono de providencia:

—Hágase la luz,—es decir,—hágase el libro.

Y ya saben mis habituales y pacientísimos lectores por qué modo involuntario les ofrezco hoy un nuevo volumen de cosas baladías en donde van revueltos y confundidos con irreverencia asombrosa los artículos serios con los que pretenden ser festivos; al lado de una semblanza una crónica; juntamente con una historieta que hace guiños como una chiquilla falta de respeto, un

cuento que parece un señor muy rígido y muy recto. Aquí todo el mundo se tutea y parte un confite y hasta un piñón, si hace falta; y todo el mundo va de bracet y en tropel como en esos bulliciosos bailes de máscaras que inventa la Caridad para hacer igualitario el donativo.

Y eso es VOLANDERAS: un libro que no quiero llamar ameno temiendo que á su vez me llamen ustedes irrespetuosos. Pero como “variado” lo es:—¡vaya que sí lo es!— cómo que á mí mismo me resulta una ensalada nutrida de todos los ingredientes y especies puestos en práctica por el capricho culinario refinado. Si á esto se agrega que en el aderezo del plato ha colaborado mucha gente, figúrense ustedes lo que el plato *dará de sí*. Cada “quisque,” aprovechando la distancia, y por ende la imposibilidad en que estoy yo de corregir cualquier imperfección, habrá metido ahí su cucharada; desde el cajista que traduce á su manera los incíviles originales, hasta el corrector á quien importa un comino que salgan los artículos bizqueando; amén de los “impositores” que suelen echar su cuarto á espaldas en asuntos de literarias confecciones.

—Pues valiente libro es ese que usted nos recomienda—dirán los lectores.

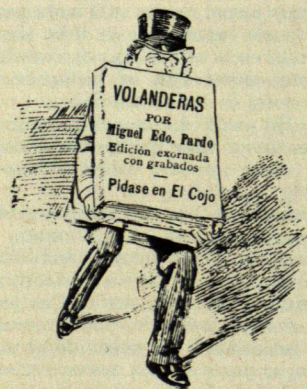
Sin embargo—me permitiré yo objetarles—á falta de prosa correcta encontrarán dibujos bien intencionados y mejor hechos. El hábil lápiz de Pons por una parte y los raros conocimientos artísticos del Editor por otra, suplirán, de fijo, lujosamente mis descuidos é imprevisiones. Por lo demás VOLANDERAS podrá ser un libro harto majadero en detalles y harto frívolo en conjunto; pero *latoso*, académico, estirado, con severidades de dogmático ó con hinchazones de filósofo, nunca; y tétrico mucho menos.

Sobre que maldito lo que sirvo yo para Jeremías! De servir para algo, sirvo para escribir estas cosas que desdennan los literatos circunspectos, morfa-molotes y *funerarios*..... Bastante acongojado tienen ellos al mundo, para que venga yo también, á aumentar el número de los sauces llorones.

VOLANDERAS no quiere entristecer á nadie.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: 1895.





P....

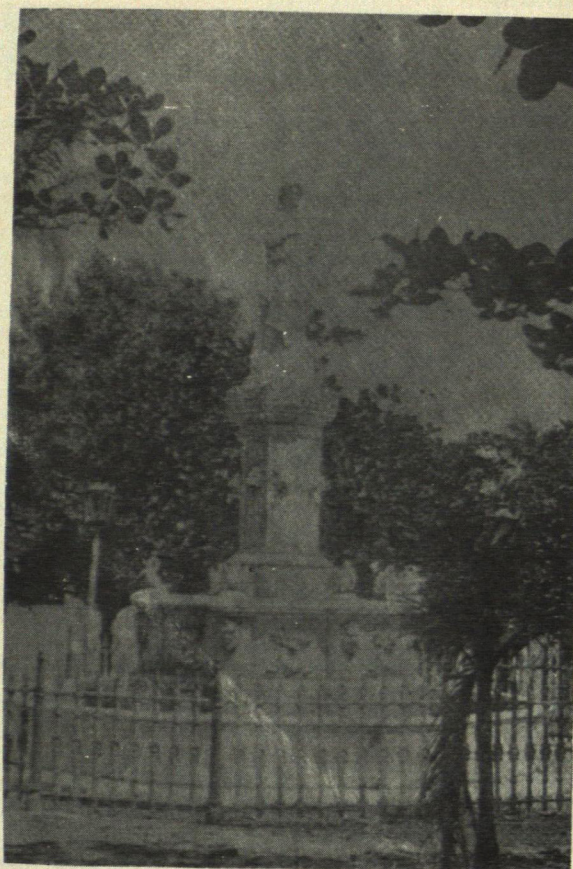
Cuando tras larga ausencia llegué un día á visitar el viejo camposanto, en donde duermen la que amaba tanto el sueño eterno de la tumba fría;

Contemplé con mortal melancolía rota la cruz que consagró mi llanto, y que mustio el rosal que era mi encanto la yerba vil sobre mi amor crecía.....

Pensativo exclamé: Si nada existe de ese hondo más allá que mi alma espera, ¿qué destino fue el tuyo? ¿A qué viniste?

¡Oh virgencita rubia y hechicera!
¿en tu vida fugaz tan sólo fuiste un capullo de rosa en primavera?

GABRIEL E. MUÑOZ.



FUENTE DE LA PLAZA DE MAIQUETÍA

CONTRASTES

LA BELLEZA

Seres que fuego respiran en las pasiones que expresan, ora en los labios, si besan, ora en los ojos, si miran; turgentes formas que inspiran deseos torpes, lascivos; bellezas y atractivos en que la mujer se funda, no es más que materia inmunda de gala en sus días festivos.

Esqueleto descarnado que en profundo hosario brillas, ¿dónde está de tus mejillas el matiz tan envidiado? ¿do tu seno torneado; los magníficos aquellos ojos lánguidos y bellos, que en amor entretenías? en dónde los que lucías ensortijados cabellos?

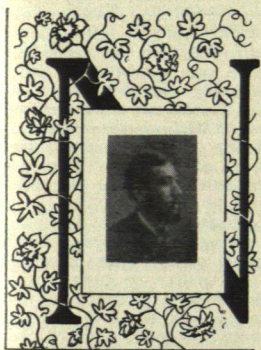
Tú fuistes botón un día en delicado capullo; luego flor, del campo orgullo, de purísima ambrosía; después seca, mustia y fría, doblegastes la cabeza, porque el cielo en su grandeza tuvo de tí compasión y te brindó la ocasión de despreciar tu belleza.

Mas, cuando hermosa te viste, llegaste á soñar siquiera que tan espantosa fuera quien fue linda como fuiste; pues las gracias que perdiste débesele á un dón de tu suerte, que á la pena sustraerte quiso,—por ahorrarte llanto,—del eclipse de tu encanto, ante el dolor de tu muerte.

EDUARDO DÍAZ LECUNA.

CHANZAS Y VERDADES

LAS NUBES



o hace mucho que dije del viento algunas cosillas que no sé como le habrán caído, pero que á mí me vinieron á las mientes muy á tiempo para hilvanar un artículo cuyo tema quise hallar fuera de la tierra.

Hoy me acontece igual cosa; no quiero ocuparme

en nuestras miserias y hago lo mismo, me alejo de la tierra, me remonto á las nubes.

Con ello no hago sino seguir la corriente. Oigo decir que todo anda por las nubes, y yo, que quiero alguna vez echármelas de entrometido, ¿por qué no he de andar también por donde anda todo?

Tengo otra razón que les diré á ustedes en confianza y en grado treinta y tres. Ahora es muy común levantar hasta las nubes á cualquiera con razón ó sin ella, y como á nadie se le ha ocurrido levantarme á mí todavía, me anticipo al querer de mis conciudadanos y me traslado, sin ayuda de vecino, á las altísimas regiones desde las cuales alcanza uno á ver á sus semejantes más chiquitos que pulgas.

Pero ahora caigo en que no he hecho otra cosa que hablar de mí desde que tomé la pluma. Perdonen ustedes; esto le pasa á todo el que se siente en las nubes.

Hablemos de ellas.

Tengo por las nubes antigua y particular

estimación, y es este el momento de hacerla pública. Las quiero á pesar de las malas partidas que suelen hacer, y que con entera franqueza les voy á reprochar.

¿Que tienen ellas qué hacer con la tierra, fuera de los muy contados casos en que son precisas, para que se mezclen de buenas á primeras en nuestras cosas?

Debieran recordar siempre lo que son, á qué deben su existencia. El sol, fastidiado de estar viendo siempre las mismas caritas de los planetas girando en torno suyo, se aburre el pobrecito, y acaba por enfurecerse y echar chispas. Tanto se acalora que nos quema la mollera, á pesar de que allí tenemos otro foco que le disputa su brillo: el pensamiento. Pero hé aquí que el sol tiene que habérselas también con quien casi nunca está de humor para bromas, con el agua. ¡Y tan enemiga del calor como es! Véanla ustedes como se escapa de las entrañas de la tierra, donde se abrasa, para buscar el aire libre; cómo retoza alegre cuando el viento la abanica; cómo, cuando se la aprisiona y se la acosa con llamas, empieza por quejarse, á luego refunfuña y á medida que la temperatura sube, sube de punto su cólera, que sólo es en un principio hervor de impaciencia, pero que termina en explosión irresistible si no encuentra salida por donde huir del fuego hostigador.

El agua, pues, apenas empieza el calor del sol á molestarla, se divide en guerrillas y se marcha á la atmósfera, donde sabe que la espera el viento para refrescarla, pasearla y llevarla á los parajes que ella escoge para nueva morada en el planeta.

Las nubes no son por consiguiente otra cosa que guerrillas del agua, que vagan buscando el fresco en el espacio.

No está bien, pues, que se mezclen en las cosas de los hombres. Ya que se meten y son tan amigas del fresco, allá les van frescuras.

Como están siempre tan altas, pueden ver cómodamente todo lo que sucede aquí abajo y de ahí el que se mezclen en lo que no deben.

Vaya un ejemplo.

Uno que está enamorado hasta las uñas de una que le corresponde con idéntica pasión, tiene la suerte de hallar sola á la que le tiene derretido, y ¿quién dijo miedo? Las manos se enlazan, los rostros se acercan y..... "muy bien" exclama la mamá que se presenta caída de las nubes.

La suegra en ciernes pone el grito en el cielo, como es natural; la niña llora y dice que no la quieren; el papá se muerde los bigotes y tose ronco; el novio protesta y echa contra todas las tiranías; los anillos de compromiso son deslizados hasta las últimas falanges de los respectivos anulares izquierdos. A esto suceden las explicaciones, el "yo no lo vuelvo á hacer" de la polla, las reflexiones del papá sobre las cosas propias de la edad, y el "pequé" del novio. Las cosas toman otra vez su curso natural. ¿Qué hubo? Nada: una nube de verano.

Pero la cosa puede no parar en esto. El hecho puede repetirse; los atrevimientos del mozo van cargando al papá, de quien se apodera creciente y sorda cólera, y que frunce cada vez más el entrecejo. Un día se colma la medida y "el viejo" grita, pateando, destraza.....se descarga la nube!

Si no hicieran las nubes más de lo dicho, la cosa no pasaría de castaño oscuro; pero es el caso que cuando están muy desocupadas y son muchas, sacan á lucir unos instintos colectivos muy feroces. Y se quedan después tan frescas! Nadie diría que acaban de hacer una de las gordas, que, viendo el cielo de la dicha de una familia ó de una sociedad despejado, puro, nítido, lo invaden apañilladas y forman sin que nadie lo pida el nubladito del dolor.

Ahí donde ustedes las ven son envidio-

sas. ¿No miran ustedes con frecuencia nubes imprudentísimas adueñarse de uno ó de los dos ojos de morena salerosa ó de tierna rubia?

Con la misma dañada intención se introducen donde parece imposible, que pudieran penetrar, donde sólo las descubre lente poderoso ó ojo experto: en las duras entrañas de las piedras preciosas.

También suelen complacerse en molestarnos de otras maneras. En calles y caminos nos ahogan nubes de polvo; cuando uno menos piensa es asaltado por una nube de mosquitos.

Finalmente, ponen el sello de la desgracia en la parte más visible de nuestras personas. No hay frente humana donde no se distinga la nube de la preocupación constante y varia, que no deja al hombre gozar de cabal felicidad.

Pero sería notoria injusticia exhibirlas sólo por el lado malo, no reconocerles las muchas cualidades que poseen, ni agradecerles los muchos servicios que nos hacen.

Forman ellas la decoración varia y magnífica del cielo, donde parecen seres animados y dotados de poder excepcional de imitación, merced al cual semejan cuádrigas fantásticas con encabritamientos que ofrecen á la vista atrevidísimos escorzos. Algo, mitad carro de forma no precisa, mitad lecho lleno de inmensos y mullidos almohadones que cambian lentamente de posición y de figura, va arrastrado por la cuádriga y sirve de peana caprichosa á copias gigantescas, alteradas y difusas, del grupo de Laoconte ó del Moisés de Miguel Angel.

Cuando no es esto, se riega, por el cielo, rebaño de blanquísimas ovejas que pastan en praderas de zafiro; se tienden palmas de forma improvisada, se ostentan plumas que sólo pudieran mojarse en el gran tintero del océano para escribir en el espacio el nombre del Creador.

Sirven las nubes de modelo á la mujer, cuando esta realiza su belleza haciendo lucir en sus vestidos, sobre brillante seda azul, nevados encajes vaporosos; y son ellas las que hablan al oído de las madres para revelarles el estético secreto que permite presentar en cuna primorosa el rubio fruto de amores inefables, tal como al nacer el día presenta el cielo al sol entre áureas plumas y blondas nacaradas.

Mercieron las nubes que, aun no oreada la tierra, después del diluvio, el dedo de Dios trazase en ellas bello símbolo de paz: el arco iris; y son ellas quienes han fatigado la ciencia de los hombres con la reproducción constante del matizado rastro del dedo del Eterno, donde estudia el microscopio la substancia de los mundos que pueblan el vacío.

¿Cómo son de laboriosas y entendidas las nubes! Saben separarse para abrir paso al rayo fecundante del rey sidereo, ó unirse para entoldar la tierra de modo que, templado el calor, no muera el germen.

Se ciernen coquetamente sobre los mares, así para mirarse á su sabor en magníficos espejos, como para enriquecerse con los besos de vapor que aquellos les envían; y corren luego generosas á deshacerse del tesoro, calmando la sed de las praderas y reponiendo el mermado caudal de las corrientes.

Combaten en la altura, braman, chocan, se descargan con estruendo las baterías eléctricas; pero no dejan el campo sembrado de cadáveres, sino el aire limpio de impurezas.

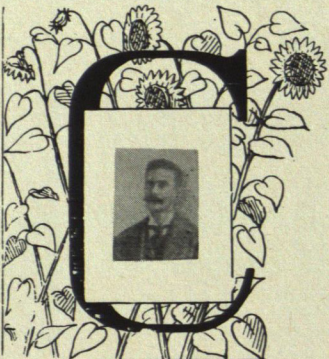
Con todo, no saben librarse de quien, como yo, las mira por el derecho y las vuelve del revés para salir de apuros y causar á los lectores.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.



AMERICANISMO

PARA "EL COJO ILUSTRADO"



rigir la siguiente circular, que ya habrán recibido los escritores venezolanos:

"Habana, 24 de Agosto de 1895.

Señor Don.....

Distinguido señor:

Hace algún tiempo que se viene observando en toda la América latina una tendencia á favorecer la circulación de libros, por medio del canje de publicaciones. Si el resultado no ha sido tan brillante como era de esperarse, débese en gran parte á que los Gobiernos no han podido canjear sino publicaciones oficiales, y á la dificultad con que se lucha siempre para vencer las enormes distancias que separan á todas las regiones de América.

Notando que las relaciones intelectuales son casi nulas entre los países americanos, y que esto origina el que cada país juzgue erróneamente al país hermano, he pensado que pueden ser los Consules los mejores vehiculos para llevar á término la tan deseada correspondencia intelectual. Y obrando de acuerdo con este pensamiento he suplicado á todos los escritores de Cuba que me envíen un ejemplar de cada una de sus obras con destino á la BIBLIOTECA NACIONAL DE CARACAS, prometiéndoles en cambio las obras que tenga á bien enviarme el Gobierno de Venezuela, y las que me sean dirigidas por cada literato venezolano.

Suplicar á usted que haga posible el cumplimiento de esa promesa, es el objeto de esta circular. Aunque deseo las relaciones más cordiales para toda la América, y me es simpática la idea de confraternidad americana, no quiero trabajar en ese sentido, ni me siento con bríos para semejante apostolado. Aspiro únicamente á que se hagan mutua justicia Venezuela y Cuba. Que Cuba sepa el grado intelectual que alcanza Venezuela: que Venezuela sepa el grado intelectual en que se encuentra Cuba. A eso se reduce todo.

Si usted encuentra plausible mi propósito, y quiere que la Patria sea bien apreciada en esta Isla, puede enviarme un ejemplar de cada una de sus obras poniéndoles la dedicatoria siguiente: "A la Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País." Y si le fuera dable enviar otro ejemplar ó ejemplares sin dedicatoria, prometo á usted que serían bien distribuidos entre los literatos de este país.

No necesito recomendar á usted la eficacia con que deseo llevar á cabo este proyecto. Bástele saber que muy pronto reuní buen número de obras cubanas, y que quisiera corresponder á ese entusiasmo entregando en breve buen número de obras venezolanas.

Anticipándole mi reconocimiento más sincero, y prometiéndole hacer pública en la Habana y Caracas la lista de las obras que usted remita, me es muy grato suscribirme de usted atento servidor y compatriota q. b. s. m.

H. PIÑANGO LARA."

La idea de canjear libros en América no es nueva ni original, pero ha quedado limitada al canje de publicaciones oficiales. El comercio de libros es enteramente nulo, y salvo una docena de *iniciados*, puede afirmarse que el público de cada país americano ignora los progresos del país vecino. Los americanos vivimos siempre más cerca de Europa que de los países limítrofes. Y es así como se han arraigado en algunas naciones ciertas ideas tan peregrinas respecto de las otras, que asombra oír las opiniones de personas que se tienen por doctas.

Si fuera á probar con ejemplos lo que dejo dicho, sería un trabajo sobrado laborioso. Porque habría de recordar aquí los errores geográficos que á cada paso sitúan en Centro-América á las Repúblicas del Sur y recíprocamente; los juicios literarios en que cada país americano resulta superior á los otros por el número de filósofos, oradores y poetas, aun cuando esos poetas, oradores y filósofos no hayan pasado la frontera; y más que todo habría de llamar la atención hacia la leyenda revolucionaria, que viene á ser el Sambenito de los americanos.

Media docena de hombres se reúnen en un

día de fiesta, allá á 300 leguas de Caracas. Ben, cantan, y tocan la guitarra. El alcohol produce sus efectos, dan voces de escándalo, y tiene que intervenir la policía. Pero Juan Rodríguez, que es el más osado, resuelve no hacer caso y rompe la guitarra en la cabeza del guardia. Se produce el conflicto, hay lucha, y el jefe del lugar comunica lo siguiente al Presidente del Estado: "En el poblado de *Tapioca* hubo un choque entre la policía y gente del pueblo. Irán detalles." Un corresponsal de periódico caraqueño glosa la noticia y telegrafía: "Gran conflicto entre el pueblo y la policía de *Tapioca*. Hubo sangre. Por el correo detalles." El corresponsal del *Herald* 6 del *Word* ve la noticia, telegrafía á *Tapioca*, adquiere datos, y un día después se lee en la prensa del Norte: "Gran insurrección en Venezuela. El General *Don Juan Rodríguez*, á la cabeza de diez mil hombres, ha derrotado las fuerzas del Gobierno, tomando la importante ciudad de *Tapioca*. La insurrección va ganando terreno." Un agente de periódico habanero trasmite la noticia, y ya tenemos por ahí los comentarios de que es imposible vivir en esas *republicuitas*, etc., etc. Sin contar que á veces se cree necesario glosar también las noticias en esta capital.

Para referirme solamente á las relaciones de Cuba y Venezuela, apuntaré aquí un hecho harto elocuente respecto de nuestra fama revolucionaria. Por cada diez sujetos que me han presentado en esta capital, nueve han preguntado de primera intención: "¿Y ya están ustedes tranquilos?" Esto cuando no se confunden los países. Hombres hay por ahí que no pertenecen á la ínfima clase social, y que han entablado conmigo el siguiente diálogo:

—¿Cuándo concluye la guerra de Venezuela?

—No puede concluir porque no ha comenzado. Allá gozamos ahora de entera paz.

—¿Pero eso de Peixoto y Mello no es de ustedes?

—No señor. Eso es en Río Grande del Sud, en el Brasil, cerca del Uruguay.

—Bien, dá lo mismo.

—iii.....???

Un estudiante de 5.º año de Derecho me preguntó una vez: "¿hay imprenta en Caracas?"

Otro me decía: "¿el libertador de ustedes no fue un tal Guzmán Blanco?" En una nota publicada en el Boletín de la *Cámara de Comercio* referente á la exportación de esta Isla, se divide á Venezuela en dos países: Caracas y Venezuela. Otra nota comercial de un periódico bien acreditado hace la misma división, y aplica igual procedimiento á la Argentina y Colombia. De lo que resulta que en América existen estas Repúblicas: Venezuela, Caracas, Colombia, Nueva Granada, Argentina, Buenos Aires, y La Plata.

Aparte estos errores, que revelan más ignorancia que odio á nuestras Repúblicas, es evidente que en las naciones europeas y en los países que de ellas dependen existe una concepción especial del hispano-americano. ¿Es blanco? Cosa rara, porque allá todo el mundo debe ser negro. ¿Viste ajustándose á la moda? Cosa rara también, porque allá deben andar con taparrabo. ¿Habla correctamente el castellano? Cosa más rara todavía, porque allá deben hablar jerigonza. Y si el que habla y viste correctamente es un mestizo, entonces la admiración sube de punto, porque no es creíble que *razas inferiores* puedan civilizarse. No hay agente viajero que no traiga opinión personal de esos países, y que no trate de pintarlos en estado caótico. Cuando no pudieron vender sus telas, mantecas ó tabacos, cuando no lograron subvenciones para compañías dramáticas, porque géneros y compañías eran de la peor especie, entonces tratan de paliar su fracaso arguyendo que no saben vestirse, ni comer, ni fumar, ni tienen gusto artístico las gentes de esos países. La bola rueda, y si nadie sale á detenerla, pronto se convierte en opinión general, sostenida de buena fe.

Es innegable la influencia que ejercen los intereses materiales en la unión de los pueblos; pero hay algo de un orden superior que promueve mayores simpatías entre países de índole diversa, y es la influencia intelectual. Francia no es la nación que trata mejor á los americanos, y pudiera afirmarse que los ha tratado peor que ninguna otra; pero véase la tendencia francesa de nuestros pueblos, y obsérvese como son los libros los que han dado á Francia esa influencia general en América, influencia que ha originado el que nuestro intelecto sea esencialmente francés.

En la circular que ya se ha visto doy de mano, deliberadamente, á la idea de *confraternidad americana*. Para eso he tenido en cuenta dos razones: una pública, y la otra privada. La razón pública es que no puede haber hermandad, unión, confraternidad, entre pueblos que á fuerza de importarlo todo han llevado también los odios y recelos que hoy dividen á las castas de Europa. Chile

es enemigo de la Argentina, el Perú de Chile, México de Guatemala, Santo Domingo de Haití. Las Repúblicas de Centro América están divididas por odios irreconciliables, Cuba es enemiga natural de las Repúblicas hispano-americanas, y recíprocamente. Venezuela y Colombia, ayer hermanas y hoy vecinas, ¿sienten acaso un deseo vehemente de confraternizar?

La razón privada es, que soy pesimista en todo lo que atañe á la raza. No me siento *hispano*. Veo con profundo dolor que en los Anales del progreso humano figura un López, Rodríguez, García ó Fernández al lado de ninguna grande obra. Suspiro por el ingerto de otra raza que vigorice nuestro estado social, y que aparte á la América de esa marcha violenta en que una hora de sangre destruye la obra de una generación.

Separando toda idea de propaganda americana, por noble que ella sea, queda reducido mi propósito á un solo objeto: que los americanos seamos *justicieros* con nosotros mismos. Que cada país siga el camino que mejor le plazca: República federal, unitaria ó colonia; pero que todos podamos juzgarnos con razones fundamentales. Para llevar á término esta anhelada correspondencia intelectual, creo impracticables todos los medios que no lleven aparejada la intervención consular. Supongamos que todos los cónsules de Venezuela en los países americanos, y los cónsules en Caracas hicieran lo mismo que yo he hecho en esta Isla. Pronto tendría la Biblioteca Nacional de Caracas todas las obras publicadas en la América latina, y las obras de los escritores venezolanos se encontrarían en las distintas bibliotecas de cada país americano. ¿Que hay obstáculos en la realización de este proyecto? Indudablemente, pero no son insuperables siempre que haya buena voluntad. Son muy raros los escritores que en América ven agotarse las ediciones de sus obras, y siendo esto cierto, ¿cómo dudar que cada uno destinaria 20 ejemplares para el canje de las Bibliotecas? Los mismos Directores de las Bibliotecas americanas podían establecer una correspondencia que sería el medio más fructuoso después de la primera gestión consular. Figurémonos que esta relación existiera entre el Director de la Biblioteca de Caracas y el Director de la Biblioteca de la Habana, cada escritor venezolano entregaría un ejemplar de sus nuevas obras al Director de la Biblioteca, y éste la enviaría á su colega de esta capital. Recíprocamente los escritores cubanos entregarían aquí sus libros, que el Director enviaría á la Biblioteca de Caracas. Puede objetarse que andando el tiempo los escritores olvidarian ese deber, mas en este caso los Directores se encargarían de pedir las obras recordándoles la oferta. Hágase extensivo á toda la América este ejemplo que ahora pongo entre la Habana y Caracas, y ya tenemos el verdadero canje de libros.

No se me oculta que en el primer paso, ó sea en la gestión consular, se tropezaría con graves obstáculos por la falta de comunicación de algunos países entre sí. A mi entender, y por lo que hace á Venezuela, el Gobierno podría facilitar esa gestión del modo siguiente:

Los cónsules en Honduras, Guatemala, San Salvador y Nicaragua, enviarían los libros recogidos por ellos al cónsul en Panamá. Ese mismo cónsul recibiría los que enviaran de Chile, Bolivia, Perú y Ecuador. El cónsul en Costa Rica enviaría sus libros al de Colón, lo mismo que el de Panamá á medida que los fuera recibiendo de los distintos países. El cónsul en Colón por cuenta del Gobierno, embarcaría esos libros con destino á La Guaira.

Los libros de Colombia podría remitirlos á Cartagena ó Colón el cónsul en Bogotá. El cónsul en Buenos Aires reuniría en aquel puerto los libros argentinos, uruguayos y paraguayos, remitiéndolos después al cónsul en Barcelona de España, el que á su vez los reembarcaría para La Guaira, todo por cuenta del Gobierno.

El cónsul en Río Janeiro podría enviar también sus libros á Barcelona ó New York. El de México los enviaría á New York ó á este puerto. Los que obtuvieran los cónsules en Haití, Santo Domingo y Puerto Rico, podrían enviarlos directamente á Venezuela.

Al hacer estas indicaciones respecto á los cónsules y al Gobierno de Venezuela, no pretendo que sean bien acogidas; y en todo caso creo que á nadie perjudica su publicación. Por mi parte he hecho cuanto me ha sido posible, sin contar con otros recursos que los propios. Mi papel se limita á las relaciones entre Cuba y Venezuela. Cada uno de los dos países tiene en su seno un grupo social enteramente civilizado, de elevada cultura, entre los que descuellan otros grupos menores formados por los hombres de letras. Descartando éstos, los otros grupos

respectivos carecen de toda relación, y no pueden apreciarse con imparcialidad. El grupo cubano sabe que Venezuela ha producido á Bello, Baralt, Larrazábal, José María Rojas, Pérez Bonalde, Bolet Peraza . . . y nada más, porque, ha leído trabajos de venezolanos sin saber si pertenecían los escritores á esa ó á otra República americana. El grupo venezolano conoce á Heredia, Plácido, la Avellaneda, Palma, Sellén, Varona y Julián del Casal. El grupo cubano ignora la existencia de Arístides Rojas, los Tejera, Saluzzo, Eduardo Blanco, los Calcaño, Seijas, Gil Fortoult, López Méndez, Picón Febres, Zumeta, etc., etc. El grupo venezolano ignora la existencia de Merchán Pinero, Cruz, Nicolás Heredia, Meza, Aurelio Castillo, Sanguily, Del Monte, Montoro, etc., etc. Y cuenta que estos tres últimos, según la crítica cubana, "son los hombres más notables que ha producido la América latina."

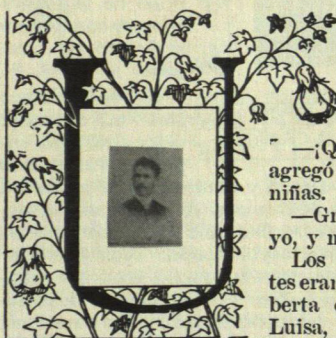
No espero que ha de borrarse en breve la impresión pesimista que aquí existe respecto de Venezuela y las demás Repúblicas hispano-americanas. Mucho tiempo ha de correr sin que nos hagan justicia y sin que nos miren como á pueblos civilizados. Nuestras desdichas se pregonarán siempre como el fracaso de la idea republicana. Nuestros progresos se callarán siempre por razones que fácilmente se adivinan. Pero el canje de publicaciones, diciendo á cada pueblo cómo viven y sienten y piensan los pueblos hermanos, irá borrando tanta preocupación injusta y tanto injusto desdén; enseñándonos entre otras cosas que el atraso no es peculiar á un solo pueblo americano, sino á toda la raza infortunada que vaga sin concierto buscando la hora venturosa que nunca llega, la hora de los triunfos sociales que todavía no suena, y que tal vez no sonará jamás.

H. PIÑANGO LARA.

Habana, septiembre 6 de 1895.

CRONICAS LIGERAS

DE VISITA



—¡ Usted por aquí! me preguntó la señora de la casa.

—¡Qué perdido! agregó una de las niñas.

—Gracias, dije yo, y me senté.

Los circunstancias eran: misia Norberta de Gorrín; Luisa, Rita y Carmen, sus hijas; las

Verduguillo, amigas de éstas; varios postulantes de las niñas de la casa.

—¡ Qué calor! exclamó un joven que estaba allí, detrás de una gran corbata.

—¡ Oh! corearon los contertulios.

—¡ No ha ido usted al Base-Ball? me preguntó la Gorrín número uno, con quien tengo vara alta, en clase de amigo, se entiende.

—Cómo nó; ese es un juego que me entusiasma. Allí en New York era yo concurrente asiduo de los *match*. Oh! aquello sí es bueno!

Y agregué para mí: que me ahorquen si he pasado alguna vez de las parroquias foráneas del Distrito Federal.

—Estoy de *sport* hasta aquí, ingirió la señora Gorrín, llevándose el índice á la frente. Porque estos diablos de muchachos tienen un instinto imitativo desesperante. Fíjese usted que el otro día, en momentos en que recibíamos una visita de etiqueta, improvisaron un *match* en la sala, y le largaron un pelotazo á una señora mayor.

—¡ Caramba! Qué pena!

—La señora se levantó airada, á tiempo que los chicos gritaban: *pitching! pitching!*..... ¿Puede usted informarme qué es *pitching*?

—Pues; contesté dándome ínfulas de perito. Se dice *pitching* cuando la pelota va á dar en la faz de una persona entrada en años.

—Ah! Ya comprendo.

—¿Sabe usted quién se casa? me preguntó de golpe la Gorrín mediana.

—¿Quién?

—Pepito Alcornoque.

—¡Ajá! Y cómo va á ser eso? porque él me parece que no está bien de.....

—Dicen que el padre de la muchacha le ha dado hasta la peseta para que se afeite el día de la boda.

—¡ Niña! exclamó misia Norberta, lanzando á su hija una mirada severa.

Y una de las Verduguillo agregó: en la galería de la casa les han puesto todo lo necesario, todo, todo.

—Así se realizan ahora muchos enlaces, dije yo. Un jovencito que no tiene nada enamora á una jovencita; y se instala en la cuadra de su tormento, á la mira de las oportunidades de adherirse á la ventana. Así se pasa la vida, hasta que un día, ó una noche, le coge el padre de ella, y le dice: "Caballero; es necesario que esto se formalice, porque de lo contrario mi hija saldrá perjudicada. Usted puede visitarnos una noche sí y otra nó; y por lo demás no se preocupe, que eso corre de mi cuenta. Yo sé que los jóvenes de hoy son muy desgraciados; ninguno de ellos logra formar una basessita."

Desde aquel instante el pretendiente disfruta de sus prerrogativas, hasta que se vence el plazo que ha fijado allí en sus cálculos el futuro papá político, el cual le llama entonces, y le habla así:

—Dígame una cosa, y no vaya á tomarlo á mal. ¿Cómo anda usted de camisas, y de medias, y de otras menudencias?

—¡ Señor!.....

—¡ No, no..... Esto es acá en familia..... Con franqueza.

Ello es que al chico lo aplan, y un miércoles, ó un sábado, lo conducen á la Municipalidad, con su juego de suegros y de padrinos, todo á pedir de boca.

—¡ Qué lengua! murmuró el auditorio.

—Hombre; como se hablaba de ese Pepito..... Ustedes irán al matrimonio.

—Por supuesto. Si somos *muy amigas* de la novia.

—¡ Y qué tal es?

—Así, así..... Han hablado mucho de ella porque.....

Aquí la señora Gorrín creyó prudente echar por otro camino, y me abordó de esta manera:

—¡ En qué ha parado lo de Cuba?

—No ha parado, que yo sepa.

—Mi marido es un separatista de tuerca y tornillo.

—¡ Ya lo creo! Yo, en su lugar, también lo sería.

—¡ Cómo! No es usted separatista?

—Señora; yo soy soltero, á Dios gracias.

—¡ Y qué tiene que ver eso con la insurrección?

—¡ Aaah! Yo creía que su marido era generalizador. Pero si sólo para Cuba quiere la emancipación eso es otra cosa.....

—Le digo á usted que no abre la boca sino para hablar de Maceo, y de Máximo Gómez, y de la Manigua. El otro día le dije:—Pantaleón; no fuiste á arreglar la cuenta con el casero.

—Hija; se me olvidó, replicó él. Como tenía que asistir á una reunión favorable á la autonomía de las Antillas.

—Pero; hombre de Dios. Lo primero es salir de los *ingleses*.....

—Y habló usted como un libro, señora. Los *ingleses*, de cualquiera nacionalidad que sean, constituyen una amenaza para la integridad.

—Vámonos, niñas, dijo la mamá de las Verduguillo.

—¡Caramba! Qué visitica!

—Es que tenemos que ir donde las Escabeche, á darles un pésame.

—Hombre; á propósito de las Escabeche ¿y que están muy mal?

—¡Jesús! No me digas. La última cocinera que salió de allá nos ha contado unas cosas!..... Bien merecido lo tienen por fatuas.

—De veras. Creían que tenían á Dios por las barbas cuando su papá era Ministro.

—¡Qué necias!..... Pues para allá vamos..... Adío.

—No se pierdan.

—Bueno. Ya vendremos por acá más despacio.

—Adío.

Se besaron, se abrazaron, y esfumáronse las Verduguillo.

¿Usted conocía á esa familia? me preguntó la señora Gorrín.

—No tenía el honor..... ¿Qué gente es esa?

—Qué se yo..... A mí no me gusta hablar de nadie..... Y además, ellas, á pesar de todo, no son malas en el fondo.

—Parecen gente acomodada.

—¡Hum! No tienen sobre qué caerse muertas, ni más oficio que cantar arias y romanzas, con unas voces perversas.

—Pero gastan unas prendas abrumadoras. Una de las sortijas de la menor parece un anillo de Arzobispo. ¡Y qué pulseras; y qué relojes!

—Esos son regalos de los novios; y como cada seis meses cambian el personal de los amantes, llegarán á poner una joyería. ¡Las pobres! Nosotras las queremos mucho.

—No tienen padre esas niñas?

—El padre es un bolonio, que se hace de la vista gorda.

—¿Y á eso lo llama usted ser bolonio?

—En fin; á mí no me gusta hablar de nadie.

De aquí en adelante se discurrió exclusivamente sobre la educación que reciben las niñas del día. Con este motivo expuso misia Norberta las doctrinas que ella trata de inculcar en sus hijas, todas excelentes, (las doctrinas) todas calcadas en la más severa moral.

—No es porque sean mis hijas, pero yo le aseguro á usted que el que se case con una de ellas se lleva una mujer completa.

—Lo creo, misia Norberta, lo creo.

Y pensaba yo acá: "cuando las mamás recomiendan mucho su mercancía: ¡malo!"

Dando las once me despedí, con la esperanza de visitar algún día á las Verduguillo, y á las Escabeche, y presenciar el desquite de estas víctimas.

¿Cómo saldrán las Gorrín en la revancha? Allá veremos.

Pero, señor; ¿por qué ha de ser cada visita una sesión de anfiteatro?

Vaya usted á averiguarlo.

JABINO.

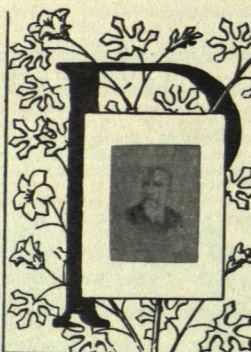


IGLESIA DE ANTIMANO

PAGINAS CORTAS

Recuerdos

(POR JOSÉ ECHEGARAY)



Ocho después de cumplir los veinte años, en el mes de setiembre del año 1853, concluí la carrera, y obtuve el título de *Ingeniero segundo con destino al distrito de Granada*.

Durante cinco años mi constante deseo, mi ansia suprema, había sido

terminar mi carrera y librarme de la esclavitud de la Escuela de Caminos. Al realizar este deseo, lo que yo consideraba como la felicidad mayor, convirtiéndose en la mayor tristeza. Tenía que dejar á Madrid por tiempo indefinido, tenía que separarme de mis padres y de mi familia, dispersábase todos mis compañeros los más queridos, rompía con las costumbres de tantos años y con la vida estudiantil, en la que, si había apuros y malos ratos, dominaba casi constantemente la alegría. No más estrenos de dramas, no más teatro Real, y todo esto creaba alrededor de mi espíritu algo así como una atmósfera de soledad, de tristeza y de incertidumbre para el porvenir.

Había de andar yo solo por el mundo, sin ver todas las noches á mi padre estudiando en su despacho, sin que mi madre viniese á apagarle la luz; sin aquellos sábados de gloria, que lo eran todos, porque no había que estudiar lección para el domingo. Otros habían de ser mis deberes, otras mis responsabilidades; era preciso romper con lo pasado y conocer gente nueva, que ha sido para mí uno de mis mayores temores. Yo que con el pensamiento me enamoro siempre del porvenir, con el corazón me adhiero siempre á lo pasado, y demócrata por convencimiento y amigo de novedades por ley de progreso, soy por instinto el mayor conservador que existe. Todo cambio me asusta, todo horizonte nuevo me atrae y me repele á la vez, y una fuerza misteriosa me llama al nido antiguo.

Esta ley de mi naturaleza es tan grande, que el momento de emprender un viaje es siempre para mí momento de tristeza y casi de ansiedad. Me basta en cambio pasar dos

días en una fonda para dejar con pena el cuarto que he ocupado por tan breves horas. Dado que sea cierta la teoría del transformismo de los seres, yo he debido ser *ostra*, y ostra de las más tímidas, porque me adhiero á la roca en que estoy y miro con terror la llanura del mar que ante mí se dilata; siempre la roca me parece segura, siempre el mar me parece temeroso. Vengan novedades á mí: con placer las recibo, pero necesito gran esfuerzo para ir á buscarlas.

¡Qué sensación tan desconsoladora experimenté al concluir la carrera y al despedirme uno por uno de todos mis compañeros, sin saber si volvería á verlos en esta vida! De Brokmann, de Caunedo, de Benito, de Calleja, de Trujillo, de todos, en suma, los de mi promoción.

Qué unidos estábamos, y cuánto nos queríamos y qué lealmente. Nunca mis triunfos escolares excitaban su envidia, antes los celebraban como cosa propia.

Pues todos aquellos lazos de amistad iban á romperse, ó por lo menos á dilatarse por la distancia, hasta convertirse en tenues hilos: después, el tiempo se encargaría de irlos rompiendo uno por uno.

Los días que mediaron entre mi nombramiento para Granada y mi salida de Madrid fueron de los más tristes de mi vida.

Los últimos años de mi carrera habían sido muy parecidos á los primeros en punto á ocupaciones y gustos. Leer obras de matemáticas, todas las que podía comprar; leer novelas, cuantas encontraba en las librerías; asistir al teatro con toda la frecuencia posible, y no perder ni un estreno.

Recuerdo entre estos el de *Ricardo D' Arington*, de Alejandro Dumas, padre.

¡Qué noche tan hermosa! ¡Cuántas emociones! ¡Qué batalla, qué triunfo para Teodora Lamadrid, y, sobre todo, qué triunfo para Valero!

El drama interesaba grandemente al público, pero la fiera de algunas escenas le repugnaba; y si había momentos en que triunfaba el arte, había otros en que el drama se hundía. Este contraste de negruras y luces, de abismos y de cúspides, se acentuó, sobre todo, en el último acto, cuando Valero, loco de ira al ver que sus ambiciones iban á morir para siempre, perseguía como una fiera á Teodora por la habitación, derribando sillas, dando él rugidos ahogados y ella gritos de suprema angustia; hasta que, tras una lucha horrible, la cogía y la arrastraba por los cabellos hasta el balcón, para arrojarla al precipicio que bajo el balcón se abría.

Aquella era la verdad misma, brutal, horri-



ble, repugnante, pero hermosa: la ambición como monstruo horrendo despedazando al ser inocente.

El público no pudo resistir más, y prorrumpió en gritos, en protestas y en insultos al autor, al traductor y á cuantos habían patrocinado la obra.

Tras larga lucha, era la derrota definitiva y el anatema de todas las personas sensatas. Yo no lo era sin duda, ni creo haberlo sido nunca, porque era de los pocos que aplaudían, protestando contra la protesta, y de buena gana hubiera sacado del teatro, como sacaba Valero de la escena á Teodora, á los alborotadores de uno y otro sexo, si hubiera podido, para arrojarlos al abismo de lo insustancial y de lo insignificante, al limbo de los necios, que es donde deben estar los que con escrúpulos ridículos rechazan las grandes emociones dramáticas.

Pero en lo más álgido del escándalo, se abre el balcón y aparece Valero, solo, con la ropa descompuesta, suelta la corbata, roto el chaleco, el pelo en desorden, cayéndole un mechón sobre la frente, mortalmente pálido y con los ojos brotando fuego; cierra el balcón y se apoya sobre él como si temiera que Teodora saliese del abismo adonde acaba de arrojarla y entrara otra vez para estrecharle entre sus brazos tiernos y amorosos.

La presentación de Valero en la escena fue tan hermosa, tan verdadera, tan soberanamente trágica, dijo tanto con su actitud y con su fisonomía, sin decir nada, que dominó al público, y en aplauso atronador cambiósela la indignada protesta.

Triunfó el drama, triunfó el gran dramaturgo francés, triunfó el gran actor español y la obra quedó de repertorio y ha sido siempre uno de los mejores triunfos de Valero.

Esta obra y otras tales han sido sin duda las que han desarrollado mis aficiones, de suyo inclinadas á lo trágico.

Después, mucho tiempo después, yo también, por mi cuenta, he escrito atrocidades del mismo género, y casi siempre me han salido bien. Lo que en el teatro nunca triunfa, verdad es que tampoco triunfa en la vida, es la cobardía ó es la timidez.

La timidez y la cobardía son buenas para educandas de colegio ó para sacristanas de monjas.

(Seguirá en el próximo número).

La flor en el ojal

(POR LA BARONESA DE STAFFE)



¿UÉ dice usted de esa moda inaugurada por el vizconde de P..... de llevar una flor artificial en el ojal?

En cuanto á mí, la declaro absurda y fea. Cuando un hombre llegaba con una rosa ó una gardenia natural en el pecho, me gustaba mucho. Parecía como que al pasar por un jardín y distinguir allí una flor bonita entre todas, la cogía para adornarse, *sin pensar* en ello, para oler bien, para alegrar el fúnebre color del traje y agradar la mirada que se fijase en él.

Esta flor natural no abrigaba ninguna pretensión ni infundía ninguna idea que hiciera considerar al portador como un pisaverde.

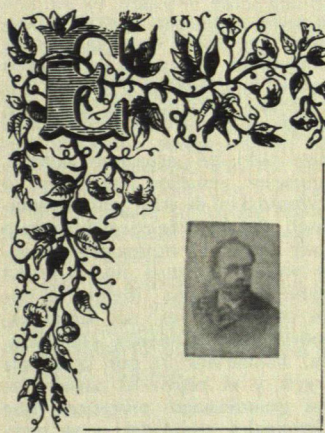
Pero la flor artificial! Sería cosa de ver á los hombres removiendo sus cartones de rosas falsas, sus claveles de muselina, sus gardenias fingidas para escoger el adorno de moda según la estación.

Hé aquí una elegancia que no tiene nada de viril y que además deja sospechar una triste parsimonia. La flor renovada cada día cuesta caro, mientras que una rosa artificial alcanzaría para seis noches. Sí, señores, si no podéis llevar flores frescas y perfumadas, privaos de adornar vuestros ojales. Si como lo decís, la flor fresca se doblega en el baile, quitáosla y ponédlas en un rincón para que acabe de morir allí. Las señoras de las casas harán colocar canastillos para recibir á esas tiernas moribundas.

Al fin de un baile, todo el ornamento femenino se resiente también de los sacudimientos y de la fatiga: los aéreos trajes no resisten como vuestras casacas de fino paño; las bailadoras soportan serenas estos ligeros perjuicios. ¿Por qué no haríais vosotros lo mismo?

Lluvia de coronas

(PALABRAS DE ZOLA)



MILIO Zola, el escritor francés que más obstinadamente ha solicitado, por catorce veces, entrar á la Academia, publica el siguiente artículo en una Revista de París. El autor formidable de *La Terre* paga su tributo á

la humana debilidad:

“Concurso por aquí; concurso por allá; lluvia de recompensas de todos lados, en los Colegios, en la Sorbona, en el Conservatorio: es la hora en que se adjudica á la nación entera laureles de papel dorado y cruces de hierro blanco. Desde los bebés en mantillas, conducidos por sus nodrizas, hasta los octogenarios, apoyados en sus bordones, todos suben las gradas del estrado y descienden acompañados por las autoridades. No es ya un festín reservado á la juventud: es la glotonería de todo un pueblo por las baratijas de la vanidad. Ello está en nuestra sangre: largos siglos nos han producido esta eterna fiebre de premios y diplomas que nos atormenta desde la cuna y de la que no sanaremos hasta la tumba.

Un niño, un párvulo obtiene un premio de escritura. Desde ese día entra en el engranaje, pasará la vida de concurso en concurso y no trabajará sino por las recompensas. Después del colegio y el bachillerato, las escuelas especiales y sus exámenes; luego, los premios de las academias, la gerarquía de las órdenes nacionales. A los sesenta años se sueña con la banda de comendador, como se ambicionó, á los dieciséis, el premio de versión griega. Se retorna á la infancia, con la gloria vana de ser el primero de la clase y recibir la certificación, rubricada por el gobierno. Qué hacer? Yo no espero cambiar á los hombres, ni lo pretendo siquiera. Así es la vida y la virilidad vendrá cuando crezcan los pueblos. Pero es preciso hablar de algo y este tema me parece interesante.—Leía últimamente en un diario la defensa obstinada de las distribuciones de premios en los colegios y en particular del concurso general. El redactor, que firmaba con un pseudónimo, era evidentemente algún antiguo laureado, fuerte

en temas, cuyo corazón palpitaba al eco lejano de sus éxitos. Los premios de otros días ocupaban puesto preferente en la poesía de su juventud. Se volvía á ver abrazado por un académico, como otros suspiran al recuerdo de las grandes selvas. El buen diarista tomaba la cosa por su lado sentimental. Oh! el día de la distribución de premios, cuando las banderas flameaban y el censor se ponía de pie para leer la lista de los agraciados! Y los padres que lloran de emoción, y el vencedor que atraviesa las calles, cargado de libros y coronas! Ciertamente, nada vale tanto como ser joven. Yo echo de menos también los atracones de manzanas verdes que me ocasionaron tantos cólicos! Hoy todavía hay gentes que conservan la nostalgia de las diligencias. Ah! aquellas diligencias se encontraban siempre atestadas de poetas, y empleaban ocho días de París á Marsella, y se iba allí adorablemente mal!.....

Pero quiero insistir en la inquietante confesión que hace el antiguo laureado: que las distribuciones de premios pierden su poesía; que la generación nueva las trata con desdén; que están, en fin, amenazadas por las ideas nuevas. La revolución ha invadido el programa de estudios; se ha desterrado el discurso latino en el concurso general; y este mismo ¡no correrá el peligro de que se le suprima! El antiguo laureado aboga por su causa, con ayuda de argumentos de todos conocidos: cita á Prévost-Paradol, á Taine, About, Weiss, toda esa hornada de normalistas cuyo talento ha prolongado por cincuenta años la existencia del concurso general. Cita aún, entre los antiguos premiados, á Michelet, que hace para el caso un papel singular. Se dispensa de dar la larga lista de los vencedores de un día, que al siguiente caen en el olvido; pobres muchachos cuya vanidad se ha exaltado, á quienes se ha abandonado como hijos pródigos y que han agonizado toda la vida en su mediocridad amargada!

Por otra parte, el antiguo laureado se ve obligado á llegar á esta conclusión: si el concurso general no hace bien, tampoco hace mal. Lo que es aún discutible; pero admitamos que los pobres diablos que reciben, en presencia de la Francia, un privilegio de genio, porque han cumplido un deber, no sufran más tarde por la inutilidad y la mentira de ese privilegio. El concurso no deja de ser por eso una simple formalidad, un acto solemne que sólo tiene recuerdos agradables para los chicos y para sus padres. Si no se tiene un galopín entre los laureados, se concurre á la Sorbona con frialdad, sabiendo que la suerte de la inteligencia francesa no entra para nada en el asunto.

El concurso general no prueba nada; la famosa teoría de la emulación es también discutible: casi siempre no forma sino vanidosos, insufribles pedantes. Si fuésemos un pueblo viril, suprimiríamos de un golpe toda esa pompa escolar y no distribuiríamos sino certificados de estudios.”

LA GLORIA

Vivir en el risueño, casto asilo de aquella á quien se adora, el aire respirar que ella respira, tocar lo que ella toca; la flor que se desprende de sus trenzas recoger de la alfombra, y guardarla, aun después que haya perdido su delicado aroma; del libro cuya música interpreta ir doblando las hojas, y poder estrechar luego su mano, con la mente beoda; hacerle la promesa de adorarla, hablar con ella á solas..... y, del día y la noche, junto á ella pasar todas las horas; beber, ante sus pies arrodillado, el beso de su boca..... eso, en sentir de algunos, es la dicha, y, no obstante, es la gloria!

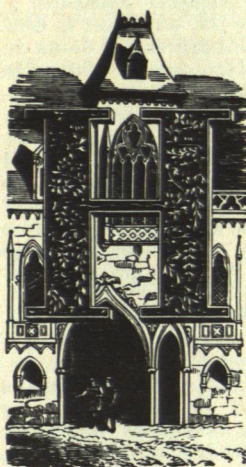
B. BYRNE.

Agosto, 95.

Acuarela de Inglaterra

PRINCIPIO DE FIESTA

(POR J.-H. ROSNY)



oy es día de Bank Holiday.

Londres va á derramarse por sus jardines y sus rastros, y Victoria Park aguarda sus salvajes visitantes. Por un delicado trabajo de las nubes, el cielo, gris pálido en el horizonte, va azulándose lentamente hacia el cenit. Una torre, matizada como un camafeo, emerge detrás de los árboles. Las praderas brillan con tonos de terciopelo. Por entre

el vellón de los arbustos tiernos se levantan, proyectándose bruscamente sobre el cielo, sombrías pirámides de coníferas.

En el agua de los estanques se dibujan prismas azules, irisados hacia los contornos. Una pagoda de techos erizados, cuyas aristas se encorvan como cimitarras, aparece por encima de las copas de los fresnos, entre los álamos tembladores. Cisnes australianos vogan serenamente; los ojos como rubíes, los picos como escarlata, como cáscaras de pimienta de Cayena. Los siguen ánsares opulentos que á intervalos sumergen en el agua las cabezas y extienden sus colas violadas y los extremos *lapis-lázuli* de sus alas, en tanto que con las anaranjadas patas azotan la onda líquida. Y la muchedumbre empieza á botarse en Grove-Road: incesantemente los tranvías de Lime-House, los ómnibus amarillos de Old-Ford, los negruscos de Chelsea arrojan bárbaros en un rincón del *Aberdeen*, frente á la *Crown*. Los padres arrean catervas de cabritos; las madres, nerviosas, arrastran seres ridículamente estúpidos, cubiertos de andrajos; parejas de "guineos" beben su indecente *Eden*; racimos humanos se hacinan en fiacres desvencijados y en los carros de banco de Mile End; y estalla la vocinglería, los cantos de locos, agudas notas de flauta, vibraciones penetrantes de trompetas, despliegue de trofeos, de parasoles japoneses, de pabellones tricolores de papel de seda, de adornos salvajes, de pantomimas polinésicas, todo el frenesí de gentes que pagan á cuatro cuartos sus alegrías. Esas hordas, esa ebullición de vándalos ansiosa por divertirse, por hacer ruido, por escandalizar, corre por el Park y destruye sin piedad las alfombras de césped.

A lo lejos, en las negras palpitaciones de la multitud, las nuca y los rostros parecen crestas espumosas de olas; pero en primera fila se agita un torbellino de colores: las muchachas *costermongers* llevan sombreros suntuosamente emplumados y pañoletas de seda florecida; y los muchachos las persiguen, vestidos con chaquetillas *slapup* adornadas con legiones de botones dorados, en el pecho, en los bolsillos y en los puños. Bandadas de pilluelos chillones atraviesan llevando escarapelas de papeles multicolores. Los adolescentes circulan enlazados, cantando horriblemente, abriéndose camino á la fuerza. Carruajes traqueantes, atestados de niños, cabecean con lentitud y los *bebés*, sentados gravemente, gozan sin cuidado del placer de vivir. Los marineros, con sus pantalones ajustados, sus blusas abofelladas, sus galones rojos en el brazo y el cuadro azul

pálido orillado de filetes blancos y que le cae sobre las espaldas, cruzan por entre los soldados de cortas casacas rojas y por entre los *policemen* de anchos basamentos, graves é imperturbables, indulgentes con el rudo popualacho.

Las chiquillas parecen banderas errantes; los rojos colores se armonizan con la verdura de los árboles y empieza la fiesta para todo ese mundo abigarrado y hormigueante, fiesta llena de promesas de cuentos feéricos.

Acuarela de Inglaterra

EL BOSQUE

(POR GEORGES LECOMTE)

BAJO el pálido, melancólico resplandor de un cielo de invierno, los árboles del parque,—enorme marejada negra,—se oscurecen trágicamente.

Todo es colosal y majestuoso. El camino, que se prolonga más allá de lo que alcanza la vista, tiene amplitudes de atrio, anchuras de explanada. Los saltos de agua, por su rápida caída simbolizan la vanidad de nuestros esfuerzos y nuestros entusiasmos; y forman filas de surtidores de lenta y monótona ascensión é innóvil claridad.

A uno y otro lado del espacioso camino, los macizos gigantes semejan torbellinos de tinieblas. La solemnidad de esas grandes sombras, la majestad de ese trágico embovedado de follajes, hace pensar en alguna selva oriental siniestra y virgen, en cuya noche no ha osado aventurarse el hombre. Mejor, la potencia de esta vegetación es tan fantásticamente desproporcionada á nuestra condición, que el espíritu, conmovido ya por la severa armonía del gris y el negro del paisaje, se turba ante esa grandiosidad misteriosa que excede á las habituales realidades, y se piensa en esas impenetrables selvas de leyenda.

El sereno recogimiento del crepúsculo envuelve al paisaje como en manto de silencio y de quietud.

*

En aquellas avenidas sombrías, severas y solemnes como naves de catedral, pero más trágicas, se pasean lentamente parejas silenciosas: surgen de improviso de la oscuridad, aparecen en actitudes de confidencia y de éxtasis; después, se hunden de nuevo en lo negro; parecen siluetas nocturnas, amantes que buscan el misterio de la sombra. A veces su grupo se destaca sobre la luz distante de algún claro del bosque: como los gestos de amor y de ternura conservan su gracia ingenua, se recuerdan los idilios primitivos, en medio de la austera belleza de la naturaleza intocada.

Aquellos grupos humanos aparecen diminutos bajo el ramaje de los árboles gigantes y la generación de nuestra especie tiene que humillarse ante aquella generación fecunda y lujuriosa de la tierra.

De pronto, á la orilla del bosque, más allá de la sombra de la arboleda, se presenta un tropel de bestias, de graciosas formas. Evolucionan á la luz de los claros, entran arremolinándose en la noche de la selva, hacen estremecer con sus carreras las bóvedas de verdura; óyese que sus saltos precipitados se aproximan. El escuadrón abandona el bosque para franquear el camino; entonces, sobre los resplandores del horizonte, se proyectan sus formas elegantes y sus rápidas cabriolas: son ciervos y corzas que viven en libertad en la tranquila vetustez del parque.

Sus fugas á la desbandada, ó su quietud al borde de los arroyos, sobre el césped de la orilla, aumentan la ilusión de bosque sagrado.

Los amantes fieles

6

EL CIRIO EN EL PARAISO

(POR CATULLE MENDÉS)



Al amanecer, Marión corre á la iglesia.—“¿En dónde está el cirio que ofrecí ayer á la Virgen para que amparase á mi amante en el océano?”

El viejo santo de madera responde á Marión: “La paloma blanca lo tomó al pasar para hacer una rama donde construir su nido.”

Al mediodía, Marión sube al árbol y allí encuentra el cirio que ofreció á la Virgen.—“¿Pero en dónde está la llama de oro que brillaba en pleno día?”

La paloma del árbol responde á Marión: “Ayer tarde un ángel la tomó al pasar para hacer una estrella.”

A la hora del crepúsculo Marión sube al cielo y encuentra, entre las estrellas elegidas, la luz de oro pálido. Se queda con ella y no desciende más.

*

Al amanecer, el amante corre á la iglesia.—“¿En dónde está la bella amada, la que permaneció fiel por más de un año en que estuvo su amante en el océano?”

El viejo santo de madera responde al amante:—“Después de las plegarias la han enterrado en el jardín, bajo un macizo de acebos y de romeros.”

Al mediodía, el amante va al jardín y en él encuentra á su amada, pálida y muerta, bajo flores de romero.—“¿En dónde está su alma? decid, flores, lo sabéis?”

La flor de la tumba responde al amante:—“Allá arriba reside en la estrella en que palpita la luz del cirio.”

A la hora del crepúsculo, el amante sube al cielo y allí encuentra la estrella elegida; allí ve sus amores y á la pálida claridad se abrazan y se casan para siempre!

El paisajista interior

(POR CAMILE MAUCLAIR)

—Señor, me dijo una tarde en el mesón ese viejo pintor á quien se cree un tanto loco; aparentemente yo no tengo talento . . . Por otra parte, me es igual. Salgo todos los días con mi caja, sólo por guardar las apariencias; simplemente: mis lienzos regresan intactos, la generalidad de las veces. En realidad, sólo voy por ver trabajar á otro.

Como lo decíais, eso de paisajes solo se ve dentro de nosotros. Por el mucho tiempo que llevo de vivir aquí, yo he venido á ser este paisaje, y nada más. Hay días en que mis pensamientos son regulares y simétricos, como esas hileras de pinos; otras veces, dos ó tres consideraciones se aíslan y se agitan en mi espíritu como aquellos agrupamientos de encinas; y en otras ocasiones, mi alma se dilata como esas landas, lánguida, estéril, hasta el horizonte de un cielo vago é impalpable.

A fuerza de ver, se llega á ser, por dentro, lo que se ve. Tenemos en nuestro interior catedrales silenciosas en las que vaga el recuerdo de viejas edades, columnadas en pie de Persépolis desaparecidas, vírgenes selvas que dan pavor, soledades de cordilleras desiertas y áridas en las que se sienten incurables agonías, toda la incomprensible tristeza de la inmensidad desoladora del océano. Nuestros pensamientos penden como ramajes frondosos; nuestro rostro es un humilde paisaje en el que se duerme el agua clara y glacial de las miradas; nuestras manos son como raíces; nuestra alma toda está llena de hojas secas. Con nosotros está el largo camino que hemos hecho: bordes que previenen el peligro, caravanas de sueños que se revuelven y entremezclan, como esas nubes multiformes que se alargan, se orientan, pasean, ruedan unas por sobre las otras y se disuelven en el misterio del cielo.

Cuando parto con mis pinceles, pues, voy á ver trabajar *al otro*, al paisajista interior, al desconocido que toma la naturaleza y la derrama en mí. En la tarde, bosquejo cualquier cosa. De eso se admiran y exclaman: "Estúpido pintor, que no hace nada!" No comprenden que no tengo necesidad de pintar nada.

Y os pregunto, á vos también:—¿Qué importa que tenga talento ó no? Observo si hay alguien cuando salgo á pintar, arrojo lejos la caja, como un disfraz inútil, y, arrobado, tendido sobre la yerba durante horas enteras, febril, libre, veo *al otro*, al verdadero yo, al hermoso, que con toda tranquilidad, sin error, sin retoques, toma el paisaje y el cielo y decora con ellos toda mi alma. Cuando regreso, la gente no ve nada en mis lienzos, pero dentro de mí hay cuadros fascinadores.

Bien examinado todo, ¿no es el alma lo esencial?

Los chinos

(POR PAUL LAFFITTE)



Y los chinos se han escrito hermosas apologías: se ha ofrecido á nuestra admiración la antigüedad de sus adelantos, sus costumbres patriarcales; se nos ha patentizado su sobriedad, su laboriosidad, el respeto religioso que tienen por la autoridad paternal.

Por civilizados que sean, es lo cierto que hoy proceden como verdaderos salvajes: hacen tratados, abriendo las puertas del imperio á los extranjeros y á lo mejor un telegrama anuncia al mundo que aquellos extranjeros han sido asesinados.

Qué se hace? Se pide una reparación por la vía diplomática, se acuerda aquella, se indemniza en dinero, se castiga algunos culpables subalternos y todo se olvida, hasta que nuevos asesinatos demuestran, una vez más, que la China se burla de Europa.

En rigor, se podía admitir á la China del pasado, levantando una muralla entre el mundo y ella; pero no es tolerable que la China moderna, pretendiendo ser la cuenta entre los pueblos civilizados, nos envíe embajadas y deje degollar á nuestros nacionales por un populacho estúpido.

Todavía no lo sabemos todo, pero sabemos lo bastante para juzgar: entre las víc-

timas hay hombres, mujeres y niños que la China debía proteger según los tratados; se señalan actos de inaudita crueldad; la indignación es general; los diarios ingleses protestan del mismo modo que los franceses y aguardamos que aquella indignación se traducirá por actos.

Todo el mundo está de acuerdo en que hay que pedir á la China el pago de algunos millones ó la supresión de algunas cabezas insignificantes; pero la responsabilidad reside en los que tienen el poder, en los jefes, en los mandarines, en los que han tolerado el pillaje, el incendio, la tortura, el asesinato; en fin, en los que nada han hecho para impedir el mal, si acaso no lo han provocado. Lo que se debe exigir es el castigo de los verdaderos culpables: que sufran las consecuencias de sus crímenes ó de su indolencia!

No se trata de averiguar si los que han perecido se llaman ingleses ó italianos, alemanes ó franceses: ante un crimen colectivo todos los pueblos civilizados son solidarios: si uno toma la palabra, debe tomarla en nombre de todos, y cada uno de por sí debe apoyarla, no con notas diplomáticas, sino con acorazados.

Los filósofos que se ocupan y preocupan del porvenir nos advierten que un día nuestros nietos tendrán que defenderse de la raza amarilla, profetizan un conflicto entre el Asia y Europa. Sin ver las cosas de tan lejos, reconocemos que los gobiernos occidentales tienen un deber común: hacer respetar en Oriente las personas y bienes de sus nacionales.

Ojalá las grandes potencias, olvidando por un momento todo lo que las divide, se coloquen á la altura del deber y en presencia de la barbarie asiática, sepan hacer acta de "política europea."

La estatua

(POR JULES DE MARTHOLD)

Una estatua es un codazo á la indiferencia humana.

Quién dice eso?—Hugo.

En dónde?—En *William Shakespeare*.

William Shakespeare, libro admirable, el libro de los libros, el Libro, especie de Biblia estética en la que,—en medio de las reflexiones del destierro,—el Maestro ha querido dar la clave de su conciencia literaria y, por decirlo así, diseccionar su pensamiento y el pensamiento de la humanidad entera.

Bossuet, trazando á grandes rasgos el destino de los Imperios, encadenó la Historia á la Providencia; Hugo, más amplio, explicando el pasado, señala el rumbo de la Idea á través de las edades.

En ese prodigioso vuelo "á propósito de Shakespeare," Hugo, cirniéndose en lo que llama la región de los Iguales,—que es la suya; águila posada en las cimas, nos muestra á los genios que han guiado la raza humana hacia el ideal, hacia lo justo y lo bello, como un faro que guiase la nave al puerto.

Allá están todos los Grandes, desde Moisés á Beethoven, Job, Homero, Esquilo, San Juan, San Pablo, Lucrecio, Juvenal, Dante, Cervantes, Rabelais, todos los profetas libertadores, filósofos, santos, poetas, artistas, maravillosos y tiernos soñadores, que, al precio de su sangre, al precio de no se sabe qué otra cosa más pura y más santa aún, al precio de su pensamiento, han creado los tipos eternos que nos guían, nos aconsejan y nos consuelan.

El pensamiento, en cuyo obsequio ofrecen el corazón y el cerebro, la ternura y

la ciencia, la fuerza y el amor, las vigiliass y el sér!

Tomad, este es mi cuerpo, esta es mi sangre.

Y, como Sócrates y Jesús, han bebido la cicuta, han sufrido el martirio, sublime homenaje del desprendimiento.

A esos, que impelen los pueblos hacia adelante, á esos redentores es preciso respetarlos y venerarlos.

Han sentido la fría miseria del destierro; han sufrido el escarnio de las turbas, la bafa de las multitudes; se les ha negado el pan, se ha puesto mordaza á su palabra sagrada; han padecido por nosotros y por nosotros han muerto; nos han dado cuanto tenían.....De rodillas!

Amémosles y bendigámosles, pues es con resplandores de su escudo que se ha hecho nuestra luz, con su alma nuestra razón, con su martirio nuestra libertad.

Tengamos su obra en la memoria y sus nombres en el corazón y digamos sin cesar á nuestros hijos lo que han hecho los que murieron por la patria.

Repítaseles, para que el porvenir no tenga que reprocharse el eterno crimen del pasado. No preparemos nuevos remordimientos á los que van á sucedernos. No aguardemos un instante más para pregonar la gloria y el renombre de uno de los mayores genios de las edades. La prueba, la prueba inmediata de nuestro reconocimiento.

La obra de Victor Hugo está ahí.

Aquel á quien el espíritu humano debe la *Legenda de los siglos* vivirá en éstos, en los siglos de los siglos, siempre, siempre.

Y vivirá al lado de los más puros, de los más poderosos, al lado de Homero, de Esquilo y de Shakespeare, entre los elegidos de la región de los Iguales.

Ahí están cien volúmenes,—esbozo de un alto pensamiento,—escritos en una forma soberana que nadie podrá imitar ni alterar.

Hugo es el Francés Gigante, más grande que Rabelais, por la universalidad y el lirismo. Es el poeta, el poeta sublime, el poeta divino. Si perteneció á la política fue temporalmente, por concesión, por humanidad y por patriotismo. En ella no descendió á la arena del debate sino para arrojar en ella las eternas verdades: lealtad, justicia, clemencia!

Apenas en la *Espaciación* tocó lo bajo con el extremo de su ala de condor.

Los *Castigos* son obra de Profeta y Justiciero.

¿No fue Miguel Angel también político y diplomático, y acaso queda eso de él?

Hugo rehizo una lengua; refundió moralmente, por dos veces, un pueblo, antes y después de la guerra; legó á los tiempos futuros un ideal nuevo.

Ahí está su obra, palpable, soberbia, prodigiosa, resplandeciente.

Sin embargo, Hugo duerme.

Es preciso ponerlo de pie en la plaza. Demos un codazo á la indiferencia.

El Maestro ha construido el pedestal.

Tu, Francia, erige la estatua!

Y para que esa estatua sea sagrada á través de las edades, para que contenga á aquel á quien representa, para que el bronce tenga un alma, ¿por qué no encerrar en ella el corazón mismo del Inmortal?



UNA ÑAPA HISTORICA



Notorio es en Venezuela que la Administración del General Soublette ofreció al mundo el modelo de una república perfecta; fue la época de la prensa libre, aun sin estar consignada esa libertad en las leyes, como fue también la de las elecciones libres. Y a tal grado llegó aquella libertad de imprenta que se hicieron, sin ser castigados sus autores, publicaciones nada ó muy poco de acuerdo con la moral; y del mismo modo que llovían periódicos y hojas sueltas, circulaban también millares de caricaturas de las personas más en relieve de aquella actualidad. El flagelo á nadie perdonaba: desde el mismo Presidente hasta los enemigos del Gobierno todos sufrían los pinchazos de la crítica y sus personas andaban dibujadas en posiciones ó escenas de su vida pública ó privada.

Entre esas publicaciones satíricas merece mención muy especial la de los retratos grotescos de los personajes que, dibujados á la pluma por centenares, servían en las pulperías liberales para dar ñapas á los compradores, quienes al reunir una buena cantidad de ellos convertíanlos por mercancías al precio de un centavo por cabeza. De esos retratos publica esta Revista uno del ilustre Juan Vicente González. Los que conocieron al célebre periodista, de cierto que convendrán con nosotros en que el parecido es completo así en la actitud como en la fisonomía.

Ojalá que las personas que poseen documentos análogos á éste los hicieran públicos por la reproducción, que así se iría formando poco á poco la historia anecdótica de épocas que ya se van olvidando, y se trabajaría en la formación del interesante *folk-lore* venezolano.

R. S.

Valencia: agosto de 1895.



SECCION RECREATIVA

Guerra al corsé!

Se ha celebrado últimamente un congreso de ginecología en Burdeos.

El Dr. Solwief, *privado docente* de ginecología en la Universidad de Moscow, ha presentado en una sesión un minucioso trabajo relativo "al vestido moderno de la mujer y su influencia nociva en la salud." Se comprende que va contra el corsé.

Concluyó el médico haciendo el elogio de la Sociedad de vestido racional, fundada en Rusia con el objeto de "elaborar é introducir un tipo de vestido que responda al gusto individual y al deseo de cada cual, satisfaciendo á la vez las necesidades esenciales de la higiene."

El facultativo ruso fue oído con el más vivo interés y calurosamente aplaudido. Y eso que había mujeres en la sesión!

EGOISMO

Uno me dijo de aquí:

—Es el único hombre que he visto que no tenga celos de nadie.

Otro me decía del mismo:

—Es el modelo del perfecto egoísta.

Estos dos juicios, aparentemente contradictorios, son en el fondo uno mismo. En efecto, quien no se ocupa sino de sí no tiene nada que envidiar á los otros.

Louis Dépret.

El fonógrafo en los entierros

Ultimamente ha muerto en Coney Island "el bebé gordo," una niña de diez y nueve meses que pesaba ya 92 libras. La madre, una mujercita delgaducha y nerviosa, la lloró amargamente; pero su dolor recrudeció cuando en el momento de proceder á los funerales, supo que en todo Coney Island no había un solo ministro protestante que celebrase el servicio fúnebre. No sabiendo que hacer, la pobre mujer se dirigió á M. Stilwell, empresario de pompas fúnebres y diputado á la vez. M. Stilwell se acarició la barba y luego de reflexionar un momento, dijo á la afligida madre: "Ciertamente, señora, actualmente no hay ministros en Coney Island porque están en vacaciones; pero podemos pasarnos sin ellos. Yo tengo un fonógrafo que no ha registrado nunca sino oraciones y cantos religiosos y que podría recitar el oficio de muertos tan bien como cualquier ministro. Una vez que empiece á funcionar todo irá bien y creo que quedaréis satisfecha."

La madre del "bebé gordo" aceptó la extraña proposición y horas después, la muerta se expuso en el salón del empresario de pompas fúnebres, en Gravesend; por encima se proyectaba un enorme portavoz en forma de embudo, que se había adaptado al fonógrafo para aumentar su potencia de emisión. Cuando la madre y el séquito estuvieron en el salón, el aparato comenzó á funcionar y quien no hubiese presenciado el hecho habría jurado que el servicio lo hacía algún sacerdote. A la oración dominical sucedió un coro á cuatro voces: *Nearer, My God, to Thee*; luego, un pasaje de la Biblia y por último, una voz grave pronunció las palabras sacramentales: *Bienaventurados los que mueren en el Señor*. El oficio terminó con la bendición, dada por el fonógrafo con toda la unción del caso.

Apunte de un filósofo.....melancólico

"Lo que me admira, y confirma la indolencia humana, es que de cien mil hombres que sacan el reloj para consultar la hora no hay uno sólo que diga: tengo tantos minutos menos de vida."

El amor á la vida

Para que se tenga idea del apego que toman á la vida los que tienen conciencia de su próximo fin, hé aquí un hecho reciente:

En las montañas de East Oakland vivía completamente aislado un tal Morris Goldberg que un día enfermó de la garganta; no podía tragar sólidos ni líquidos y corría peligro de morir de hambre. Como empeoraba diariamente y su deseo de vivir aumentaba á la par que su mal, se decidió á recurrir á los médicos, comprometiéndose á pagarles \$ 225 por cada día que prolongasen su vida. Los médicos le introdujeron en el estómago un tubo por medio del cual lo alimentaban: gracias á esto, el enfermo vivió aun cuarenta días; cuando murió, la cuenta de los médicos alcanzaba á \$ 9.000. Una sobrina del difunto, única heredera, á cuyo favor testó la suma de \$ 200.000 en propiedades, rehusó pagar la cuenta, arguyendo que su tío había hecho aquel compromiso en momentos de angustia; pero al fin hubo de hacer transacciones con los facultativos y pagarles \$ 8.000.

Transacciones con el cielo

Eso reza la divisa de una sociedad de temperancia establecida hace años en Siberia. Durante 364 días los miembros de la sociedad observan una sobriedad tal que daría celos á un camello.

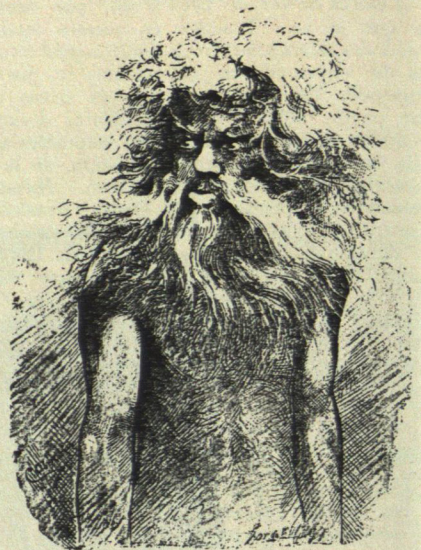
Pero tal virtud entra en receso el trigésimo-sexagésimo-quinto día. En la mañana de ese día todos los socios se dirigen al templo y juran solemnemente ante el pope (sacerdote victimario) que se abstendrán de toda bebida cachetera..... á partir del día siguiente. Hecho el juramento, el concurso se dispersa por todas las tabernas del vecindario y se aprovecha del juramento para llenarse de licores fuertes: en la tarde todos están ebrios, pero á la mañana siguiente vuelven, sin excepción, á sus hábitos de temperancia.

Envejecimiento artificial del café

Traducimos de una revista científica lo siguiente:

Todo el mundo sabe que el café en grano es tanto mejor cuanto más viejo. En los países de producción, como el Brasil, se le conserva en sacos de 50 kilógramos durante tres, cinco, diez, quince años. Cuando se visita una *fazenda* en el Brasil es raro que no se ofrezca al visitante una taza de café viejo, como lo hacen los borgoñones con sus caldos añejos.

Mientras más edad tiene el grano, es más seco y produce más aroma; y si se le hace envejecer dentro de la cáscara, resulta superior al descortezado. El buen café debe tener cinco ó seis años por lo menos, y el café superior quince. Se llega á envejecerlo artificialmente manteniéndolo durante algunos meses en una atmósfera de oxígeno, en cajas bien secas.



Rhama S'Ama, el hombre salvaje

La Vanguardia, periódico de Barcelona (España), da cuenta de una visita de ese extraño personaje, en los siguientes términos:

Anteanoche, después de las nueve, detúvose frente á nuestra redacción un coche de alquiler.

Iban en su interior cuatro individuos. Apeóse uno de ellos y penetrando en el local de la administración anunció la visita de Rhama S'Ama, el hombre salvaje.

Avisados los del coche, salieron de él dos robustos jóvenes, y tras ellos, conduciéndolo cada cual por un brazo, el tipo más extraño y singular que pueda imaginarse.

Figúrese el lector.....Pero ¿á qué hacer esfuerzos de imaginación? Aquí le damos, reproducida con fotográfica exactitud, la *vera efigies* del inesperado visitante.

Andando por sus pasos y con aire de persona malhumorada dejóse conducir hasta dentro de la habitación, permaneciendo de pie y en actitud como de abstraído, alelado é indiferente á cuanto le rodeaba.

Mientras su *empresario*, Mr. Dane, nos hacía la presentación de aquel extraño sér, los dos jóvenes le quitaron la holgada vestimenta que á manera de jaique ó sobretodo le abrigaba hasta las rodillas, dejándole simplemente una especie de piel lanosa que le envolvía la cintura y el arranque de los muslos.

Según Mr. Dane y la colección de artículos recordados de diversos periódicos franceses que nos exhibió, ese extraño ejemplar etnográfico, á quien no se sabe si llamar persona, fue cazado hace dos años en una región montuosa del Turkestán, ó según otra versión distinta, en la India, no lejos del Himalaya.

Sus facciones son humanas, y aunque duras y con cierto sello de ferocidad, no resultan tan repulsivas como las de otros tipos de las razas inferiores, negra ó malaya.

Lo que acentúa su salvajismo es el enmarañado desorden con que lleva el cabello y las barbas. *Arreglándole* uno y otras, quedaría muy rebajada de tono esa ferocidad que, como objeto de exhibición, habrá interés en conservar.

El nombre *Rhama S'Ama* es sin duda convencional, y con él se le habrá bautizado posteriormente.

Su cuerpo es recio, anchas las espaldas, cortas las piernas, y éstas y los brazos de una conformación regular y fornida. El amplio tórax, la espalda y el cuerpo todo, á excepción de los bíceps y las muñecas, véanse cubiertos de un pelo negro, tupido y cerdo, que crece hacia arriba, como el de los jabalíes.

La boca presenta labios gruesos, algo hociquidos, doblado hacia fuera y caído el inferior, y una doble hilera de dientes desiguales, que Rhama S'Ama deja ver, abriendo á una señal imperativa, las mandíbulas.

Esa extraña criatura, al decir de su empresario, no vive otro vida que la animal ó de nutrición. Su régimen alimenticio es exclusivamente vegetal: frutas, pulpas, raíces. Repúgnale y rechaza toda clase de carnes, manjares cocidos y condimentos. No prueba el pan, ni el vino ni licores.

Sus funciones de relación son casi nulas. Su lenguaje se reduce á unos gritos inarticulados, especie de gruñidos semejantes á los de orangután y otros antropóides.

No experimenta, al parecer, más que sensaciones. Ningún raso ni vestigio de vida afectiva; ningún sentimiento. Es anafrodísaco.

Contemplando breves momentos á tan extraño sér, ocurren una porción de ideas relacionadas con su origen y su ignota existencia. ¿Quién le engendraría? ¿quién le echaría al mundo? ¿Qué cuidados maternales le librarán de la muerte por hambre, siquiera durante el primer año de su vida? ¿Hubo en su cerebro gérmenes de razón é inteligencia, atrofiados luego y destruidos por su aislamiento salvaje y montaraz, por vivir separado de toda sociedad humana? Y ahora, cuando su edad ha llegado evidentemente al período de madurez, cuando aparecen grises y entrecanos sus cabellos y barbas, ¿sería posible restituir á *este hombre* (?) su inteligencia, su memoria, enseñarle el mecanismo del lenguaje, sugerirle é infiltrarle ideas, comunicarle sentimientos?

Hé aquí otros tantos problemas que interesan en primer lugar á los antropólogos y etnógrafos estudiosos, de los cuales no faltan en esta culta capital, y á quienes probablemente interesará el curioso ejemplar.

Después de unos diez minutos de pasiva inmovilidad, Rhama S'Ama dejóse vestir dócilmente otra vez por los dos jóvenes su jaique ó sobretodo.

Preguntando por qué le llevaban tan abrigado en pleno rigor canicular, dijéronnos que por serle sumamente perjudiciales las corrientes de aire, que le habían hecho enfermar dos ó tres veces.

Mientras Mr. Dane se despedía cortésmente de nosotros, los dos jóvenes lleváronse al salvaje, que dócilmente se dejó conducir, aunque refunfuñando á guisa de malhumorado.

¿Maldeciría en sus adentros de las molestias é imposiciones de su esclavitud civilizada, y pasarían por su interior ráfagas de inconsciente nostalgia, que le hicieran echar de menos las agrestes soledades del Turkestán ó el respirar á plenos pulmones las puras oxigenadas brisas de las laderas del Himalaya?

Apartando sus ceñidos ojos de los efluvios de la luz eléctrica, Rhama S'Ama subió al estribo del coche y dejóse caer en el asiento, arrebujándose en el jaique, cruzando los brazos y doblando sobre el velludo pecho la cabeza monstruosa.

El salvaje de Connecticut

Un honrado colono de Colebrook (Connecticut), llamado Morris Paefin, volvía á su casa, cuando su caballo dio un gran salto, tratando de huir. El ginete quiso descubrir la causa del repentino susto del animal y observó, encucillado en un cercado, á un ser mitad hombre y mitad mono; cubierto de largos vellos, completamente desnudo, con los ojos brillantes entre la maraña de los cabellos y la barba; y los dientes desmesuradamente largos. No queriendo seguir camino el caballo, Mr. Paefin regresó al mesón en donde había pasado la velada con algunos camaradas y les refirió el hecho. Apenas terminó, cada cual recordó haber tropezado lo menos una vez al hombre salvaje; quién lo había visto en un campo, recogiendo moras y comiéndolas con grande avidez; cual otro se lo había encontrado á la vuelta de un camino y le había saludado poniéndose la mano sobre el velludo pecho; el de más allá lo había sorprendido en medio de un bosque y el salvaje había huido con la rapidez de un ciervo; otro, en fin, aseguraba que sus ojos relampagueaban y que lanzaba llamadas por la boca. Cuando todos concluyeron su respectiva historia, se decidió ir á la caza del hombre salvaje y si el tal escapa á la granizada de balazos que los honrados labriegos dispusieron enviarle en donde lo encontrasen, hay que convenir, con el leal Mr. Paefin, en que el hombre salvaje es el mismo diablo.

Mujeres periodistas

Uno de los rasgos más notables de la evolución social en el Sur (Estados Unidos) es el gran número de mujeres que, para vivir, han solicitado trabajo en el periodismo. En el Estado de la Carolina del Norte son ya numerosas en Charlotte hay una mujer que desde hace varios años ejerce con éxito las funciones de Secretario de Redacción del principal periódico de la ciudad. Dos diarios de Salisbury emplean mujeres como reporters, y en Lincoln los dos mujeres han comprado un periódico hebdomadario, el más antiguo, según se dice, del Estado y el cual se proponen dirigir y publicar ellas solas. Ya en Durham y en algunas otras ciudades hay varias hojas semanales publicadas exclusivamente por mujeres. Diez años antes se habría considerado en el Sur como deshonor para una mujer que adoptase cierta clase de trabajo para vivir; y hoy, no solamente las mujeres han abrazado profesiones liberales, sino que entran como empleados á casas de comercio, en calidad de comisionistas, tenedoras, etc.

El hombre mono

La investigación del hombre prehistórico ó hombre mono es objeto de continuos trabajos de los antropólogos de todos los países.

Conocidas son las teorías de Darwin, según las cuales el hombre desciende del mono, lo que no deja de ser mortificante para los verdaderos monos si se tiene en cuenta la fealdad física y moral de algunos hombres. Pero como *natura non facit saltus*, era preciso hallar el sér extraño, antepasado nuestro, intermedio entre el mono y el hombre.

Según parece, ya está encontrado, y el privilegio del hallazgo corresponde á M. Dubois, médico militar holandés que reside en Batavia, y que acaba de descubrir la osamenta del anhelado escalón, dando al sér venerable á quien pertenece el armonioso nombre de *Pithecanthropus*.

Acerca de este descubrimiento suministra la *Revue scientifique* los siguientes curiosos pormenores:

“M. Eugène Dubois ha encontrado en el terreno cuaternario inferior de Sumatra un cráneo bien conservado de aquel hombre-mono, y á 20 metros de distancia un fémur y un diente.

El cráneo del *Pithecanthropus* es intermedio entre el del primitivo de Australia y presenta, exagerados, los caracteres del cráneo neanderthaloides con sus voluminosas apófisis superciliares. Las dimensiones de la caja craneana son: 185 centímetros de diámetro longitudinal, y 130 de diámetro transversal; su capacidad es, por consiguiente, de 900 á 1.000 centímetros cúbicos, capacidad muy superior á la de los gorilas mayores, pero inferior á la del hombre primitivo. Importa observar que esa capacidad no se halla en el hombre más que en los individuos imbeciles.

El diente es enorme y parece el tercer molar superior derecho, pareciendo más bien una muela de mono que de la raza humana. Considerado el cráneo en sí, puede afirmarse que se trata del correspondiente al intermediario apetecido.

La posición del agujero occipital y el plano posterior de la cabeza revelan que éste se hallaba más á plomo sobre la columna vertebral que ningún otro antropoide.

La especie actual que tiene mayor parecido es el gibbon, para quien el andar es menos penoso, pero el gibbon se diferencia del hombre mucho más que debió diferenciarse el antropoide, de cuyo cráneo se ha hablado. De esto se deduce que el hombre mono tenía aptitud para andar, conclusión que se apoya en el estudio del fémur, pero como éste se encontró á larga distancia, no es posible afirmar que perteneciera á la misma especie. Sin embargo, M. Eugène Dubois, que recogió los huesos, asegura que deben pertenecer á restos de épocas diferentes.

El fémur se aproxima más al del hombre que el cráneo, pues tiene un saliente apiestrado característico de la raza humana. Esa pilastra sirve para la inserción del músculo crural, mucho más desarrollado en el hombre que en el antropoide, y que desempeña un papel importante al andar.”

Si el hallazgo es auténtico, viene muy á punto antes de la Exposición Universal de 1900, pues los sabios podrán reconstituir el *Pithecanthropus* tal y como era de carne y hueso, y acaso los que visiten aquel certamen se queden extáticos ante el escaparate que le encierra y se digan mutuamente:

—Ese es uno de nuestros antepasados.

Todo esto suponiendo que no se trate de un nuevo chasco de los antropólogos, cosa que no sería muy difícil.

Exposición de perros de tiro en Bélgica

El profesor Heim, de Zurich, ha publicado en la *Chronique agricole du canton de Vaud* un informe en favor de la utilización del perro como animal de tiro. En Bélgica y en el norte de Francia, en Austria, en Sajonia y en otros muchos países el perro trabaja, pero no se le utiliza ó se le utiliza poco. Los animales no han sido creados para el hombre, dice el profesor Heim, pero el hombre puede sacar provecho de casi todos ellos, y el perro, mejor que muchos, puede prestar mayor número de servicios de los que hasta ahora presta. Los esquimales enganchan sus perros y ya se sabe de cuanta utilidad les son. Además, la mayor parte de los grandes perros pierden en la indolencia la energía que en ocasiones necesitan: fortificándolos y ejercitándolos se les haría más resistentes y se les emplearía en nuevos trabajos. La Bélgica acaba de reconocer oficialmente la existencia del perro de tiro, organizando una exposición de tan interesantes obreros; algunos de los expuestos hacen servicios extraordinarios: uno recorre varias veces por semana 40 kilómetros, arrastrando 300 kilogramos; otro forma parte de un tiro de tres, que hace 27 veces al mes un viaje á Bruselas, ó sea mil kilómetros mensuales, acarreado 130.000 kilogramos por año.

Curiosa predicción

Hace un mes, una muchacha de Clyde (New York), Mlle. Ana McGowan, que debía casarse con un tal Nolan de quien era prometida hace un año, fue á consultar á una sonámbula acerca de la suerte que le estaba reservada. La sonámbula aparentó recogerse un instante y respondió: “Esperáis casaros pronto con el hombre que amáis, pero no lo conseguiréis.” Mlle. McGowan no hizo gran caso de tan fatídicas palabras; pero se acordó de ellas cuando llegó de Siracusa una de sus amigas que estaba invitada al matrimonio y la refirió que había consultado también á una sonámbula con respecto á su viaje y había contestado: “Os preparáis para asistir á un matrimonio, pero no asistiréis sino á un entierro.”

Tan singular coincidencia llamó la atención de Mlle. McGowan. Precisamente ese día, Nolan debía ir á ver á su novia y á la hora que era no se había presentado aún. Muy inquieta, escribió á su futuro un billete, preguntándole qué le había impedido ir á verla. La hermana de Nolan hizo subir el billete á la habitación de aquel. Júzguese de su sorpresa y su dolor cuando lo encontró muerto sobre el lecho. El joven se había suicidado con un revólver que aún conservaba en la mano crispada. Dejó un pliego cerrado para su hermana; en él daba instrucciones para su entierro y disponía la distribución de sus joyas y vestidos entre varios amigos.

Un descarrilamiento original

Entre las estaciones de Moravel y Canavel, cerca de la frontera portuguesa, ha acontecido una aventura poco común á los viajeros que llegan de España.

Al dar vuelta á una curva que domina un valle, el maquinista observó que la vía estaba obstruida por un rebañó de toros, á los que no vigilaba ningún boyero. Hizo funcionar el silbato de alarma y los animales, espantados, se dispersaron, menos uno que, más arrojado, se precipitó sobre la máquina; fue hendido por mitad y sus despojos se deslizaron entre las ruedas, de manera que el tren se descarriló. Los empleados evitaron un grave accidente, haciendo funcionar los frenos y luego exigieron á los pasajeros les ayudasen á colocar de nuevo la máquina.

Pero los toros, que al huir se habían agrupado para contemplar el espectáculo, se enfurecieron con las emanaciones de la sangre del compañero y se precipitaron en tumulto sobre los trabajadores: estos abandonaron la obra y se atrincharon en los vagones. Estaban sitiados.

Pasado el primer momento de estupor, los gendarmes que acompañan siempre á los trenes españoles, pensaron organizar la resistencia y con ayuda de los empleados, hicieron provisión de grandes piedras, y empezaron á bombardear al enemigo.

La batalla duró dos horas largas. Al fin, llegada la noche, los toros resolvieron batirse en retirada. Logróse, mal que bien, volver la máquina á los rails y continuó la marcha, á la coz cojita; pero al llegar á Valencia de Alcanta, en la frontera, la correspondencia portuguesa, cansada de esperar, había marchado á todo vapor y los *toreros* tuvieron que buscar alojamiento, bien á su pesar, en los mesones de la aldea, pues la Compañía rehusó calentar un tren especial por “tan poca cosa.”

Piano mirífico

Un americano, admirador del talento y de la seductora personalidad de escritor de Carmen Silva, la reina de Rumania, ha hecho fabricar para ella un piano incrustado de marfil, que le costará 300.000 mil francos.

Reloj parlante

Está llamando mucho la atención el reloj parlante inventado por un relojero de Ginebra. Es una aplicación del fonógrafo al antiguo reloj de repetición, cuyos resortes y martillos están reemplazados por un disco de caucho vulcanizado, sobre cuya superficie estriada se mueve una pieza al dar la vuelta, emitiendo sonidos articulados.

Los surcos del disco son una exacta reproducción de los que produce, en un cilindro, la voz humana. Se pueden adaptar las voces de los parientes ó amigos á un reloj de bolsillo ó de pared, formando éste un perpetuo recuerdo de los seres queridos, cuando éstos estén separados de nosotros por la muerte ó por la distancia.

Se dice que este movimiento se aplicará dentro de poco á los relojes de iglesia, que saludarán la llegada de la aurora con alegre voz humana, como anunciarán la solemne y triste media noche, con sonidos lugubres y apropiados.



Monumento de Guillermo Tell

En uno de nuestros números anteriores anunciamos la inauguración, en Aitdorf, de un monumento á la memoria de Guillermo Tell; monumento debido al artista suizo Richard Kissling. Hoy publicamos la reproducción de aquella estatua, inaugurada el 27 de agosto pasado. La dedicatoria es del pueblo suizo á su Guillermo Tell: (*Das Schweizer Volk Seinem Wilhelm Tell.*)

Música

Una revolución en la enseñanza del piano. El piano mudo
Hé aquí uno de los inventos americanos que merece anotarse. Todo el continente parece haberlo acogido con muestras de entusiasmo.

La invención consiste, simplemente, en un nuevo método para enseñar piano; pero un método ingenioso, eminentemente práctico, verdaderamente nuevo; mejor, una revolución en la enseñanza del piano. Es la eliminación completa y definitiva de todo lo que de arbitrario y fantástico queda en el aprendizaje. La sustitución de la ciencia á la rutina, del rigor y de la exactitud al capricho afeño.

Ese nuevo método descansa en un principio fundamental: "separación absoluta del sonido y de la técnica." Según el periódico americano que anuncia los buenos resultados del sistema, en doce meses de lecciones se forma un virtuoso completo: sólo doce meses de sufrimientos y se llega á ser un Rubinstein!

Cuando una niña se presenta al instituto en qué desea aprender el piano, una señora la conduce ante una gran mesa que tiene pintadas figuras geométricas, blancas y negras, semejando un teclado. La profesora se sienta cerca de la discípula y le indica las figuras que debe tocar; este ejercicio continúa durante una semana y tiene por objeto enseñar la buena posición de las manos. Luego, durante varias semanas, se hacen ejercicios con los dedos, y así se enseña á la discípula á conservar tal ó cual dedo inmóvil, en tanto que sube ó baja los otros. Después, pasa á una sala gimnástica en la que profesores especiales enseñan los movimientos de hombros, del cuello y de los brazos que requiere el piano, sin contar con una serie de movimientos de piernas y pies para el pedal.

La discípula vuelve á la mesa pintada y allí empieza el verdadero aprendizaje: se la enseña á leer las notas y á agitar los dedos en simulacros de piezas; un metrónomo regula el compás. Así se le habitúa gradualmente, desde simples gamas hasta estudios complicados, hasta el vals brillante y la figura de cinco partes. Y cuando todo eso se ha ejecutado hábil y correctamente, la aprendiz paga el precio convenido y recibe su diploma.

Teódor de Wyzewa.

La democracia condecorada

Un pobre diablo completamente desconocido, deseoso de escribir algún título en sus tarjetas, mandó hacerse unas en esta forma:

X

Miembro del sufragio universal

Matrimonios á la minuta

El matrimonio se contrae en Escocia, al decir de un periódico europeo, de un modo tan sencillo, que basta presentar una mujer como suya para que se esté legalmente casado.

Hé aquí un ejemplo:

Un comerciante de puercos, retirado de los negocios, deseaba casar á su hija con algún gentilhombre, cosa no fácil, pero que dio resultado á maravilla, una vez dispuesta: la niña fue á pasar una temporada en casa de una nobilísima dama y allí logró enamorar de tal modo á un joven lord, que éste la presentó una ocasión como su esposa. Apenas lo supo el comerciante padre de la niña, se apresuró á exigir la confirmación solemne del hecho. Temiendo un escándalo, ó una acción judicial, el inglés consintió en firmar un contrato serio y definitivo y volvió á su domicilio con una mujer y una experiencia costosamente adquiridas.

La corona de la Reina Victoria

La corona del soberano inglés tiene por base una banda de terciopelo rojo, cuyo borde inferior lleva un cintillo de 129 perlas y el superior otro de 112. En la parte anterior de la banda brilla un gran zafiro, dentro de un círculo de perlas, adquisición de Jorge IV. En la parte posterior, otro zafiro menor. A los lados, tres zafros más, ocho esmeraldas y catorce diamantes, todos encuadrados en brillantes. Por encima del zafiro anterior, una cruz de Malta, con un famoso rubí en el centro, regalo de Pedro el Cruel á Eduardo III: es la piedra que adornaba el casco de Enrique IV en la batalla de Azincourt. La parte superior es de una formación complicada: arcos y flores de lis de diamantes, hojas de encina con bellotas de perlas, bandas, cruces, etc.

En resumen: la corona contiene un enorme rubí, un zafiro, cuatro grandes perlas; 4 rubíes, 26 zafros, 273 perlas ordinarias, 11 esmeraldas, 1.273 diamantes tallados en rosas y 1.363 tallados en brillantes.

Talla de los franceses

Mientras que hace veinte años—en 1874—la talla media de los franceses era, para 152,425 conscriptos, de 1 m. 640; en 1885, hace diez años, esa talla era de 1 m. 647 para 135,779 conscriptos y de 1 m. 649 en 1893, para 343,651. Este año, para 330.138 jóvenes dispuestos para el servicio, la talla es la misma que para 1893.

Aniversario

El 20 de febrero próximo hará 80 años que el *Barbero de Sevilla*, de Rosini, fue representado por primera vez, en el teatro Argentina, en Roma. A partir de ese día, terminarán todos los derechos sobre la obra.

Se habla de festejar aquella fecha con representaciones extraordinarias, en el teatro de la Scala de Milán.

Pensamientos

—El arrepentimiento es el último provecho y á veces el mejor que podemos sacar de nuestras faltas.

—Cuando se ve la vida tal como Dios la hizo, no queda que agradecerle sino que haya hecho la muerte.

—Las mujeres raras veces se ponen de acuerdo, excepto en el caso en que tengan que hablar mal de otra.

Y á propósito de esto, quisiera saber por qué se irritan tanto cuando decimos algo de alguna de ellas, siendo tan implacables entre sí.

—Uno de mis amigos, muy perezoso, decía: "No vale la pena aprender nada en la vida, cuando todo lo vamos á saber después de la muerte."

—La maledicencia y la filosofía habrían hecho hasta ahora bien poca cosa si no hubiera imbéciles que les abriesen camino.

ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

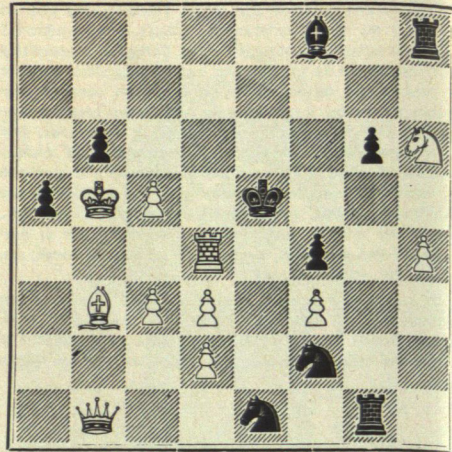
Una sutil combinación de palabras perfectamente usuales renueva las ideas más viejas. Hé ahí cómo se puede pensar de modo distinto á los demás, escribiendo como todo el mundo.

Cuando sentimos patentemente que la gigantesca Muerte nos estruja y nos da vueltas entre sus falanges descarnadas, no tenemos otra cosa que desear sino que acabe pronto su oficio.

En el famoso dúo del amor, uno cuando menos da gallos.

Todo es grave ó ridículo en la vida: nada en ella es serio.

NEGRO



BLANCO

El blanco juega y da mate en 4 jugadas.

L. H. I.

Comida de monarca

El rey de Italia no vive sino de pan, legumbres y frutas. Los médicos le han prohibido tomar café; no bebe sino un poco de vino de Burdeos con mucha agua: sólo se siente bien cuando come pan, patatas y naranjas.

En un tribunal:

—Se le acusa á usted de haber arrojado á su esposa por la ventana de un quinto piso.

—No tuve yo la culpa, señor presidente. Me atrajo el abismo, é involuntariamente arrojé á la infeliz desde la altura en que se hallaba.

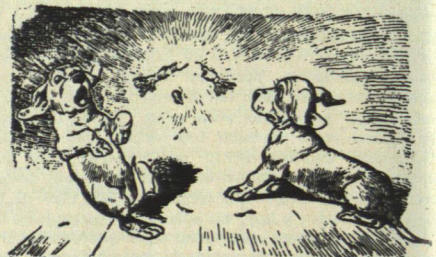
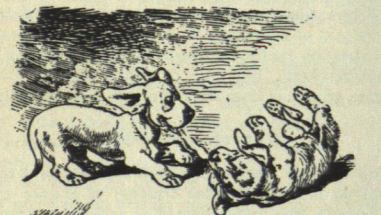
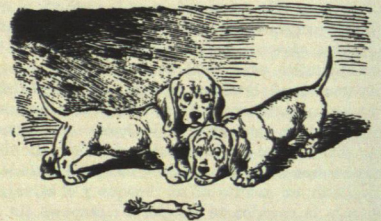
M..... es un escritor desdichadísimo, aún más que por su pobreza material por la pobreza de su ingenio. Siéntese agotado, *sin una idea*, como él asegura, y va á consultar con un médico.

Este le receta hierro y quina y le recomienda descansar, mucho descanso.

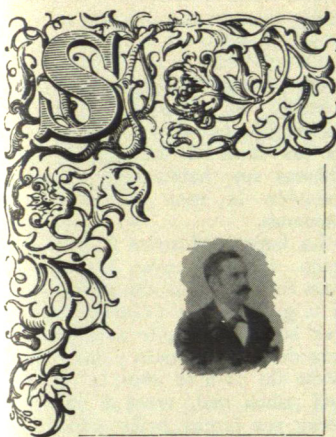
—Y, sobre todo—le dice,—no olvide usted que lo peor que podría hacer es hacer algo.

Pensamiento:

Los viejos son aficionados á dar buenos consejos porque no pueden ya dar malos ejemplos.



LA COLONIA TOVAR



Si hay algún lugar de Venezuela que llame la atención y merezca ser visitado por nacionales y extranjeros, sin que arredre la distancia ni los inconvenientes de un viaje por caminos las más veces intransitables, es sin



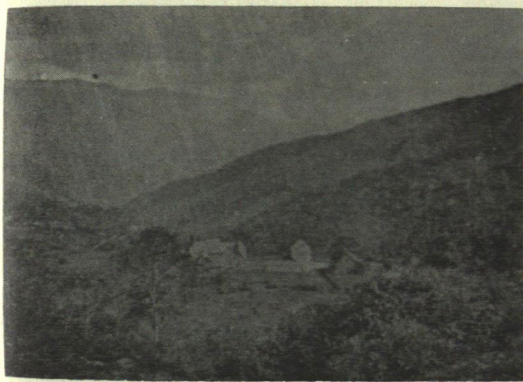
VISTA DESDE EL CEMENTERIO

duda, la colonia fundada en la alta serranía donde tiene su origen el caudaloso Tuy.

La grandiosidad y belleza de panoramas extensísimos, la lozanía y la múltiple variedad de las formas vegetales, el espectáculo siempre riente de las altas cumbres, que se destacan en un cielo de coloración purísima, los abruptos precipicios, los hondos valles, producen tales encantos, que el viajero menos impresionable al contemplarlos, se sorprende y admira.

El clima de esos lugares contribuye aún más á hacerlos deleitosos, y á la verdad, ¿puede concebirse una temperatura más dulce y agradable en un país tropical, que la que se goza en estas regiones, que no excede durante el año de 16° del centígrado?

Cuando en 1842 consultó el Gobierno al geógrafo nacional, que residía en París ocupado en la impresión de su obra y mapa, monumentos imperecederos que atestiguan el esfuerzo, la constancia y las aptitudes de aquel notabilísimo ingeniero, cuál á su parecer sería el lugar más conveniente para establecer una Colonia de europeos, Codazzi se abstuvo de dar respuesta categórica, aplazando para su vuelta al país la elección de sitio apropiado para esta clase de establecimientos.



VISTA DESDE LA ESCUELA

Inmediatamente á su regreso, se dio á buscarlo, y persuadido de que debía escogerse un lugar que cercano al mar y en la zona más poblada de la República, gozase de un clima semejante al de donde ya pensaba traer los inmigrantes, eligió después de una exploración no exenta de percances y aventuras, el actual, donde puso los fundamentos de una Colonia poblada por alemanes del ducado de Baden.

¡Cuántos contratiempos, cuántas luchas no hubo de mantener el infatigable Codazzi hasta ver marchando regularmente aquel proyecto de Colonia, tan nuevo en Venezuela y combatido por toda suerte de dificultades!

De esos primeros pasos nos da cuenta el *Boletín de la Colonia Tovar*, que escrito en los dos idiomas alemán y castellano, se editó

en una pequeña imprenta, instalada allí mismo donde poco tiempo hacía empinaban sus poderosas ramas los colosos de la agreste selva— ¡Poder del hombre cuando lo impulsa una idea generosa!

Los terrenos de la Colonia fueron cedidos graciosamente por el señor Manuel Felipe de Tovar y siendo él su más esforzado protector, justo era que llevase su nombre, que así ha perpetuado acción tan noble.

La casa construida por Benitz y donde residía Codazzi como Director de la Colonia, edificio espacioso, sólidamente construido, de dos cuerpos y del estilo de las habitaciones rurales de Alemania, el taller de herrería y carpintería á su frente y la pequeña iglesia, fueron los primeros que se elevaron del espacio clareado por el hacha de los colonos. Allí se ostentan hoy ya en ruinas, con el aspecto frío de cosas olvidadas y prontas á fenecer, con sus ventanas desquiciadas donde anidan viajeras golondrinas y se esconden de la luz ariscos buhos. ¡Cuántos recuerdos nos trajo la casa de Codazzi! (*)

La antigua capilla no existe, se ha sustituido con una poética iglesita muy bien dispuesta coronada por un campanario.

Mientras tanto, los trabajadores colonos talaban las montañas y surgían como por arte de magia, las bonitas habitaciones en las prominencias del terreno, cerca de los limpios riachuelos, rodeadas de jardines de arbustos y yerbas floridas de aquellas alturas.

El aspecto de estas casitas es por demás pintoresco, la forma de sus construcciones tan distinta á la que acostumbramos ver en nuestros campos y poblados, con sus agudos techos, cubiertos de tejas de madera, que se asemejan á las imbricadas

pizarras de las casas europeas y la posición en anfiteatro circuido por altos montes, ofrecen á cada instante y de cualquier sitio de donde se las contemple el más animado y exótico paisaje. Y el clima casi frío, las plantas de otras zonas aclimatadas aquí perfectamente con sus bellísimas flores, el porte y el habla extranjeros de los pobladores y otros detalles ha-

(*) Las cinco vistas que en este mismo número se publican son tomadas de fotografías hechas por el señor Alfredo Jahn, hijo y nos lo ha proporcionado galantemente el señor E. Heny, deudo de la familia Benitz, á quien expresamos las gracias más cumplidas.

cen la ilusión completa de estar viendo un país distinto, no americano sino europeo.

Los cultivos y las producciones mismas de la tierra son igualmente europeas, tales como el trigo, el centeno y la cebada; y otros como las papas y el yaro, que con ser americanos de origen pueden pasar por extranjeros. Se dan muy bien varias especies de leguminosas como la arveja y en medio de las rústicas flores, en un mismo huerto se ven camelias de grandes flores, fuchsias dobladas con el peso de elegantes corimbos de un rojo vivísimo y blancas, gladiolos matizados, glxinias, flor de lis, jacintos y pensamientos y el iris del Mediterráneo esparce su aroma al lado de los silvestres lirios de las profundas montañas nuestras.

A la margen de las quebraditas de aguas frigidísimas, prosperan hortalizas lozanas y los manzanos, durazneros, membrillos y otros árboles de las zonas templadas dejan ver sus rosadas corolas cuajadas de rocío, por las mañanas deslumbrantes.



CASA DEL SEÑOR W. RUH (1865 M.)

Y así el contraste y la ilusión que nos producen representantes de floras al parecer antagónicas, se hace más visible en un lugar sagrado, mudo testimonio de la vida. En las tumbas, trepando las rústicas cruces de piedra ó de madera, crecen las volubles *Petreas* de campanuladas corolas, las *Merianias* de la selva con sus rosadas flores y estambres de amarillo azufre, las *Weinmannias* de hojas menudas y florecillas en racimos, pobladoras de la calva cima de los páramos, junto con el erguido pino de Europa, el mirto de las poéticas costas de Italia y las rojas camelias del lejano Oriente, que manos amorosas han sembrado al lado de los seres queridos que allí reposan.

¡Cuánta poesía encierra aquel rústico cementerio!

Allí vimos la tumba del botánico Carlos Moritz, cuyo nombre vive en los estudios que hizo sobre



IGLESIA (1802 M.)

nuestra flora. Yace en humilde tumba sombreada por una planta de nuestras selvas, como para dar testimonio de la confraternidad universal y como presente de la lujosa flora americana al distinguido botánico alemán que consagró á su estudio los días de su vida.

La Colonia ha sido visitada por hombres notables en las ciencias como Karsten, Appum, Sievers y el conocido entomólogo francés M. Simons. Ultimamente estuvo en ella el Ministro Residente de Alemania, Barón von Bodman, quien agració á los colonos con los retratos de los duques de Baden, que han colocado en la sala de su modesta escuela.



CASA DE LA FAMILIA BENITZ (1892 M.)

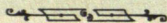
De allí han salido familias honorables como la de Benitz, tan conocida en Caracas por sus aficiones al cultivo de las flores y otras de La Victoria, instaladas en el comercio.

En un estudio que hemos prometido á los colonos para solicitar del Gobierno nuevos terrenos de cultivo, pues los actuales son insuficientes para las necesidades del incremento rápido que toma la Colonia, demostraremos las ventajas de establecimientos por el estilo y la con-

veniencia de solicitar en la misma parte de Alemania los inmigrantes; y haremos constar que si el éxito no ha sido completamente satisfactorio en el desarrollo posterior de este establecimiento, se debe á lo distante de su situación de los mercados principales, al empobrecimiento de las tierras, por haberse seguido las fustas prácticas del país en cuanto á desmonte, al género de agricultura á que estuvo sometido y á las guerras civiles, causa esta última sin remedio conocido hasta el presente y que es la que en realidad hace estragos mayores en esta clase de empresas, por el descrédito y consiguiente desmoralización que acarrea.

Caracas, septiembre de 1895.

FRANCISCO DE P. ALAMO.



ARBOLES DE LA TIERRA TEMPLADA

CUYAS MADERAS SE EMPLEAN EN LAS CONSTRUCCIONES

Granadillo ó Pinabete—*Podo carpus taxifolius* y *P. salicifolius*, únicos representantes en la zona intertropical de la familia de las coníferas.) Encuéntrase esta planta desde 1.600 metros sobre el nivel del mar. De mucha duración son las tablas que se extraen de este árbol verdaderamente hermoso. En la Colonia Tovar se emplea en la fabricación del menaje de las casas. Los árboles no alcanzan ni mucha altura ni son gruesos: los mayores tendrán de 14 á 20 pulgadas de diámetro y de 30 á 40 pies de altura. En las montañas se dan dos especies (que pueden ser simplemente variedades): el granadillo colorado y el blanco, aún más hermosos.

Amarillo. Preciosísima madera de color del mismo nombre, pero se oscurece con el tiempo. Se emplea en la construcción de muebles y en tablados, por su duración y fácil laboreo.

Laurel (Nectandra) Hermosísima planta

cuya madera de un color rojo oscuro se parece al roble de Europa; de gran duración y muy fácil de trabajar, hasta el extremo que pueden hacerse con ella objetos muy pequeños.

Tacamahaca.—Llaman así á un árbol de la tierra templada que mide 50 á 60 pies de altura y diámetro proporcionado, de madera roja vetada de negro. Se emplea en la construcción de entarimados, catres y muebles.

Casi todas las casas de la Colonia Tovar tienen entabladas sus habitaciones con esta madera. También la usan para marcos de puertas y ventanas.

Palmas.—La hermosa madera de estos príncipes del reino vegetal, cuyas especies son abundantísimas en todas estas alturas, tiene usos diversos así v. g. la *Prapa (Catöblastus premorsus)* sirve su largo estípide para conducir agua á manera de enconductado y dura haciendo este servicio de 10 á 12 años; la *Oreodoxa regia*, llamada palma real, crece á menos altura y emplean sus largas hojas para cobijar ranchos; esta planta proporciona las palmas de Ramos; el palmiche negro (*Copernicia tectorum*); la palma *Cola de gallo* bellissimo y elegante vegetal; al macanillo y otras muchas propias para encharpar muebles etc.

Helechos arborescentes.—A la altura de 1.200 á 2.000 metros despliega la inmensa zona de estos helechos, de formas tan gallardas y variadas, que á haberlos conocido el mundo antiguo los hubieran elegido por modelo para las más fantásticas combinaciones del estilo.

La madera de estos helechos se emplea en la construcción de objetos de gran lucimiento y valor, por las raras vetas de colores oscuros y claros que presenta. Recordamos que la Exposición del Centenario del Libertador se exhibieron unos magníficos cofres contruidos con estas maderas.

F. DE P. A.



NUESTROS GRABADOS

Retratos

Hónrase este número de nuestra Revista con los del señor doctor AGUSTIN AVELEDO, justamente conocido y acatado en la sociedad venezolana; JUAN VICENTE GONZÁLEZ, el escritor eminente y gran polemista cuyo nombre vivirá en las generaciones; el señor Pbro. Dr. NICOLÁS E. NAVARRO, periodista, redactor activo de *La Religión*; el Dr. FRANCISCO OCHOA, juriscónsul distinguido del Estado Zulia; y el Dr. ALEJANDRO PRÓSPERO RÉVEREND, médico de cabecera del Libertador, en sus últimos momentos.

Colonia Tovar

Nuestro ilustrado amigo y colaborador el señor Francisco de P. Alamo ha escrito el artículo que acompaña las cinco vistas que publicamos de la colonia Tovar. Llamamos la atención hacia el referido artículo y damos las gracias al señor Alamo.

San Carlos

Pudiera llamársela la Jerusalem del patriotismo.

Fue ilustre y grande cuando Venezuela era la primera batalladora de la Independencia. La naturaleza y la historia la regalaron esplendores. Tuvo prodigios en su suelo y tuvo hijos eminentes que fueron orgullo de la patria.

Un día el destino fue péfido con ella; y, madre de dioses, mereció, sin embargo, castigo de deicida.

No le quedó siquiera, como Niobe, el orgullo de ostentarse rodeada de sus hijos ante el Olimpo: también hasta ellos ha llegado la desolación y buscan en ajenas playas el camino de su ciudad sagrada.

Llegada de un barco de pescadores

Richardson ha ido á buscar á las viejas playas normandas la poesía de su cuadro. A la irrupción que en las letras hace la provincia sobre París, sucede el ingenio parisiense mismo que va á pedir otro sol y otro cielo á las riberas del océano.

Antimano

Damos la vista de su templo, uno de los más elegantes de los alrededores de la capital, obra del inteligente ingeniero arquitecto señor Lutowsky, constructor de otras obras notables que le dieron crédito y reputación.

Maiquetía

Pocas vistas hemos publicado del vecino pueblo «hélenico», colocado al pie del Ávila y bañado por el mar Antillano, como una prolongación de la ciudad guariña. Empezamos con la reproducción de la fuente que se encuentra en la plaza principal.

Gran Ferrocarril

Continúa la reproducción de las vistas de esta línea con las de la Estación Caracas y el Cable del kilómetro 55.

Aires populares

Sigue la serie de nuestros *aires* nacionales. En esta vez publicamos: los *Aguinaldos*, *Ya cantan los gallos*, *Juan Garandé*, *La Engaripola*, *La Marucha*, *El palo*, *El amarillo*, *Lázaro-Patricio*, *El papá Sirigüé*, *La chipola*, *Canto aragüeño*, *El Charandé*, *La Ursula*, *Fí caramba*.



María Teresa Rodríguez

(14 AÑOS DE EDAD)

Hija del señor Miguel Rodríguez y de la señora Concepción R. de Rodríguez.

Obtuvo la medalla de buena conducta en el Colegio «Chávez.»

La Sarabanda

(CUADRO DE ROYBET)

M. Roybet es uno de los pintores más populares de entre los que se han presentado este año en el Salón de los Campos Elíseos.

En una oscura sala de Flandes, al pie de una monumental escalera de madera, al són de una mandolinata de largo brazo, un rico burgués puntea el paso de una sarabanda que ensayan bailar dos rubios chicleos, tíernamente dirigidos por la madre.

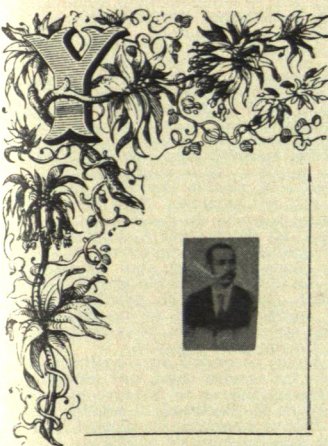


La loca

(EXPOSICION NACIONAL DE ESPAÑA)

José Jiménez Aranda es el pintor que ha exhibido este cuadro en la exposición artística española de este año. Último capítulo de una historia dolorosa en que la miseria abrió á la desesperación las puertas que conducen á la camilla del hospital.

EN CONEY ISLAND



A para el mediodía, los dominicos, New York es un pueblo grande, sin vida, sin movimiento, sin ningún rasgo característico de la animación de ciudades importantes. Los tranvías circulan

casi vacíos, las aceras quedan poco menos que desiertas y sólo en las calles que conducen á los muelles de vapores destinados á las playas de baños, menudea la gente, apresurada, temerosa de no llegar á tiempo y perder media hora más aguardando la salida de otro buque.

New Port y otras playas son balnearios aristocráticos, donde van las muchachas millonarias á pasarse todo el verano, á hacerse querer de los duques arruinados que vienen por bandadas á caza de matrimonios lucrativos. Es ya cosa corriente y admitida ese canje de buenos títulos de la deuda por títulos nobiliarios, y la caricatura y la sátira se ceban en el asunto todo el verano, intercalando en las revistas de sociedad, epigramas de una delicadeza sajona. "Cómprame un duque, papaíto," cuentan que decía una chica casadera al autor de sus días. "Déjalo para el año entrante" le contestó él, "porque ahora no tiene que comprar dos Legislaturas para un monopolio."

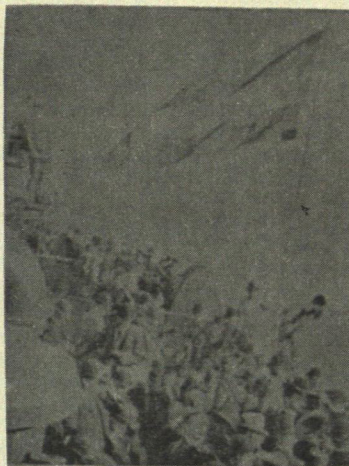
Los nobles no se quedan en zaga y han circulado otra sátira tan implacable como la primera.

"Lucirían mucho en la portería un par de nobles y voy á alquilarlos," dijo un potentado del oro; y uno que le oía le replicó: "Guárdese de hacerlo: sus visitas no pasarían á la sala." Este cambio de piropos no afecta las transacciones y ya ha pedido divorcio una joven millonaria, de apellido Iz-naga para casarse con un conde polaco; y un duque auténtico, el de Marlborough, es huésped de una Vanderbilt, otra de las cuales, más modesta, piensa limitarse á un simple Mr. Taylor, propietario de cien millones de fuertes, más ó menos. Además, en los periódicos de tono no pasa día sin que se cite con pueril orgullo á las yankees que han entroncado con la nobleza europea.

La playa popular, hacia la que se trasiega New York en masa los domingos, es Coney Island, á la salida del río. Los hombres, desde que se cierran de verdad las cantinas en el "día del señor," no pueden vivir sino en esa playa donde se toman á pasto la cerveza y el whisky; y las muchachas sienten el afán de la vida libre, callejera, con libertades masculinas que se lleva en el concurrido balneario. Van en bandadas por la vía de Brooklyn, ó por el río, en vapores donde se amontonan por millares, alegres, retozonas, depuesto el carácter ordinario como un fardo pesado y fastidioso. El embarque es una campaña rudísima. Se rebosa de gente el muelle, se apiñan, se estrujan, gritan los chiquillos levantados en brazos para que no se asfixien, y hombres y mujeres en tropel revuelto forman una sola masa, sin que se alarme el pudor de estas doncellas de hábitos varoniles á quienes anatematizarían, tal vez con alguna razón, los predicadores timoratos. La corriente

humana se estrecha, se aprieta, se confunde más al pasar la rambla que da acceso al buque, y luego se desparrama atropellándose por los tres puentes, precipitándose sobre los rimeros de sillas de tijera y escogiendo los mejores puéostos de sombra, con prescindencia absoluta de la galantería. Corra bien la dama y hallará lugar y asiento, que si no hará en pie la travesía sobre la cubierta atestada de hombres cómodamente situados.

Pero nadie piensa mucho rato en las incomodidades del momento ante el paorrama maravilloso que se tiene á la vista. Nueva York avanza como una lengua entre los dos brazos de río; en una margen la inmensa Brooklyn con su puente como tela de gigantesca araña, en la otra, sirviendo de fondo al coloso femenino, á la estatua de la Libertad, Jersey y Hoboken, ciudades populosas que por sí solas darían al Hudson grandísima importancia. Las circundan bosques de mástiles que oscilan suavemente, y sobre la tierra firme, se elevan mucho más



las torres de los numerosos templos, las atrevidas construcciones, altas como cerros, produciendo un conjunto de proporciones góticas. Abajo, sobre la llanura de agua, se cruzan, como grandes pájaros blancos, los vapores fluviales, los yates con su amplio velamen, las embarcaciones de todas clases que forman otra ciudad flotante encauzada entre las sedentarias. Y luego sigue el caserío, casi continuo en las dos orillas, alternando con las fortificaciones, con una que otra pintoresca mancha verde de vegetación en los Narrows, donde se angosta el río, como el nombre lo indica, y en las Palisades, mientras las ciudades van confundándose, multicoloras, en las lejanías del horizonte. En seguida se ensancha la desembocadura, se despliega la bahía de Gravesend, se dobla la punta Norton y á poquísimo andar se arriba á la risueña Coney Island que da frente al Océano.

Aquello es un maremagnum, un carnaval infatigable, en el que es pecado no pecar ligeramente. El último domingo había noventa mil personas de New York, empapadas de esa infantil alegría característica de los norte-americanos cuando no están entregados al papel de hombres serios. Cualquiera tontería les divierte, y la risa les borbotea y les quita el aplomo, saltando como chico en vacaciones, desquitándose con creces de la vada labor de la semana.

La playa está llena de bañistas, hombres y mujeres que se pasan las horas retosando, empujándose, arrojándose puñados de la menuda arena de la orilla. Los trajes pintorescos de las muchachas dejan al desnudo los robustos brazos, y la falda corta, de lana azul marino con vivos blancos, se detiene atrevidamente en la rodilla; confiada en la discreción de las negras medias y del agua turbia, removida incesantemente.



Es la estación de pesca para las niñas quinceañeras y aún para las que han dejado de serlo y á edades más respetables se acercan. Con una dedada de gracia en el semblante y traje tál que á muchas luce más que las complicaciones artísticas de la moda, no es difícil removerle el corazón á los célibes descontentadizos y completar la obra en el invierno, en bailes y teatros donde no son ya por las faldas los escotes. Hay de estas bañistas que por nada de este mundo se mojarían el traje y si se nubla el cielo y amenaza llovizna corren á guarecerse bajo techo, á conservar íntegra la perfección del tocado, que es el objeto principal que las conduce á la playa. Otras, en cambio, nadan vigorosamente hasta más allá del límite de postes y cuerdas, donde un botero está siempre de guardia para cualquier accidente. Son las de la manía de independencia, que aquí ha tomado una forma enfermiza, peligrosa para la sociedad y la familia. Las damas que se entregan á ella, y son muchísimas, no tienen más afán



que el de imitar y superar al hombre, repugnando todos los deberes é inclinaciones femeninas, violentándose para adquirir una naturaleza insostenible, diversa de su origen. Usan sombreros de hombre, trajes de parecido masculino, y visten pantalones bombachos para el sport y los ejercicios atléticos á que se entregan. Así atraviesan la ciudad á horcajadas en bicicleta, con el raro atavío híbrido, van á los cafés en compañía de simples conocidos y probablemente por motivos económicos será que no se dan el gusto de invertir los papeles pagando ellas el obsequio. Nada de hogar. Viven así, niñas honestas todavía, en la calle, olvidadas de que sólo el hombre no pierde socialmente con estas libertades, y que, como dice la Escritura, el que ama el peligro en él perece. Los casos menudean, y no siempre obtienen reparación las



que sucumben. Para que esa libertad pudiera existir sin violencia, sería preciso equiparar el honor de la mujer al del hombre; y aunque se llegara á eso, ¿qué ganarían la mujer ni el mundo convirtiéndola en otro varón, despojándola de su ternura y su gracia, acabando, para dolor de los niños, con la carifosa madre femenina?

En los altos del desembarcadero trabaja una compañía de vaudeville, y en la escalera está un forzado gañán con voz de bajo invitando á los viajeros á subir, jurando por Dios y los santos que la compañía es la mejor del mundo, y que la entrada es gratis. La empresa cuenta exclusivamente con las



aficiones alcohólicas de la concurrencia. Todo se pregona con voz estentórea, que resuena sobre el ensordecedor bullicio. Ya es un pabelloncito donde se vende retratos de los campeones del boxeo, ya una empresa de viajes aéreos en bote, colgando sobre el mar, de un cable tendido entre grandes postes y movido por la electricidad, ya el italiano vendedor de frutas californianas, que se empeña en que son las más dulces de la tierra. La ancha calle principal cuajada de gente, apenas tiene al centro espacio despejado para los coches y los bicicletas que se entrec chocan, y á una y otra acera se suceden los cafés cantantes, con histriones infames que se desgañitan ó hacen pantomimas en el escenario, fatigados de la interminable representación, afónicos ó roncós, pretextos desgraciados para entrar aceleradamente á tomar un vaso de cerveza. Los restaurantes con enormes hornallas á la vista, confeccionan beefsteaks por centenares á un tiempo con un aparato giratorio, calientan chorizos, abren ostras y despiertan el apetito con el tufo tentador de sus cocinas. En una torre de 300 pies de altura ofre-

cen por cinco centavos el hermoso panorama de 50 millas á la redonda. En torno de ella giran los carrouseles, algunos con un movimiento oscilatorio como el de las olas, capaz de marear á cualquiera, y por ahí mismo funciona en sentido vertical una gran rueda, con carritos colgados en la parte interior, llenos de gente, que tan pronto se ven á 50 varas del suelo como pasan casi rozando con él. Al otro lado están el gran elefante de madera con vastos salones en la panza y la cabeza, y las montañas rusas circulares en que se recorren espacios de varias cuerdas, precipitados los carros de lo alto. Ahí cerca se encuentra un teatro donde los artistas son focas, con sus caras estúpidas de gato y sus tardos movimientos, y en otras hileras se exhiben fenómenos, como un joven de la India inglesa, á quien le sale del vientre un cuerpo de mujer sin cabeza, del tamaño de una niña de ocho años.

La novedad de esta estación es el juego que llaman *Shootin the chutes*. A la orilla de un lago artificial se levanta escarpadísima pendiente, formando con la superficie un ángulo de más de 45 grados. Con un tranvía funicular suben á los jugadores hasta lo más alto, y allí los meten en un bote como un trineo, con ranuras que encajan en rieles terminados en la orilla del lago, sobre los cuales se precipita un torrente de agua elevada artificialmente. Los despeñan en seguida, el bote resbala con rapidez vertiginosa, cae en el lago sin hundirse como parece que debía suceder, y conserva el impulso, avanzando casi á saltos hasta la otra orilla, como una bala, salpicando con el chapoteo á los tripulantes.

Por donde quiera se oye música, cantos, tintineo de copas y de platos, risas y gritos de un pueblo que ha trabajado en la semana y ganado con qué divertirse el domingo. Se regocia con poca intervención de la policía, porque aunque no faltan borrachos impertinentes, los empresarios de cafés tienen medios muy ejecutivos para contenerlos. Un mocetón frondoso como una ceiba está á la puerta, y en cuanto un ebrio plebeyo se sale de sus casillas lo agarra por la pechera, le dice pocas palabras, le aplica muchas bofetadas, le da media vuelta hacia la calle y le aligera el paso poniéndole el pie donde no le rompa hueso.

La fiesta no tiene reposo ni descanso hasta muy avanzada la noche. Por cada vapor que se va con viajeros cansados, llegan otros con nuevas hornadas de gente que reavivan la animación y desparraman el regocijo en toda la anchura de la playa. El regreso á la caída de la tarde es de lo más poético. Dura mucho el crepúsculo, y entre la luz tenue rojiza difundida en la atmósfera, se destacan millones de faroles que cifien el río, y marcan el contorno de las ciudades hacia proa, levantándose como una constelación los del puente, y por sobre todos la antorcha de la colosal estatua. La brisa es más fresca, la murga de abordó entona con arpas y violines piezas cantables que acompañan en coro estentóreo los millares de pasajeros y de los barquichuelos que atraviesan como fuegos fatuos toda la extensión del río hacen fugaces dios ó saludan con hurras el paso de nuestro barco, perdiéndose á lo lejos el rumor del canto que vibra y resbala sobre la tranquila superficie de las aguas. Es el último recuerdo grato que imprime Coney Island, á los que vuelven á New York, á someterse de nuevo al rudo yugo del trabajo.

JOSÉ R. LOPEZ.

Setiembre 13—1895.



MISCELANEA

Una interview científica

Un redactor de la *Pall Mall Gazette* ha celebrado una entrevista con el Dr. Cornelio Herz y ha versado exclusivamente sobre un aparato de electricidad inventado por el enfermo de Bournemouth.

—Sabéis, dijo Herz á su interlocutor, que actualmente, por distintas causas que han impedido el progreso de la electricidad, los mejores aparatos telegráficos no pueden transmitir sino veinte palabras por minuto, por los mejores cables submarinos.

Por mi sistema será posible transmitir, simultáneamente, más de cien mil palabras. Esto parecerá una leyenda, una extravagancia de imaginación, pero no hay nada de eso. Mi sistema podrá aplicarse á todos los aparatos telegráficos. Hice experimentos antes de caer enfermo y desde que estoy aquí he perfeccionado todos los detalles; no aguardo sino la opinión de un jurisconsulto en materia de privilegios de invención; ya el mundo conocerá mi invento.

—¿Es conocido ese invento de los grandes electricistas, de lord Kelvin, por ejemplo?

—No; no he tenido necesidad de consultar á nadie; pero lord Kelvin me conoce como una autoridad en estos asuntos. Marcel Deprez se instruyó en mis laboratorios; el hijo de M. Bertrand, el sobrino de Edison, el mismo Edison y sesenta electricistas más han cooperado á los experimentos de que hablo.

Mi invento producirá una revolución en las comunicaciones; hará que un despacho de cincuenta palabras sólo valga cinco céntimos; reducirá el servicio de cables á precios análogos al de telégrafos terrestres. Imaginaos que se establezca en Melbourne un periódico cuyos materiales de redacción fuesen de New York, á esa distancia, con la velocidad que os he indicado, ese periódico ideal podría tener cuatro ediciones, una cada seis horas.

Pero aún no tengo el privilegio y no puedo, por tanto, revelar el principio: sólo he hablado de él á dos ó tres de mis amigos. Podéis creer, sin embargo, que lo que os digo es la verdad. Mi nombre es bien conocido entre los electricistas; mi teléfono es el que usa el gobierno francés entre Francia y Bélgica.

Contra la tuberculosis

Desde el reciente y brillante éxito del doctor Roux y desde el triunfo de las doctrinas del doctor Pasteur, pocas semanas han pasado sin que haya sido presentado un remedio nuevo tanto como infalible para muchas enfermedades, remedio debido á la seroterapia. Naturalmente, contra el más terrible de todos los males, la tuberculosis, debía ser que se esforzasen los innovadores.

Por desgracia, hasta ahora ningún descubrimiento ha producido serios resultados. Sin embargo, hay unos cuyos efectos experimentados por las notabilidades del mundo sabio, han sido indicados recientemente á la Academia de medicina, y cuyo empleo, sin pretender una curación, absoluta y pronta, ha salvado ya numerosos enfermos. De algunos meses á esta parte se usa en el Hospital de niñas tuberculosas, de Villepinte, un nuevo tratamiento. Se compone este de inyecciones de serum, y de inhalaciones de aldehído fórmico. El serum, que no tiene otro objeto que tonificar el organismo, está compuesto así:

Cloruro de sodio.....	10 gramos
Sulfato de soda.....	3 "
Acido fénico nevoso.....	1 "
Agua destilada.....	1.000 "

A esta solución se añaden algunas gotas de serum de chivo, animal refractario, ó poco menos, á la tuberculosis.

Respecto á las inhalaciones no está demás recordar que de mucho tiempo atrás se estableció que el aire aunque esté apenas cargado de aldehído fórmico ó formol, mata la mayor parte de los bacilos, y en particular el bacilo Koch.

Pero para emplear estas inhalaciones era necesario resolver primero un problema difícil. El aldehído fórmico, aun cuando esté mezclado con grandes cantidades de aire, provoca rápidamente la tos, el estornudo y el lacrimo. Constituye pues, un gas casi irrespirable.

Pero Mr. Lefèvre, médico del hospital de Villepinte, anuncia que su colaborador Mr. Ghirelli ha logrado eludir la dificultad mezclando el aldehído fórmico con el ácido carbónico.

Esta nueva mezcla es en efecto perfectamente respirable; los enfermos soportan muy fácilmente estas inhalaciones así compuestas durante veinte minutos y más.

Se puede formar una idea del método Ghirelli en el Hospital de Villepinte, donde su aplicación ha determinado numerosas curaciones, algunas de ellas inesperadas. El inventor del método no tiene la pretensión de darle pulmones á los que los han perdido pedazo por pedazo; pero está convencido de la eficacia de su tratamiento en los primeros períodos del mal; y hay constancia de haberse efectuado en Villepinte curaciones en pleno período terciario. Añadiremos para terminar que el nuevo método se aplica gratuitamente á todos los enfermos tuberculosos que van á buscar su curación al hospital de Villepinte.

El número de las estrellas

Continúan con actividad los trabajos fotográficos del cielo, con el objeto de formar el Catálogo internacional de estrellas y la gran Carta celeste, cuya confección se dispuso, á propuesta del almirante Mouchez, en el Congreso astronómico de 1887.

Según la señorita Klumpke, astrónomo adjunto al Observatorio de París, á juzgar por el examen de la zona terminada, la cual comprende 180 clichés, el Catálogo no contendrá menos de 3.000.000 de estrellas. Hay clichés desdoblados, pero en cambio hay otros que tienen hasta 1.500 estrellas.

Aclimataciones peligrosas

Un habitante de Nueva Zelandia ha escrito á un periódico inglés preguntándole si podría proporcionarle uno ó dos centenares de murciélagos que desea aclimatar en aquel país. Probablemente el original aclimata-dor conseguirá su objeto si lo paga bien; pero falta saber si es prudente la aclimatación de los murciélagos al otro lado del Ecuador. Tras los numerosos y conocidos ejemplos de los perjuicios que puede causar la introducción, casual ó voluntaria, de animales y de plantas en un país en donde no nació su especie, parece que debería reflexionarse maduramente cada nueva aclimatación antes de llevarla á la práctica. Las consecuencias de la introducción de la mariposa, de la col, del gorrion y de multitud de plantas en América, del conejo en la Australia y de tantas otras especies, constituyen otros tantos motivos de escarmiento. No es posible prever el desarrollo que adquirirá una especie nueva en una región, ni el resultado del cambio de alimentación y de clima, que muchas veces producen verdadero desastre allí donde se proyectó una mejora útil. La introducción de los conejos en la Australia ha dado por fruto una plaga devastadora, para contener los efectos de la cual, van gastados millones de libras esterlinas. Y otro tanto va sucediendo con las liebres, que, importadas allí en 1873, se reproducen dos y tres veces al año en aquel clima, y amenazan constituir otra invasión como la de los conejos. Y lo más grave del caso es que su influencia destructora ni siquiera está compensada con la utilización de su carne como alimento, porque la raza degenera y la carne se hace seca, fibrosa, desagradable é imposible de cocer ni aun por las más hábiles y paciente cocinero. Conque el que llevó las liebres á la Australia ha quedado *lucido*, y á estas horas debe haber renegado mil veces de su idea. Y si esto ha sucedido con la liebre, animal de utilidad tan reconocida, ¿quién es capaz de prever la transformación que sufrirá el murciélago ni sus nuevas aficiones una vez aclimatado? Es posible que el propósito del aclimata-dor sea la destrucción de algún insecto dañino, y es posible también que el murciélago de Nueva Zelandia resulte destructor de insectos útiles y hasta la ruina de algunas plantaciones.

La vida sin cerebro

M. Burt G. Wilder posee una rana viva en excepcionales condiciones de vigor y resistencia, á la cual privó del cerebro hace ya siete meses practicándole una sección á la altura de las capas ópticas. El animal curó sin dificultad, y su estado prometía larga vida. Su dueño la conserva con el objeto de estudiar el contenido del cráneo cuando muera.

El cólera

Ha reaparecido en Rusia. A bordo del vapor *Baikow*, llegado de Chefou, se denunciaron nueve casos, de los cuales siete fueron fatales. En Vladivostock se presentaron diez y seis: murieron doce.

Progresos de la ciencia

Después de las falsificaciones del azúcar, la mantequilla y los huevos, se nos ofrece la de la miel. Existe una fábrica que imita las celdillas admirablemente y la miel que contienen presenta el mismo aspecto de la auténtica. Este producto, de base glucosa, no tiene, naturalmente, las propiedades de la miel, pero se vende en un 50 p_g más que aquella.

Vuelve el anarquismo

Al atentado de Aniche suceden nuevos atentados en Roma y en París. De la capital italiana participan haber sido arrestado, en Ancona, un anarquista peligroso, que declaró públicamente estar resuelto á seguir el ejemplo de Caserio. Este hombre lleva ya once sentencias.

El día anterior á este arresto, estallaba en París, en la oficina del banco del barón de Rothschild, otra bomba cuyo autor es desconocido. El barón Alfonso de Rothschild se encontraba en Trouille y su secretario, M. Jacobsky, quedó encargado de leer su correspondencia. El 24 de agosto en el mediodía, M. Jacobsky recibió un voluminoso paquete dirigido al barón: creyendo fuese algún documento importante, comenzó á abrirlo con un cortaplumas y en momentos de cortar un hilo colocado bajo un doblez de la cubierta, ésta hizo explosión, saltándole el ojo derecho al secretario é hiriele una mano de tal manera que fue necesario amputarle tres dedos.

M. Girard, jefe del Laboratorio municipal, examinó los restos del envelop explosivo y fue de opinión que contenía fulminante de mercurio, colocado entre dos láminas de cartón de manera que estallase al abrir las.

El prefecto de policía, que estaba ausente, regresó inmediatamente á París, para dirigir personalmente las pesquisas. Según los trabajos policiales, la bomba había sido colocada al principio en Saint-Florentin, en la residencia privada del barón de Rothschild, y trasladada luego á la calle Lafitte, á la oficina de la casa bancaria. Iba la pretensa carta cubierta de sellos postales, para hacer creer que fue enviada por correo y arreglada de modo que á la menor presión estallase.

Falsificación del café

El café es la sustancia alimenticia que ha sufrido mayor número de falsificaciones, todas ingeniosas.

El café molido se presta con más facilidad á ser adulterado; el Laboratorio municipal ha encontrado en él las siguientes sustancias, en distintas ocasiones: escarola, caraota, remolacha, nabo, achicoria, escorsolera, yuca, maní, grama, almendras, nueces, avellanas, higos, arvejas, castaña de Indias, dátiles, algarro-bos, manzana, peras y ciruelas!

Los mismos granos de café no escapan al fraude y se les fabrica de toda clase con bagazo, harina tostada ó arcilla.

En Alemania nació esta industria; emigró á España, en donde durante algún tiempo cinco grandes fábricas vendieron granos de café obtenidos con harina tostada y una materia colorante.

La *Revista internacional de falsificaciones* denuncia un nuevo fraude, que consiste en imitar los granos de

café con granos exóticos que tienen el mismo color de aquellos é introducidos en el comercio con el nombre de *café de Liberia*: la especie de esos granos, más parecidos á garbanzos que á otro fruto, no se ha determinado aún.

Fotografía al kilómetro

El hombre se encuentra cada día más urgido. Hoy, más que nunca, el industrial va convenciéndose de la verdad del adagio inglés: *Time is money*.

Se sabe todo el tiempo que emplea un fotógrafo para hacer un retrato: es preciso sacar la prueba, exponerla al sol, voltearla, fijar, lavar, secar, retocar, encartarla, etc. Toda esa laboriosa serie de operaciones se ha evitado en Schoneberg, cerca de Berlín, organizando una instalación mecánica que permite obtener kilómetros de pruebas, en rollos, de una amplitud de más de sesenta centímetros. Es ya la fotografía al kilómetro: así será fácil ilustrar fotográficamente ciertos libros.

Hé aquí cómo se procede en Schoneberg: El papel sensibilizado al bromuro de plata pasa primero por una máquina rotatoria: está prensado contra el cliché y sometido á la luz eléctrica durante dos ó tres segundos: basta una mujer para dirigir la operación. La máquina entrega dos ó tres kilómetros de papel impresionado cada diez horas. Otra máquina desarrolla el papel y estampa la imagen; otra la fija y lava. Por fin se seca á la estufa.

Este método puede convenir á la ilustración de libros y catálogos, así como á la multiplicación de pruebas fotográficas. Se cita, por ejemplo, una fábrica de chocolate de Colonia que ha pedido siete kilómetros de una fotografía de 50 x 60 cm., de donde se han sacado los retratos de 1.910 obreros del establecimiento. Tal sistema no dejará de tener sus aplicaciones útiles; permitirá distribuir tantas pruebas como se quiera, á precios relativamente bajos. Será, además, un medio utilísimo para la pesquisa de criminales. En caso necesario, la policía de un país podrá recibir rápidamente el retrato de un delincuente.

HENRI DE PARVILLE.

Señales del tiempo

(POR HENRI PARVILLE.)

Siempre prácticos los americanos. En el punto más elevado de la torre del Auditorium, en Chicago, á cien metros sobre el nivel del lago Michigan, se ha instalado un proyector eléctrico que en la noche emite sus rayos inmensos á todos los puntos del horizonte, ora blancos, ya rojos. En París hay algo semejante, en el Trocadero y en la Torre Eiffel. Pero en Chicago se ha sacado partido de esas emisiones luminosas: se las ha utilizado para indicar á los marinos, á los agricultores y á los simples moradores el tiempo probable, las heladas repentinas, las tempestades, la lluvia y el buen tiempo. Un rayo blanco uniforme indica un frío intenso si es en invierno, ó escharcha en primavera y en otoño. Un rayo rojo predice tempestad con vientos del Este, en tanto que franjas blancas y rojas alternadas, anuncian borrasca con vientos del Oeste. Tal instalación fue al principio provisional. El departamento de marina prestó el proyector, que estaba destinado al acorazado *Maine*; tiene un diámetro de 0,75 m. y 100.000 bujías de potencia.

Los chinos

Son un pueblo singular: se vengan de sus desastres matando misioneros que pertenecen á nacionalidades y gobiernos que sólo para atenuar los horrores de la guerra intervinieron en el conflicto chino-japonés.

Una secta fanatizada por los mandarines se ha entregado á los mayores excesos: en Ku-Cheng no queda traza de misiones ni de casas europeas: frailes, mujeres y niños han perecido. La prensa europea clama por la inmediata y enérgica acción de las potencias en favor de sus nacionales.

Conjunción de dinastías

No es Don Carlos, como se dice, el pariente más cercano del conde de Chambord. El heredero del antiguo pretendiente es el Príncipe Víctor-Napoleón, puesto que es sobrino segundo de Luis XVI, de Luis XVIII y de Carlos X.

La hermana de esos tres reyes de Francia, Madame Clotilde, esposa de Carlos Manuel III, rey de Cerdeña, es abuela del Príncipe Víctor y éste viene á ser biznieto de Enrique IV, de Luis XIV y de Luis XV.

Centenario del Instituto

Programa de las fiestas, para el día del Centenario de la fundación del Instituto de Francia.

El 23 de octubre, á las tres: recepción en el palacio del Instituto de todas las sociedades sabias y correspondientes extranjeros y de la Francia.

En la noche: recepción en casa del Ministro de Instrucción, Bellas Artes y Cultos.

El 24, á las dos: sesión pública en la gran sala de la Sorbona. Discursos del Presidente del Instituto, M. Ambrose Thomas, del Ministro de Instrucción y de Julio Simón.

En la noche: á las ocho, banquete.

El 25, á la una y media: representación, en la Comedia Francesa, de *Horacio* y *Las mujeres sabias*; en el intervalo, recitación de una poesía de Sully Prudhomme, por el Decano de la Comedia Francesa, rodeado de todos los artistas.

En la noche, recepción en casa del Presidente de la República.

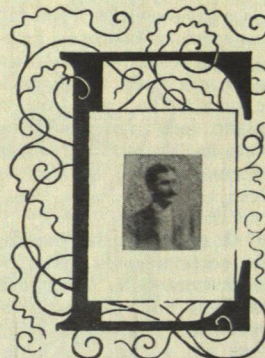
El 26, visita al castillo Chantilly.

CIENCIA AMENA

(DEDICADO AL BELLO SEXO)

TROMBAS

(Continuación)



EXPLICACIÓN DE LAS TROMBAS.— Para explicar la formación de las trombas marinas ó terrestres se han propuesto diversas y muy discutidas teorías entre las que citaremos como las más importantes las de Peltier, la de Rey y la de Faye.

Peltier atribuye á la acción eléctrica

el papel más importante en la formación del fenómeno, pues supone que una tromba no es otra cosa que una descarga eléctrica lenta y prolongada entre las nubes y la tierra y por el intermedio de un conductor algo imperfecto como es el aire saturado de vapor y cargado de agua en estado vesicular.

La hipótesis de Rey se basa en que la atmósfera suele encontrarse en condiciones excepcionales de calma, y entonces el aire en contacto con el suelo ó con el mar, muy calentado por los rayos solares puede llegar, en una extensión grande á pesar menos que las capas superiores. En estas condiciones cualquiera agitación que accidentalmente se produzca rompe el equilibrio y toda la gran masa de aire de la parte inferior, por ser más liviano, tiende á subir como lo expusimos al tratar de la flotación de los cuerpos en los fluidos. El aire precipitándose entonces, de todas partes, en todas direcciones produce los movimientos de rotación que engendran la tromba según Rey.

Por último la teoría de Faye (la que hoy tiene más partidarios y la que está más ratificada por el atento estudio de notables observadores) establece, que las trombas son simplemente ciclones en muy pequeña escala y como éstos se deben á torbellinos, á movimientos giratorios que se originan en las altas regiones de la atmósfera y se propagan de arriba hacia abajo.

Estas tres interpretaciones difieren entre sí en que la primera refiere todos los efectos de las trombas á la electricidad, mientras que las otras dos los atribuyen á la sola acción mecánica del aire puesto en movimiento.

Sin entrar en detalles de análisis, ni en la discusión de estas teorías, debemos advertir que muchos sabios opinan que para completar la teoría de Faye es necesario agregar la intervención de la acción eléctrica ya comprobada hasta la evidencia por la discusión atenta de muchas observaciones y por algunos caracteres que la hacen indudable; como por ejemplo: la luz roja y fosforescente que se observa en algunas trombas y que sólo se explica por una descarga lenta del fluido eléctrico á través de un conductor imperfecto; y además el hecho de que las nubes más tempestuosas cesan de producir rayos desde que la tromba en su formación llega al suelo, es decir, desde que descarga al comunicarse con éste, todo su fluido eléctrico.

ELECTRICIDAD-ETER

LA ELECTRICIDAD es uno de los grandes agentes que, á poder de la inteligencia y del ingenio humano convertida está en inagotable fuente de maravillas, factor de la moderna civilización, y fuerza aceleratriz del pasmoso progreso en estos últimos años.



La Electricidad se manifestó al hombre muchos siglos antes que la fuerza elástica del vapor de agua, como lo referiríamos pronto, y sin embargo permaneció durante 2.200 años sin que se la explotara. Todavía durante algún tiempo más, fue mirada por el hombre con cierto misterio que la hacía inexpugnable, á más de que su naturaleza esencialmente sutil encubría la prodigiosa intensidad de su fuerza.

Es la electricidad, la más admirable propiedad de la materia. En ella sospechó el hombre el émullo de EL VAPOR, cuyas maravillas recibieron todos los aplausos durante más de 70 años y excitaron toda clase de admiración, pero ya la Electricidad ha escalado muy alta cumbre y todavía en su infancia no alcanza la previsión el límite de su poderío.

**

Como en el curso de estos artículos estudiaremos muchas de las sorprendentes aplicaciones de este fluido, procuraremos hacer una exposición, tan clara como nos sea posible de su naturaleza y excepcionales propiedades hasta ahora descubiertas, no sin advertir de antemano, que la ciencia moderna á pesar de los múltiples y poderosos medios de que dispone y no obstante haber logrado muchas y utilísimas aplicaciones con el fluido eléctrico no ha podido aún sorprender de una manera cierta su verdadera naturaleza ni darse cuenta, por un razonamiento bien encadenado, de sus curiosas propiedades.

Entre los grandes enigmas de la Ciencia en nuestros días, pocos como el fluido eléctrico, burlan tanto la eficacia y el ardor del método experimental tan rico hoy en procedimientos, y pocos presentan á la inducción de ingenios preclaros, más espesas brumas donde se apagan las claridades que, como las irradiaciones de una linterna mágica preceden siempre al genio cuando explora lo desconocido.

Sin embargo exponamos la hipótesis actual, la que satisface mejor el natural deseo de saber: ¿qué es eso llamado *electricidad*? y ¿cómo produce tan bellos, variados é importantes fenómenos?

**

De los diversos estados de la materia hemos visto que el gaseoso es el que la presenta más rarefada, menos densa, hasta el punto de que, en este estado la materia es casi intangible y muy poco visible, como sucede con el aire; ¡cuán grande es la diferencia entre lo que pesa el aire que contiene uná botella, y lo que pesaría el hierro ó el platino contenido en esa botella, y cuánta diferencia entre las impresiones que produce en los sentidos una masa de aire y una igual de cualesquier metal. Sin embargo, todavía hay gases como el hidrógeno mucho más livianos y menos tangibles que el aire.

La ciencia moderna apoyada en el hecho indiscutible de que la materia puede enrarecerse tanto y con tan grandes diferencias, como lo atestiguan su modo de agregación en los metales y su gran tenuidad cuando forma los gases, ha supuesto que puede muy bien existir una sustancia muchísimo más tenue que el más tenue de los gases, cuya textura comparada con la del más enrarecido gas,—la del hidrógeno por ejemplo,—equivaldría al de este gas comparado con el platino.

Se ha supuesto además que esta sustancia incomparablemente más tenue que el menos denso de los gases *no pesa absolutamente nada y llena los poros de todos los cuerpos* es decir, tanto los poros de los gases, como también los de los líquidos y sólidos. A esta sustancia infinitamente sutil que penetra la masa de todos los cuerpos de la naturaleza se ha llamado *éter*.

El aire y los demás gases cuando se aglomeran en gran cantidad se hacen visibles porque su masa toma algún color; así por ejemplo, el color azul de nuestra atmósfera es debido

al aire que la forma, pero el *éter* es invisible por mucha que sea la cantidad que de él se aglomere de tal manera, que apesar de estar esparcido en todas partes entre el Sol, la Luna y la Tierra y entre todos esos soles llamados estrellas que forman el Universo infinito, no tiene ningún color, á causa de su *tenuidad infinita*.

**

¡Qué bellas abstracciones tiene la ciencia moderna y cuanto hay que admirar el poderoso ingenio de los grandes pensadores, buscando y rebuscando tan útiles y fecundas hipótesis; útiles, porque son el punto de apoyo provisional, el eslabón intermedio merced al cual empantan la ya tejida cadena de sus razonamientos anteriores con el nuevo orden de ideas sugeridas por un nuevo agente ó por una de esas series de inesperados fenómenos con que la Naturaleza se complace en mantener siempre anhelante la noble curiosidad del sabio y en mostrarle sus inagotables facultades y la variedad infinita de sus cambios.

Es fecunda la *hipótesis científica*, porque sugerida por un conjunto de hechos que casi dictan al espíritu humano las condiciones de aquella, se la emplea luego como verdadera clave que descifra siempre un gran número de hechos inexplicables.—Tal sucede con el *éter*, fluido concebido por los físicos; precioso auxiliar que ha descifrado un sin número de fenómenos y además sirve de apoyo á las grandes teorías de las Ciencias Físicas modernas.

Sigamos pues estudiándolo.

A. SMITH.

SUETOS EDITORIALES

Domingo Santos Ramos.—Con profunda pena registramos el lamentable fallecimiento del señor Domingo Santos Ramos, acaecido en la mañana del 19 del pasado mes.

Fue éste desde su juventud un ciudadano probo, enérgico, superior á las exigencias desatentadas de los partidos, resuelto á sobreponerse á las debilidades de los suyos y á respetar la justicia de los contrarios. Esas virtudes llevó á los destinos públicos que se le confiaron en distintas épocas, destinos que honró con su desinterés y severidad de proceder. Como hombre no quiso apartarse nunca de lo que consideró digno, y prefirió siempre la pobreza y la oscuridad á los favores de la fortuna, si para alcanzarlos debía deponer sus convicciones. Como literato no son pocas las obras suyas que merecen aplauso. En prosa y verso ilustró su época, honró los manes de los héroes patrios y contribuyó al progreso en el periodismo con juiciosos artículos de grande aliento. Su vida literaria se distingue, tanto por el mérito de sus producciones, como por el constante esfuerzo que puso en acción para lograr el grande objeto de vencer dificultades y abrir campo franco á las inteligencias. Hasta los últimos días de su vida, ya resentido de la enfermedad que le llevó al sepulcro, trabajó con asiduidad por el triunfo de las letras. En publicaciones literarias de alto concepto figura su nombre con esplendor.

Deja Ramos una bella y numerosa familia que queda en la pobreza, por crueldad inexplicable del destino.

Su entierro, acompañado por una buena falange de hombres notables en las ciencias y en las letras, fue presidido por el Poder Ejecutivo Nacional, por los dolientes más próximos y por las personas consulares allí presentes. Las Academias, el periodismo y la literatura fueron bien representados.

Reciba la familia de Domingo Santos Ramos nuestro sincero pésame, junto con los

votos que elevamos al Cielo porque no muera en su pecho la esperanza. Siempre hay compensaciones para el dolor resignado, siempre consuelos y premios para la fe cristiana.

La generosa idea de abrir una suscripción en auxilio de la familia del que fue distinguido literato y probo ciudadano Domingo Santos Ramos, ha merecido, como era de esperarse, la mejor acogida en el seno de la sociedad caraqueña.

Hé aquí lo publicado en *El Tiempo*, en su número del 20 del pasado, y en lugar preferente:

«Los abajo firmados, amigos personales del finado señor Domingo Santos Ramos y admiradores de sus virtudes, invocamos los nobles sentimientos de esta sociedad, en favor de su viuda é hijos. Al efecto, queda abierta una suscripción con tal propósito.

Próximamente se indicarán los centros de recaudación.

Caracas: 20 de setiembre de 1895.

P. Ezequiel Rojas.—Marco—Antonio Saluzzo.—L. Villanueva.—J. Pietri.—C. Hernández.—Dr. J. Urbano.—P. Manrique.—C. Pumar.»

Los puntos fijados para recibir las dádivas son: el Colegio de Santa María, La Mejor, la Agencia Pumar, la Casa Villanueva (esquina de las Gradillas), Domingo Garbán (establecimiento de San Juan), Lorenzo J. Fariás (esquina del Muerto), Juan M^a Rodríguez (Alcabala de Candelaria), Jesús M^a Pérez (Esquina del Truco), y La Empresa El Cojo.

Baldomero Rivodó.—Este distinguido caballero y literato ha regresado de Europa, después de catorce años de ausencia. Por sus dotes personales, por su honradez y laboriosidad, el señor Rivodó ocupa puesto de aprecio en la sociedad venezolana y figura entre los colaboradores más asiduos de nuestra literatura, en la que son sus valiosas credenciales once volúmenes de estudios importantes para el idioma.

Nos es grato saludar atenta y cordialmente al compatriota y escritor.

Bievenida.—La damos muy cordial á los señores Carlos Yanes, Pedro Paúl, Francisco G. Travieso, Juan Travieso, Baasch, J. M. Díaz, Alfredo Rodríguez España, José G. Núñez y Fermín Cubría que han regresado á Venezuela en el vapor "Lafayette."

Obra excelente.—El retrato del Dr. Aristides Rojas, pintado por nuestro distinguido artista Antonio Herrera Toro, ha sido expuesto en el salón de mueblería de los señores J. Boccardo y C^a y allí lo contempla y aplaude el público como una obra maestra.

En nuestro concepto, la obra de que hablamos posee todas las condiciones que constituyen un buen retrato. El dibujo, el colorido, la semejanza, el relieve, la composición y los detalles no dejan nada que desear. Es el original con su carácter, costumbres y pensamientos. Es aquel filósofo socrático con su desdén por las preocupaciones y su amor á lo bello.

Entre los detalles llama la atención el hojoso bosque que le sirve de fondo, las parásitas florecidas que están á su lado derecho y el horizonte que se descubre á su izquierda.

Felicitemos al amigo señor Herrera Toro.

Otto Winckelmann.—Con verdadero y justo sentimiento anotamos el fallecimiento del señor Otto Winckelmann, hijo distinguido de la Alemania, que vivió entre nosotros largos años y brilló por su caballerosidad, rectitud y discreción. Ejerció el comercio en grande escala, unió su suerte á la de una señora venezolana de relevantes prendas y fundó familia por mil títulos honorable. Sus últimos años fueron amargados por la pérdida de su

MIGUEL EDUARDO PARDO



TIP. EL COJO

En vez de ir á su casa, llamó á la puerta del doctor Régner, que aún no había terminado su consulta. En pocas palabras le explicó su objeto.

—Si es posible procurar á esta niña cualquier cosa que sus padres no puedan, yo lo haré—le dijo. ¡Sirva el dinero alguna vez para algo que no sea proporcionar cuidados!

—En ese caso—respondió el doctor—hé aquí mi prescripción: Todo el bienestar posible, sin mimo de ningún género. Alimentación un poco más escogida, que excite el apetito, paseos en coche al aire libre, y á pie luego que cobre fuerzas; y tal vez, en verano, baños de mar.

—Muy bien, doctor—dijo Albina retirándose.

Yendo hacia su casa, se asombró repentinamente de no haber pensado más en la Dutard ni en Armor desde que entró en la frutería.

—¡Ah, si me viviese Juan, lo demás se me daría poco cuidado!—pensó tristemente.

XXI

Albina vio con cierta ansiedad transcurrir la tarde del día siguiente. Por un capricho de la suerte, el viernes era el día que destinaba á recibir: la cohorte de visitas desfiló desde la tres hasta las seis, charlando á más y mejor, y refiriendo historias más ó menos auténticas, pero todas *sucedidas*, según afirmación de quienes las contaban.

—¡Y piensa usted, señora, en el semblante del pobre señor Merlin al saber el acontecimiento!

Albina pensaba en el semblante que su marido debía poner en presencia de la Dutard, y en lo que ésta hubiera podido decirle. ¿Habría roto bajo cualquier pretexto? ¿Le habría contado la visita de su mujer? ¿No le habría dicho nada y estarían los culpables en aquel momento burlándose de aquellos á quienes engañaban?

Dieron las seis en el reloj del comedor, cuyo timbre repercutió en todas las habitaciones de la casa, cuando Armor entró en su estudio, abandonado los viernes á Albina para recibir á sus amigas. Su aspecto inquieto y cierta sonrisa desdefiosa, anunciaron á su mujer que la explicación había tenido lugar.

Al verle, la mayor parte de las señoras se retiraron, pretextando que era tarde. Dos ó tres más atre-

vidas, olfateando un espectáculo de familia, se quedaron. ¿Sabrían por fin si Albina tenía por qué quejarse de su marido? Esto las inter-saba sobremediana.

Pero Félix, por enfadado que estuviese, tenía bastante dominio de sí mismo para evitar un escándalo; se sentó en un rincón, poniéndose á hojear partituras, y las curiosas, al cabo de cinco minutos, viendo que perdían el tiempo, se decidieron á marchar.

Cuando el ruido de la puerta aseguró á Félix que no sería interrumpido, se volvió hacia su mujer, sin aproximarse, y con voz temblorosa por la cólera, le dijo:

—¿Con qué derecho te mezclas en mis asuntos?

El ataque era por su forma tan imprevisto, que Albina quedó desconcertada; pero como tenía clara inteligencia, se repuso al punto.

—Me parece—respondió tranquilamente—que tus negocios son también los míos; estando casados, tus asuntos y los míos son de los dos.

Félix, en un momento de mudo furor, arrugó entre sus manos algunas hojas de música, arrojándolas contra el suelo.

—¡Has cometido ayer una acción incalificable!—repuso, tratando de contenerse.—Has ido á casa de una mujer respetada por todo el mundo, para manchar su reputación y la mía.....

Se detuvo; la cólera le secaba la garganta, impidiéndole por completo articular las palabras.

—Félix—dijo Albina más conmovida de verle en tal estado, que de las palabras que profería; sólo te pido una cosa:—no te rebajas hasta la mentira. Esa mujer ha confesado.....

—¡No es verdad!—gritó el músico.—¡No ha confesado nada! ¡Tú has dicho cuanto te ha dado la gana, pero ella no ha confesado! Albina, aterrada, le miraba con extravío. Era verdad; aunque todo fuese en ella una confesión: su silencio, su actitud, hasta las pocas palabras que había respondido, Clara no confesó expresamente; luego, todo se podía negar. Sintió su corazón inundado por el disgusto que le causaba semejante baja.

Armor continuó elevando más y más el tono de su voz.

—No sé qué estupideces has imaginado, que manchaste mi nombre con calumnias de baja estofa.....

En esto Albina se encontraba en el pleno dominio de su razón; mostrábase ambos demasiado necios, queriendo jugar el lance con medios tan infantiles.

—Dispensa—le dijo;—¿quieres explicarme á qué obedece el escándalo que estás dando en este instante? El viernes no es día de recepción para la Dutard ni para su esposo. Si no eres el amante de esa mujer ¿para qué has ido á la cita que te dio?

Loco de furor, lanzóse Félix sobre Albina para golpearla; pero ésta cambió rápidamente de lugar. Apoderándose de la mesita de té, situada junto á una butaca, Félix la tiró contra el suelo, derribando cuanto contenía; después, algo calmado con este desahogo, volvióse hacia su mujer diciéndola:

—No me irrites; ya ves que puedo ser peligroso. Sin responderle ni mirarle siquiera, Albina salió de la estancia. En el descanso de la escalera encontró al criado, que venía atraído por el estruendo.

—Recoja usted esos tratos—le dijo;—al levantarme acabo de tirar la mesa del té.

El criado al entrar, vio junto al piano á Félix que parecía absorto en la lectura de una hoja de música. Sin decir nada lo recogió todo, y se fué á la cocina. Pero toda la casa supo que el señor había provocado un escándalo mayúsculo.

A continuación de tales escenas, lo difícil es apacientar una vida tranquila, y comer á la misma mesa

esposa á quien amaba con profundo y casi exclusivo cariño. La tierna solicitud de que le rodearon sus hijos, fue bálsamo de consuelo para el dolor que oprimía su corazón, y el aprecio público, sostenido y afectuoso, permitiéronle vivir en serena calma y relativa bienandanza. Al fin cumpliése en él la ley inexorable de la muerte y cayó en la fosa como los antiguos patriarcas, para quienes el tránsito de esta vida á la otra era un sueño en la esperanza de la resurrección.

Acepte la dolorida familia estas expresiones de simpatía y coparticipación en su pena.

Dr. Francisco Ochoa.—De manos del señor Dr. Agustín Aveledo hemos recibido los apuntes biográficos del señor Dr. Ochoa, escritos por el señor Dr. Manuel Dagnino.

Fernández de Arcila.—En la sección "Ecos de Sociedad" del diario *El Resumen* de Madrid, correspondiente al 26 de agosto, al hablar de una función efectuada en el teatro Ana, dice, acerca de nuestro compatriota el señor Fernández de Arcila, lo siguiente:

"No decimos novedad alguna al asegurar que Arcila es un actor de cuerpo entero y de mucho porvenir.

Tiene buena figura, dice bien y se produce en escena con soltura, sin afectación, siempre correcto y elegante.

Existe en Arcila materia prima para el arte, aprovechada por el estudio y por la observación."

Libros y folletos recibidos.—*Corona fúnebre.*—A la memoria del Dr. José Ramón Hernández Bastardo.—Caracas.

Semblanza del señor Pro. Dr. José Manuel Jáuregui.—Por Emilio Constantino Guerrero.—Caracas.

Descripción de las fiestas celebradas el 4 de agosto del presente año, en honra de Santo Domingo de Guzmán y de la bendición del nuevo templo de Curarigua, por P. H. Jiménez Mendoza.

Enviamos las gracias á los señores remitentes de estas publicaciones.

Correos de Venezuela.—Párrafo de carta de Carache de 30 de agosto próximo pasado:

"Y utilizo esta ocasión para avisarles que hasta hoy no ha venido aquí ni el primer número de los correspondientes al presente mes, lo cual promueve justas quejas de parte de los suscriptores!"

CANTO DE BODAS

POR

ENRIQUE GREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

(Continuación)

La frutería abrió de par en par la puerta; la habitación era también pequeña, pero estaba muy ordenada; varios estantes sostenían algunos libros, y de las perchas pendían, con los trajes de ir al Colegio, unos cuantos juguetes, un aro, una pelota dentro de su red, y dos saquitos con bolas de cristal. Albina sintió oprimírsele el corazón. ¡Dichosas gentes que tenían tres hijos! Sólo á Juana amaba con toda su alma: los hermanos de ésta, saludables y robustos, únicamente le inspiraban simpatía en razón del parentesco con la pequeña.

—Vamos, adiós, me voy—dijo á la niña colocándola otra vez en la cama.

Pero Juana quiso acompañarla hasta la puerta. La señora Maison, muy conmovida por esta visita, dio las gracias á Albina con sencillez y sin frases de ceremonia.

—Volveré pronto—dijo la esposa de Armor saliendo.

GRAN SURTIDO DE CASIMIRES

Franceses é Ingleses

CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

ROPA INTERIOR FINISIMA

de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

PAÑUELOS ELASTICOS
PERFUMERIA

TELEFONO VIEJO, N. 1928



CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS

y artículos de fantasía para regalos

ESPECIALIDAD

en uniformes militares, levitas
y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

TELEFONO VIEJO, N. 1928

GRAN SASTRERIA DE PARIS — **CAMILO SIRET** — GRAN SASTRERIA DE PARIS
ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL—PLAZA BOLIVAR—CARACAS

Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Sucs.

CARACAS - VENEZUELA

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUA

REAL FABRICA DE GIGARRILLOS

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE
PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS.

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por persona inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquets, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

DIRECCION : Cable, Rabell. Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117.

PASEO DE TACON (CARLOS III), 193, HABANA

La Fabrica de HIELO
de las casas de CAMPO

produce en 10 minutos de 450 gramos á 8 kilos de Hielo artificial empleando una máquina que sirve siempre.

J. SCHALLER, 332, rue Saint-Honoré, PARIS

Prospectos : G. STURUP y C. Sucs., en Caracas.



Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

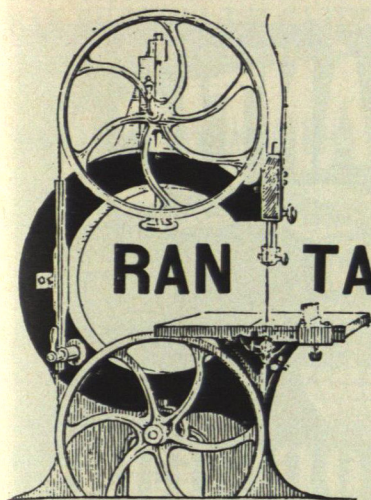
Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguroso.

NOTA.—Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON

N. 16 — PAJARITOS A LA PALMA — N. 16

ESPECIALIDAD: RAMO DE FABRICAS COMO PUERTAS, VENTANAS, TECHOS, ROMANILLAS, ENTABLADOS, ETC., ETC. TRABAJOS EN LAS MAQUINAS COMO TORNEAR, CALAR, ACEPILLAR, ESCOPLAR, ACERRAR, ESPIGAR, TALADRAR, ETC., ETC.—**PRECIOS EQUITATIVOS.**



RAN TALLER MECANICO DE CARPINTERIA

MUEBLES DE TODAS CLASES.—DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A MOBILIARIOS DE MADERA DE NOGAL. COMPLETA GARANTIA, PUES NADA SE PAGA ANTES DE ESTAR RECIBIDO A COMPLETA SATISFACCION.

EDO. BRAASCH & CA.

Conde a Padre Sierra N. 12—Teléfonos: Viejo N. 1273, Nuevo 47

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

Establecida
en 1861

"LA INDIA"

Reformada
en 1895

Situada en el centro productor DEL MEJOR CACAO DEL MUNDO, está montada a la altura de las mejores fábricas francesas; sus productos han obtenido las recompensas más altas en las grandes exhibiciones con

MENCIONES HONORIFICAS

**12 MEDALLAS DE MÉRITO, DE ORO Y DE PLATA
Y OBTUVO EL GRAN PREMIO EN CHICAGO, 1893**

Depósitos y Agencias en las principales ciudades de las Américas y Europa.

FABRICA: CALLE DE LA ESTACION (CAÑO AMARILLO.) — MAYOR Y DETAL: AVENIDA SUR, NUMEROS 2 Y 4

Dirección: FULLIE & Ca. — Caracas



CARACAS — VENEZUELA

de mérito, de oro y de plata

sin afectar frialdad. Esta dignidad de vida, que Albina tenía en mucho, no fue respetada por Armor.

Después de la indicada escena, salió sin esperar a comer; Albina comió sola; por la noche, cuando Félix volvió, ya muy tarde, fué a acostarse en el cuarto de Coco, que se hallaba siempre dispuesto para algún amigo.

La guerra estaba declarada. Al día siguiente por la mañana, salió muy temprano volviendo como la víspera.

Albina se lo esperaba, inquieta por el qué dirán; pero nada hizo ni dijo que pudiera provocar un nuevo altercado. Al tercer día, mientras Félix se vestía en el tocador, entró ella con un papel y un lápiz en la mano.

—Aquí tienes la lista de las invitaciones para la comida del día quince—le dijo.—¿Quieres ver si hay algo que modificar?

Félix tomó el papel leyéndolo con atención; cogió el lápiz y añadió por bajo: "El señor Dutard y su esposa;" después se lo devolvió, mirándola cara a cara. Albina borró con el lápiz el renglón que su marido había trazado, y dijo tranquilamente:

—En este caso la comida no se verificará. ¿Se mandan las otras invitaciones?

—Como quieras. Ese día no he de estar en París.....

—Entonces es inútil invitar a nadie—repuso sabiendo;—la comida no tendrá lugar.

Esta determinación fue causa de mil comentarios. Desde hacía dos ó tres años, los esposos Armor daban una comida el 1º y el 15 de cada mes, desde Febrero á Mayo.

Hallábase á la sazón en Marzo, por lo que el acontecimiento fue muy ruidoso. Las gentes se decían en voz baja primero, y muy por lo alto después,

que algo grave había ocurrido en aquella casa.

La Dutard no pudo contener su despecho y habló de Albina en tales términos, que revelaban bien á las claras la cólera de que estaba poseída; pronto se notó que ambas mujeres no se visitaban y que procuraban no encontrarse en sociedad; no se necesitó más para despertar sospechas. Lo que Albina había querido guardar en secreto no tardó en ser la comida del día.

En sus meditaciones solitarias, Albina se había preguntado varias veces, siempre con creciente sorpresa, por qué misterio su marido, tan refinado en sus gustos, tan exigente para todo lo que concierne á la gracia y al encanto exterior de las mujeres, no se había descorazonado el primer día ante el desorden y la negligencia de la casa de Dutard.

Parecía mentira que un hombre, rodeado en su casa de delicadísimos cuidados, no se hubiese desilusionado ante aquel espectáculo tan vulgar y grosero, sin contar con los peinadores de Clara.

—Después de todo—se dijo Albina—quizás se vista de otro modo para recibirle.

Lo que más le dañaba de esta aventura, no era la infidelidad, sino las circunstancias que la habían acompañado, la humillación de tener por rival á una mujer de prendas tan poco relevantes, así en lo físico como en lo moral, á lo que se unía el disgusto de vivir tan cerca; la mentida intimidad; el pensamiento de haber estrechado la mano de semejante criatura, de haberla sentado á su mesa, y la piedad por aquel pobre imbecil de marido, que veía las impertinentes ocurrencias de su esposa, no comprendiendo que el alma se degrada más fácilmente cuando el pudor ha desaparecido de las palabras.

—Sigue con ella á pesar de todo—pensaba Albina

con disgusto; ¡ha preferido correr el riesgo de ser descubierto á romper sus relaciones!

Se engañaba, sin embargo; tres ó cuatro días después de la escena conyugal, los amantes habían concluido.

Además de no ser la fidelidad una de las prendas de Félix, no había experimentado por Clara pasión alguna, sino un poco de atractivo sensual.

Por una contradicción muy natural, Armor, que había obrado con tanta violencia contra la intrusión de su mujer en el sagrado dominio de su libertad, no empleó menos cuando su querida habló irrespetuosamente de Albina.

Atacando á su mujer se le atacaba á él en lo que le atañía más de cerca: de modo, que después de haberse enfadado con Albina porque trató de apartarle de la querida, se enfadó con ésta porque se atrevió á hablarle mal de su mujer.

Por otra parte, Félix sólo gustaba de los placeres tranquilos; los goces turbados no eran de su agrado, y sentía verdadero horror por los amores tempestuosos. Esta era, tal vez, una de las causas que le hacían cambiar de aventuras con tanta frecuencia.

Dutard concluyó por sentirse inquietado, viendo la actitud de su mujer para con la esposa de Armor.

La historia poco verosímil, dado el carácter de Albina, de las murmuraciones de ésta en contra de Clara, ciertas sonrisas, cierto silencio cuando él pronunciaba el nombre de Armor, traíanle desde algún tiempo muy excitado. Vuelto suspicaz, lo que era opuesto á su temperamento, lo fue con frenesí, con el fervor propio de un neófito; espía á su mujer sin que ésta lo comprendiese; y tres semanas después de su ruptura con Armor la sorprendió con otro amigo suyo.

Esta vez la aventura tuvo una resonancia formi-

dable. Honrado y necio, Dutard cacareó mucho su desgracia, y exigió una reparación por las armas. En su alegría de no tener por qué acusar ya á Armor, fue presuroso á suplicarle que le sirviese de testigo.

No costó poco trabajo á Félix ver aceptada su negativa, para lo cual tuvo que alegar nada menos que las malas disposiciones de Clara para con Albina, las que hubieran dado á la aceptación de Armor cierto carácter de venganza.

Aunque la razón no era de peso, el músico la aceptó. El duelo se llevó á cabo, y, como á menudo sucede, Dutard, que jamás había tomado un arma en la mano, hirió gravemente á su adversario que tiraba bien.

La culpable había huido, los tres hijos entraron en un colegio, y Félix sentía sin notarlo cierto remordimiento de conciencia al pasar por delante de la casa en cuya puerta existía un letrero conteniendo este anuncio: *Se alquila un cuarto*. Si Albina no hubiera sido tan prudente, el mismo sería la víctima de Dutard..... Bien mirado, ¿no era él quien había armado el brazo vengador del músico?

—¿Yo?—se decía al punto irguiendo la cabeza con la noble certeza de un inocente—¿Yo, no! ¡Esta mujer era profundamente viciosa, y no he sido junto á ella, ni el primero ni el último!

Al volver á su casa la encontró más apetecible que de costumbre; mil detalles ordinariamente desapercibidos le impresionaron agradablemente; la misma Albina vestida de blanco con un traje de elegantísimo corte le pareció deliciosamente linda.....

¡Qué triste sería ahora la vida del pobre Dutard sin casa y sin familia! Qué dichoso era él, en cambio teniendo una mujer irreproachable, incapaz de caer en uno de esos errores tan comunes.....

Verdad que había estado muy fastidiosa en su querrela, pero ¿acaso la virtud no se hace algo pesa la? Veamos francamente, ¿es que Albina podría ser tan virtuosa, sin las estrechas ideas que profesaba? ¡Ya era algo no tener que temer nunca lo que le había sucedido al pobre Dutard!

Armor se irguió orgulloso del honor de su casa, muy satisfecho de su mujer, á la que se acercó con el aspecto benévolo de un rey que quiere recompensar á un leal amigo.

—Albina—le dijo—por poco mata Dutard á Rociot, que tiene herida por lo menos para seis semanas.

Ella le miró tranquilamente con un reproche en sus ojos, que su marido no comprendió.

—Me alegro de que este enojoso asunto se haya terminado—continuó Armor.—He estado algo vivo á propósito de..... esa persona..... no merecía la pena..... pero conoces mi carácter, no me gusta ver á las mujeres querrellarse..... eso las rebaja. ¿Suplico que no incurrirás en la niñería de guardarme rencor por tan poca cosa?

(Continuará.)

El joven é inteligente Doctor Don Ezequiel Bujanda, de Tucuyo, Venezuela, corrobora la opinión y endorsa el veredicto de sus colegas.

He aquí su carta fechada en 30 de marzo, 1894:

Señores Scott y Bowne, Nueva York.

Muy señores míos:—Tengo mucho gusto en manifestarles que siempre que he tenido que recurrir á la preparación de ustedes, he visto cumplidas las esperanzas que en ella había fundado.

Creo que la "Emulsión de Scott" es uno de los medicamentos que más se adaptan á las múltiples circunstancias que hay que tener en cuenta á la cabecera del enfermo, y aunque esta es una opinión puramente personal, creo sin embargo que la mayoría de los médicos de todo el mundo opinan de la misma manera sobre el particular.

Me permito felicitar á ustedes y suscribirme,

S. S. Q. B. S. M.,

EZEQUIEL BUJANDA.

BUEN CONSEJO.—En esta estación se deben experimentar los productos preconizados para los Cuidados de la Piel. A pesar de las temperaturas extremas, la cara y las manos, conservan una Blancura y un Afelpado maravillosos, si se emplean para la Toilette Diaria la Crème Simon los Polvos de arroz y el Jabón Simon.

No se puede dar nada más eficaz contra el Ardor del Sol, las Rogeces y las Picaduras de Mosquitos.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMON 13 rue Grange Batelière PARIS.

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares, y sederías del mundo entero.

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable

Bs 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

AVISO MUY IMPORTANTE

Teniendo muy en cuenta los intereses de nuestros clientes y para facilitarles el reconocer á primera vista sus **LEGÍTIMOS** productos

El Sr. Legrand, Propietario de la
PERFUMERIA ORIZA, de París

tiene el honor de prevenir su clientela al por mayor y al detalle que á partir del 1º de Enero de 1896. serán puestas á la venta sus principales especialidades:

l'Oriza-Oil, l'Ess-Oriza et l'Oriza-Powder

MODIFICADAS en su aspecto exterior y en su forma, con el objeto de impedir las innumerables y detestables falsificaciones de sus tan conocidos productos.

ACEITE

HOGG



Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO

El más activo, el más agradable y el más nutritivo.

Curan **ANEMIA, TÍISIS, RAQUITISMO, ESCROFULA, etc.**
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.

(FRASCOS TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Farmacias.

EMULSION

HOGG



Con los Hipofosfitos de Cal y Soda

Deliciosa Crema preparada con el Aceite HOGG para las personas que no pueden tomar el aceite puro. Sirve de golosina á los niños.



GRAN SURTIDO DE CASIMIRES

Franceses é Ingleses

CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

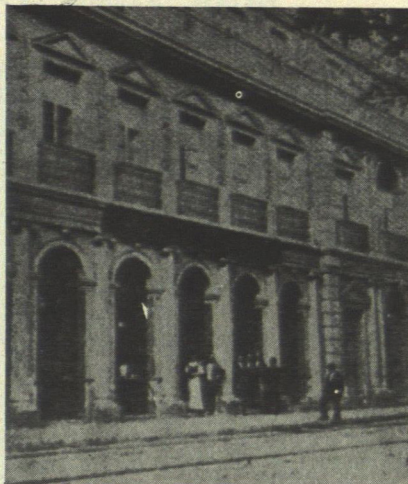
ROPA INTERIOR FINISIMA

de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

**PAÑUELOS ELASTICOS
PERFUMERIA**

TELÉFONO VIEJO, N. 1923



CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS

y artículos de fantasía para regalos

ESPECIALIDAD

en uniformes militares, levitas
y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

TELÉFONO VIEJO, N. 1923

GRAN SASTRERIA DE PARIS — **CAMILO SIRET** — GRAN SASTRERIA DE PARIS
ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL.—PLAZA BOLIVAR — CARACAS

GRAN TALLER MECÁNICO DE CARPINTERIA

Este acreditado establecimiento se ofrece de nuevo al público en general en todo lo que se relaciona con su ramo. Se hace cargo de todos los trabajos que se requieren para la fabricación de casas, armaduras y organización de tiendas y almacenes, muebles de todas clases y maderas y todo lo concerniente al ramo de Carpintería y Ebanistería en general. Ofrece completa garantía, pues ninguna obra se paga antes de estar recibida.

FUERA DE TODA COMPETENCIA

Como recomendación propia, á la casa sólo le basta decir que en cuatro años de existencia no ha tenido un sólo reclamo.

Completa exactitud en los plazos para la entrega de la obra, pudiendo garantizar á nuestros avorecedores gran economía de tiempo, que redundará en favor para ellos.

23 — MAQUINAS EN CONTINUO MOVIMIENTO AL VAPOR — 23

A continuación tenemos el gusto de citar algunos de nuestros clientes, que podrán informar sobre los trabajos que han tenido á bien encargarnos:

Señores Pedro Coll Post, doctor J. L. Arismendi, doctor Luis Julio Blanco, Eduardo Blanco, Compañía de Aguas, E. Castillo Rivas, General J. G. Herrera, doctor Alirio Díaz Guerra, Luis Ustáriz, Banco Caracas, Escuela Alemana, doctor Roberto García, Francisco de P. Guerrero, Antonio Hernández, O. G. Klein, general J. Hurtado Manrique, doctor Martín Herrera, Joaquín Núñez Meneses, "El Eden," Julián Osio, Olegario Meneses M., Olegario J. Meneses, doctor Luis Rodríguez, doctor Alberto Smith, J. Zanetti, Luis Briceño Arismendi, José Olivero, M. Arteaga Revenga y C^{ía}, Francisco A. Domínguez y C^{ía}, General Ignacio Andrade, Gustavo Betancourt, H. Marrero, S. Luis Jaime y C^{ía}, Ramón Gordillo, Presbítero doctor Hernández, Cámara de Comercio, D. M. L. Mc. Dougall, Arturo Wallis, general Luis Crespo Torres, P. P. Melos, Luis Rus y C^{ía}, Fallé y C^{ía}.

Caracas: Enero de 1895.

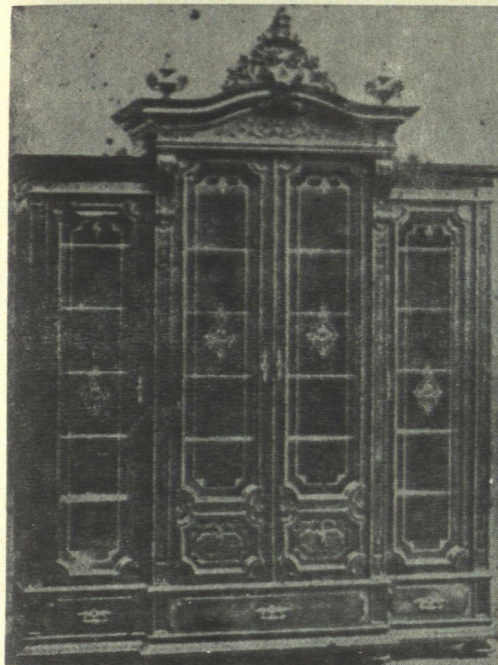
CONDE A PADRE SIERRA, NUMERO 12

Teléfono viejo, Núm. 1273 — Teléfono nuevo, Núm. 47

EDO. BRAASCH & Ca.

Antes A. González & Ca.

Fabricado para el señor Olegario Meneses M.



Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

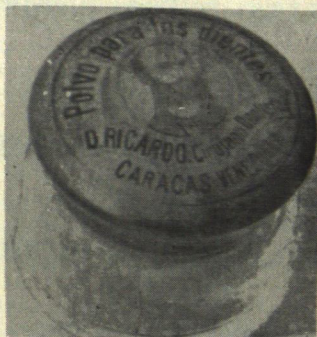
Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguroso.

NOTA.—Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON

N. 16 — PAJARITOS A LA PALMA — N. 16





Se vende en la casa de

D. DAVID RICARDO,
Y SU HIJO

S. DE JONCH RICARDO
y en la "Farmacia Capriles"

ESQUINA DE LAS MARRONES

ALMANAQUE de PARED PARA 1896

En EL COJO

ÚLTIMO MODELO DE LA CASA
LEOTY
8, Plaza de la Magdalena,
PARIS
Los Célebres
Corsés
LEOTY
Perfectamente modelados,
higiénicos, y de un coste muy
bajo, están adoptados por las
señoras elegantes.
Se los puede procurar directamente en Paris.
Se ruega á las Señoras escriban directamente á
M^{me} LEOTY, ó vayan á su casa, 8, Plaza de la Magdalena



MATERIAL DE HORNOS DE TEJAS Y LADRILLOS
RECOMPENSADO EN LAS EXPOSICIONES
G. LACROIX (A. & M.)
177, quai Valmy, PARIS
Se envia franco el
resumen del catálogo y
por 1 franco el catálogo
completo.
Especialidad de
poleas de hierro,
sistema Roukens.
Túnel metódico para enjugar, privilegio s. g. d. g.
Hornos para cocer los productos cerámicos.



INJECTION
CADET
CURA
CIERTO Y INFALIBLE
EN TRES DIAS
Ph. B. Denain 7
PARIS



POSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excoelsior."

EDICION INTERNACIONAL
Del **RETRATO** de **S. S. LEON XIII**
por **CHARTRAN**
Este celebre retrato, es
EL ÚNICO AUTÉNTICO
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.
El Papa viene representado SENTADO, con su
vestido de recepcion.
ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA
EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA
REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO
y ha compuesto dos versos latinos que van reproducidos en los autógrafos, serotinos y en las reproducciones:
Grabado con ácido - Cromogrado - Grabado en dulce
Cromolitografía - Fotocromia - Fototipia - Cromo tipografía - Litógrafos de color



Aceite de Hígado de Bacalao
DEL
DOCTOR DUCOUX
Iodo-Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga
Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las
ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLORÓISIS, etc.,
al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del D^r DUCOUX,
Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja
amarga, porque no tiene esta preparacion ningun sabor desagradable y
porque su composicion la hace sumamente **tónica y fortificante**.
Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS
Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.
Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES





LA SARABANDA

—
Cuadro de Roybet — Salón de los Campos Elíseos